


Ejército

**REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS**
MINISTERIO DEL EJERCITO

Núm. 436 - mayo - 1976



**REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS**

Depósito Legal: M. 1.633-1958

MADRID, MAYO 1976 - AÑO XXXVII - NUM. 436

Director: El General Jefe del Servicio de Publicaciones del E. M. C.
General de Brigada de Infantería, Diplomado de E. M., Luis Cano Portal

JEFE DE COLABORACIONES

General de Brigada de Infantería Honorario Eduardo Gotarredona López

CONSEJO CONSULTIVO DE COLABORACIONES

General de División Enrique Gallego Velasco.
General de División Gaspar Salcedo Ortega.
General de División Narciso Ariza García.
General de Brigada de Caballería D. E. M. Luis Polanco Mejorada.
Coronel de Artillería D. E. M. Carlos Lázaro Rodríguez.
Coronel de Caballería del Serv. de E. M. Joaquín Portillo Togores.
Comandante de Intendencia Manuel Sevilla Preysler.

Y por los Jefes que designen como representantes los Centros de Instrucción y enseñanza siguientes: Escuela Superior del Ejército y todas las Academias de las Armas y Cuerpos

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º - MADRID-14
Teléfono 222 52 54 :-: Correspondencia: Apartado de Correos 317

PRECIO DE ADQUISICION

Para militares en suscripción colectiva por intermedio de los cuerpos.	25	ptas.	ejem.
Para militares en suscripción particular (por suscripción anual)	350	"	"
Para el público en general (por suscripción anual)	500	"	"
Para el extranjero (en suscripción anual)	900	"	"
Número suelto	45	"	"
Número suelto, para el extranjero	80	"	"

Correspondencia para trabajos técnicos, al General Jefe de Colaboraciones
Correspondencia para suscripciones, al Administrador

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista, representan únicamente la opinión del respectivo firmante, y no la doctrina de los Organismos oficiales, y, por tanto, los artículos que se publiquen con la firma de su autor solamente reflejan las opiniones e ideas personales del mismo

De los artículos no firmados, se hace responsable la Dirección del Servicio

sumario

Ejército - Revista de las Armas y Servicios

Mayo, 1976 - Año XXXVII - Número 436

NUESTRA PORTADA

MUNDO MILITAR

El Brigadier Joaquín de Loresecha, primer laureado de Ingenieros

El toque de oración en las Bodas de Plata de la 9.ª Promoción

TEMAS GENERALES

Calidoscopio internacional

Historia: La atalaya denominada Torre de Norfeu o Torre del Rey

Sala de Honor del Regimiento de Artillería número 32

Historia: El Regimiento de Guardias de Infantería de Felipe IV

TEMAS PROFESIONALES

Educación militar: Un enfoque etológico sobre la responsabilidad del mando

Estrategia: Estrategia y orgánica (I)

Operación Talavera-75

La Instrucción en los Cuerpos

INFORMACION

El Rey y sus compañeros de armas

Las Fuerzas Armadas de Argelia, Libia, Marruecos y Túnez

El laser, ¿arma del porvenir?

Atomo y pensamiento militar francés

Centenario de la instalación de la Academia de Intendencia en Avila

Ejército, sociedad y deporte

Gibraltar y la enciclopedia británica

Las fuerzas armadas de Chile en defensa de la libertad y democracia de su patria

Miscelánea y Glosa

Filatelia militar

Información bibliográfica

Resumen de disposiciones oficiales

Original de nuestro colaborador artístico Comandante de Artillería **Colmeiro Tomás**

Coronel de Infantería **Garate Córdoba** 3

Comandante de Artillería **Flores Thies** 7

General de División **Salcedo Ortega** 9

General de Brigada de Infantería Honorario **Díaz Romanach** 13

Teniente Coronel de Artillería **Jiménez Conesa** 17

Teniente de Oficinas Militares **Becerra de Becerra** 21

General de Brigada de Infantería D. E. M. **Aramendi García** 27

Coronel de Infantería D. E. M. **De Lama Gereceda** 31

Capitán de Infantería **De Torres Olazábal** 39

Capitán de Caballería D. E. M. **Rodríguez Duarte** 45

(Recogido del relato de **Gómez Escorial** en el diario «Pueblo», de Madrid) 51

(De la revista «Armees D'Aujourd-Hui», por el aspirante **Jean-Emile Fournial**) 57

Rubio García, profesor-subdirector de Seminario de Derecho Internacional de la Universidad de Zaragoza, etc. 61

Comandante de Intendencia **Ares Guillén** 67

Comandante de Ingenieros P. E. F. **Ledesda Sauco** 73

Comandante de Infantería **García Zaragoza** 77

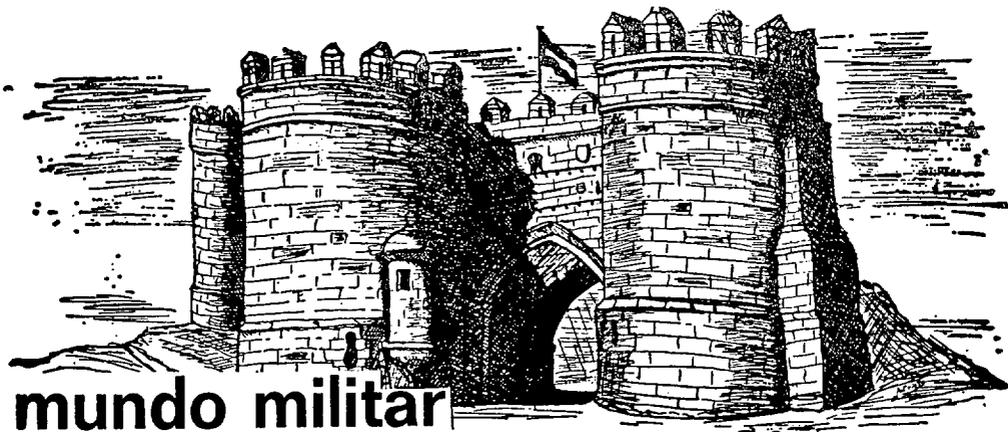
Teniente Coronel **Juan Jara Cornejo** del Ejército de Chile (Revista «Military Review») 79

Coronel de Artillería Honorario **Jiménez Quintas** 83

Coronel Auditor **Lorente** 85

87

120



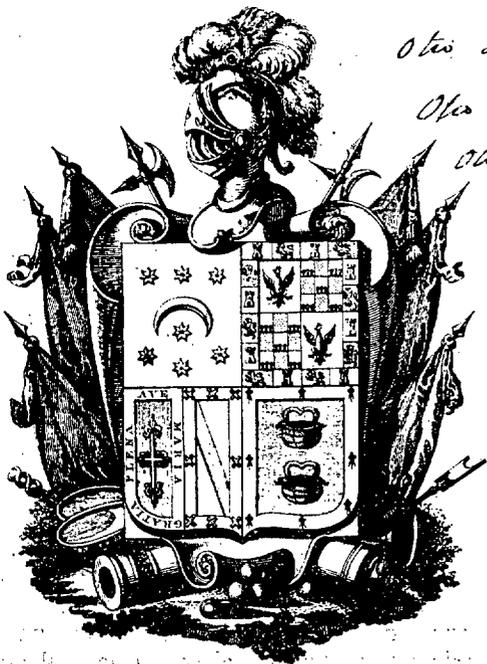
mundo militar

El Brigadier Joaquín de Loresecha, primer laureado de Ingenieros

Coronel de Infantería
JOSE MARIA GARATE CORDOBA

las revistas siguientes de Comisarios Ordenadores ó de Guerra, ni en la de los Inspectores, sin
que preceda Real orden de S. M. Dado en *Madrid* á *Veinte y seis*
de *octubre* de mil ochocientos *veinte y uno.*

Expedado al Com. en C. al Capitulario. /
Otro al Real. provincia. /
Otro al Tesoro Real. /
Otro al Contador P. Distribucion.



En lo militar, las efemérides de mayo se centran en el santo patrono de los Ingenieros, un santo con espada, pero también ingeniero desde que creó el campamento de Tablada, primero en su tiempo y en el mundo prodigio de técnica y de organización, frente a Sevilla. En su honor, parece indicado honrar al Cuerpo y a San Fernando, recordando al primero de sus héroes, reconocido oficialmente como tal, al concedérsele la Cruz de San Fernando de segunda clase, la Laureada. El primero entre muchos que hasta nuestro tiempo honran la Galería del Cuerpo de Ingenieros Militares y con ello a San Fernando, su Santo Patrón, que lo es del heroísmo español al dar su nombre a la cruz que oficialmente lo acredita.

En abril de 1823 entraban en España los "Cien Mil Hijos de San Luis", que realmente eran 110.500 infantes, 22.000 jinetes, 108 piezas de artillería, a los que se unieron unos treinta y cinco mil españoles del Ejército de la Fe. Pero el nombre hizo fortuna y quedó. El Barón de Eroles guarneció Seo de Urgel con la llamada Regencia de ese nombre y el General Mina, con 20.000 hombres se enfrentaba en Cataluña a los 19.000 de Moncey, cuya inferioridad compensaban con guerrillas del país o procedentes de los refugiados en Francia que volvían. Pero Mina cometió el error estratégico, muy criticado entonces, de concentrar sus fuerzas en las plazas y constituir su Ejército de Maniobras sólo con 6.000 hombres, insuficientes a todas luces, cuya base estaba en la Seo.

Allí estaba el Teniente de Ingenieros Joaquín de Loresecha e Hinojosa, desde el año anterior. Tenía veinte años y hacía casi dos que salió de la Academia de Alcalá de Henares. Era ya prestigioso en el Arma, como alumno distinguido a lo largo de los cuatro cursos de carrera y que en sus once meses en la Subinspección de Cataluña, levantó un plano de Barcelona y un croquis de su cordón sanitario, con la maestría de un experto. Era liberal convencido cuando llegó destinado al Ejército de Operaciones del 7.º Distrito (Cataluña), en 1822. Influyó en ello el ambiente oficial de la jura de bandera y el ardor de la edad, propicio a las pasiones políticas. Era lógico encontrarle encuadrado en las filas del Ejército Constitucional, frente a las de Eroles, que defendían la Regencia de Seo de Urgel. Dirigió los trabajos del bloqueo de los fuertes de Seo de Urgel, fortificando varios puntos de la línea sitiadora y tendiendo dos puentes sobre el Segre y el Valira, bajo el fuego enemigo. El 28 y 29 de noviembre de aquel año se distinguió por su valor al dar una carga contra el enemigo, que con triples fuerzas, ocupaba una posición en las alturas de San Quirce de Besora. Aquello era ya algo más que trabajos de ingenieros.

Pero su acción heroica se produjo en Vich.

Eran los primeros días de junio de 1823, ya habían reforzado la defensa los franceses al mando del General Donadieu cuando las tropas móviles, mandadas personalmente por el General Mina intentaron sorprender la plaza. No lo consiguieron. Llovía el fuego graneado franco-español de los defensores contra los sitiadores. El Teniente Loresecha estaba entonces destinado en el Cuartel General de Mina y éste necesitaba hacer llegar una orden al Jefe de su E. M., que se encontraba en un lugar muy próximo a Vich, y al que para llegar había que recorrer un itinerario perfectamente observado y batido por el fuego desde las defensas. Acercarse al Jefe de E. M. era empresa temeraria, y regresar con vida, más difícil aún. Loresecha se ofreció y volvió cumpliendo brillantemente una misión casi imposible por el fuego de frente y de enfilada, de los puestos avanzados. Desgraciadamente no he logrado más datos en documentos de la época, oficiales ni particulares. No se conserva la relación de hechos del juicio contradictorio que se siguió para la concesión de la Cruz de San Fernando de segunda clase, laureada, a petición propia, casi quince años después, con dispensa de plazo concedida por Carratalá, entonces Ministro de la Guerra el 22 de febrero de 1838. El expediente debió resolverse al mes siguiente. Consta así en un documento del archivo de Segovia.

La estrategia de Mina fracasaba a ojos vistas. Las guarniciones se dejaban sitiar y se rendían escalonadamente. Las unidades móviles esquivaban el combate y sólo en el asalto a Vich hubo verdadera combatibilidad y actos de valor distinguido. Pero la desesperada resistencia de los sitiados y las progresivas deserciones de los sitiadores aclaraban las filas y rebajaban la moral del resto. El General Mina pretendía sujetar el territorio por el terror, amenazando con fusilar a los colaboracionistas con los franceses. Al fin se emprendió la retirada desde el cerco de Vich a la frontera y Loresecha formó los escalones de su tropa en reserva, sostuvo la serenidad de quienes se retiraban y contribuyó al orden general de la

División en tan difíciles momentos, consiguiendo con ello el respeto del enemigo, que sólo les perseguía a distancia conveniente. Ello no impidió que la pasión de quienes escoltaban al Obispo de Vich, fray Raimundo Strausch, les llevara a asesinarle al conducirlo preso a Tarragona. El General Mina nombró a Loresecha oficial parlamentario cerca del Mariscal Duque de Corneigliano, para la entrega de esta capital, luego en Barcelona para inspeccionar las obras del castillo de Montjuich y más tarde le dio el mando de la retaguardia, en la retirada hacia Puigcerdá y la Seo de Urgel, que cubrió con la misma eficacia que en Vich.

Así terminaba, en 1823, la primera etapa, la de servicios en campaña, del Teniente de Ingenieros Joaquín de Loresecha e Hinojosa. En sólo dos años se distinguía en trabajos técnicos, y alcanzaba el laurel de héroe, cargado al frente de su tropa y en acción personal, desafiando el fuego enemigo, cuando parecía blanco seguro, hasta cumplir una importante misión como oficial de enlace.

La figura del Teniente Loresecha se esfuma lentamente en los años siguientes. Parece ser que la rendición de Tarragona es el último hecho donde su nombre figura concretamente en aquella guerra, tras la que se siguió la suspensión de hostilidades. El General Mina le distinguía con su especial aprecio y amistad por su valor y su saber, y le concedió grados que luego no le sirvieron. En 1824 y 1825 disfrutó la licencia indefinida que se concedió a los oficiales que sirvieron al Ejército Constitucional. En los dos años siguientes estuvo destinado en el Batallón de Zapadores, de nueva creación. Después desaparece para reaparecer, extrañamente, como Subteniente de la plana facultativa de Artillería y Teniente de Infantería, ambos nuevos empleos con antigüedad de 19 de abril de 1828. ¿Dónde había ido a parar el heroico Teniente de Ingenieros? La única biografía, redactada en el Chamorro, lo oculta pudorosamente hasta el 30 de marzo de 1832, en que reaparece por revalidación. Los documentos de su propia firma explican que ha sido privado de su empleo "por réplicas acaloradas a un Capitán de su batallón "teniendo la desgracia de incurrir en el real desagrado de Su Majestad". Era el 20 de diciembre de 1826. Eran tiempos en que se hacía necesario el máximo rigor ante cualquier insubordinación, latente siempre en el clima de postguerra y debía ser difícil reducir a una disciplina común a quienes hasta entonces lucharon enfrentados.

Aquel mismo mes del castigo, en enero de

1827, moría Antonio de Loresecha, hermano menor de Joaquín, cuando iba a incorporarse como Alférez al Segundo Ligerero de Caballería. Se le concedió reingresar en el Ejército, pero cambiando de Cuerpo y como Subteniente destinado al Batallón de Artilleros a pie del Tercer Departamento, y destacado en Cádiz, donde el suegro de su difunto hermano era Comandante de Artillería de la plaza. En ella se le comisionó en 1830 para asistir al relevo de la guarnición francesa que la ocupaba, por tropas españolas. En abril contrajo matrimonio con doña Isabel Rodríguez de Alburquerque, cuando Joaquín de Loresecha era ya Teniente de Artillería, Infantería e Ingenieros. Pese a ello, por la poca graduación del novio, doña Isabel hubo de hipotecar a favor de la Junta del Montepío Militar, una casa suya en Cádiz en la calle de la Torre, número 145, hasta que él dejase de ser subalterno. Tuvieron un hijo, Manuel, Teniente de Caballería, graduado de Capitán en 1856, año en que se le concedió la Cruz de Isabel la Católica por trabajos de investigación en el extranjero, auxiliando a su padre.

En 1831 empieza la fase científica oficial de Loresecha. Aquel año se le comisiona para formar el croquis de una zona de más de 200 leguas que empezando y terminando en Valencia, pasaba por San Mateo, Camino Real sobre el Jiloca, Teruel y Siete Aguas. En 1837 se le encargaba elegir edificios de conventos que sirviesen para cuarteles. De 1841 a 1843 se ocupa de la ordenación y arreglo de los itinerarios militares, y este último año se presentó en Valencia para adherirse al Alzamiento Nacional, que dio el trono a Isabel II. Entre 1847 y 1854 realiza "Indagaciones militares" en países del Norte y el Oeste de Europa, incluida la Gran Bretaña y el Gobierno le comisiona para estudiar los aspectos científicos militares de la exposición de Londres en junio de 1851.

Pero es en actividades más civiles donde su fama científica es emparejada con la heroica. El 31 de diciembre de 1841 había presentado al Ministro de la Guerra su memoria demostrando que "podía hacerse exactamente la rectificación de la circunferencia", problema que ha ocupado a los más distinguidos geómetras de todas las naciones científicas del mundo, sin que hasta ahora haya podido resolverse con exactitud". El encontraba que el valor de π no era 3,1415..., como hasta entonces se creía, sino 3,1416... Lo que hoy parece un grueso error, entonces lo alabaron el Conde Clonard, Director del Colegio General Militar, la Junta Facultativa de los colegios de Artillería e Ingenieros y en los informes firman

Generales tan acreditados como Elorza y Zarco del Valle en años que llegan hasta 1845. Para entonces, ya la prensa diaria ha hecho popular el invento de la "rotación flotante" del Brigadier Loresecha, que con su sencillo sistema de ejes sumergidos en agua disminuye los razonamientos de las máquinas de ruedas horizontales hasta casi anularlos. El Coronel Elorza, Director de la Fábrica de Trubia, consigue que se adopte el invento en ella y se le dan otras aplicaciones en la industria militar. No sólo eso, Loresecha tiene casi a punto la resolución del problema para las ruedas verticales, lo cual sería incalculablemente más útil y general en sus aplicaciones. Su invento le da un prestigio militar enorme. En 1847 ya es Coronel Honorario de Artillería e Ingenieros, a la vez que Brigadier de Infantería desde 1843, y por Real Decreto de 18 de junio de aquel año se le concede el título de Vizconde de Lara y Marqués de Hinojosa de Alava, "en recompensa de un descubrimiento suyo, hecho en la mecánica, y del constante celo con que aplica su estudio a promover útiles adelantos en las ciencias militares".

Desde 1833 sus destinos eran la Subinspección de Granada como Capitán de Ingenieros, la Secretaría de Estado y el Departamento de Guerra desde 1836, como Teniente Coronel y Coronel y Brigadier de Infantería. Mucho debió trabajar cuando se le concedió la Cruz de Comendador de Isabel la Católica "por su penoso trabajo en el Ministerio de la Guerra".

Aquella creciente fama y favorable disposición del Gobierno le había llevado a pedir la gracia del ascenso a Mariscal de campo cuando llevaba un año de Brigadier, amparándose en su anulada postergación, pero hubo razones fuertes para denegárselo. El favor de la Reina se manifestó el 5 de noviembre de 1859 al reconocer "sus conocimientos e instrucción", encargándole escribir "una obra de matemáticas que sirva de texto en su día a S. A. R. el Serenísimo señor Príncipe de Asturias. Entonces era ya Presidente de la Junta Directiva del

mapa de España y Vocal de la Comisión de Estadística General del Reino, cargos a los que se le relevó el año siguiente, a petición propia, por incompatibilidad de su nuevo cometido. Lo tomó muy en serio, pues el 17 de mayo de 1860 solicitaba pasar a Francia para consultar varios autores y obras de matemáticas "para el mejor desempeño de la honrosa comisión que se le había confiado y, de paso, pide que le acompañe su esposa a quien se le han prescrito facultativamente como muy convenientes las aguas de Vichy. También él se hizo agüista, pues en junio de 1867 pedía volver a Enghien, balneario muy próximo a París, cuyas aguas sulfurosas le aliviaban mucho la afección herpética que padecía. El 20 de junio de 1869, el Ministro de la Guerra, don Juan Prim, firmaba su cese en la comisión del texto para el Ex-Príncipe, porque eran los días de la revolución y España estaba sin Rey. Llevaba diez años redactando el libro, lo que le sirvió para conservar los devengos de Brigadier en activo.

Murió a las once de la mañana del 14 de agosto de 1876, dos días después de cumplir la avanzada edad de setenta y cuatro años. En la única biografía que conozco se destaca su obra "Investigaciones Matemáticas", por ser en la que "se eleva a más sublimes cálculos y teorías" y "por su originalidad y aprecio que ha merecido tanto a españoles como a extranjeros". Pero aquí brilla más por su laureada, la primera concedida a un Oficial de Ingenieros. Aunque no suele encontrársele como tal, sino como Brigadier de Infantería a lo que llegó en su final, pero él era ante todo un ingeniero militar, que se distinguió en ciencias matemáticas, propias de ellos, y alcanzando la categoría de héroe, cargando a caballo contra un enemigo tres veces superior, y como oficial-correo a pie. Era un militar completo. Lástima no haber conseguido su retrato, y más la relación minuciosa de su heroica acción para este homenaje a San Fernando, el Santo Patrono de su Arma y de su Cruz Laureada.

El toque de oración en las Bodas de Plata de la 9.^a Promoción

Comandante de Artillería
JESUS FLORES THIES

Formación de aspirantes, Batallón de cadetes, bloques de veteranos... Y entre éstos y aquéllos, veinticinco años de destinos, trabajos, maniobras, deseos conseguidos y esperanzas frustradas. Alegrías, anhelos, luchas, angustias, canciones y silencios.

Veinticinco años que aumentan la experiencia y hacen más pesados los huesos. Años en los que también aumenta algo que es carne del militar: la familia. Esa de la que dicen algunos políticos cocidos en hornos de rencor, es tradición nefasta que hay que erradicar. Pues si todas las mujeres e hijos (y nietos...) de los de la promoción hubieran asistido al acto que se celebra en el patio de la Academia, a duras penas hubiéramos podido movernos. Y un estadio hubiera sido necesario para reunir a los "resultados" de tan "nefasta" institución. Y es que los militares no necesitamos, al parecer, encíclicas que pongan en orden las cosas del amor.

Frente a mí la formación de aspirantes. A mí lado los Caballerós Cadetes.

Hace veinticinco años ocupaba, aproximadamente, el lugar de aquel aspirante alto y de orejas espantadas con la "A" de aspirante en la guerrera. Nos entregaban los sables y fue aquel día en el que por primera vez sentí una nueva emoción atenaza a la garganta.

Frente a mí, en la formación de veteranos, un compañero inmóvil, de cabello gris y cuello cuarteado por Dios sabe cuantos campamentos, marchas y maniobras. También estará abrazado a sus recuerdos.

De repente un sordo rumor parece surgir de las entrañas de la tierra y que subiéndolo por nuestras piernas se agarra al corazón. Es el toque de Oración que golpea sin piedad en el parche tenso del alma y nos hace sentir aquí, junto a nosotros, codo con codo, a nuestros compañeros muertos.

Sí, ahí están todos, vivos en nuestro recuerdo. Oímos sus voces, reconocemos sus pasos...

¿Recuerdas, Paco, cuando dormíamos bajo la misma tienda en Agadir? ¿Recuerdas aquel

otro rumor, terrible rumor procedente de la madre tierra que nos despertó sobresaltados y que aumentando en intensidad hizo agitarse nuestras camas de campaña de forma que solamente aquellos que han conocido un terremoto "histórico" pueden sentir y recordar? ¿Y aquel terrible alarido casi inhumano que acompañó al seísmo? Sí, Paco, la muerte tan cerca. Pero ésta se acordó de ti en otro momento y te marchaste en silencio. Si miras hacia arriba, verás en esa tribuna, como en un espejo, tu rostro. Más joven, más inocente: tu hijo. Y junto a él, una mujer que busca con ojos velados por las lágrimas, el hueco que tú hubieras podido ocupar.

Al redoble de los tambores con "sordina" sigue la catarata contenida de una música que parece venir de muy lejos. Quizá de esos campos en donde dicen que descansan los héroes y los semidioses. Qué lejos estaban de saber aquellos jesuitas de Madrid que en sus aulas se estaba formando un héroe. Tan ignorantes, que incapaces de conocer el alma de aquel muchacho, le invitaron al final del año a elegir otro colegio para encerrar sus travesuras y sus risas. Y ya no pudimos fabricar juntos aquellos tebeos llenos de aventuras, de vaqueros y de guerras. Después nuevo encuentro en el Colegio de Huérfanos, el entrañable "Pinfanato", encaramados en un árbol del que te lanzabas vestido a la piscina como un anticipo de tu vocación de paracaidista, provocando con tu acción un empeoramiento en la úlcera de aquel inspector destemplado y gruñón. "Sabú" te llamábamos, amigo de tez morena y blanca sonrisa de chico bueno de la selva, que pronunciaba la "t" con rara dicción inconfundible. Hasta siempre, amigo. Adiós, Antonio, nuestra medalla militar.

El recuerdo dibuja las facciones finas de Arturo. El que quedó para siempre cara al cielo en una tierra que sabe de esperanzas, de muertes y de renunciaciones. Me traías una carta para que dibujara algo a tu "hermanilla". Aquella que estudiaba en un bonito colegio inmediato al nuestro, eficazmente defen-

dido por un vigilante malencarado que evitaba las aproximaciones de aquellas fieras recomendadas que entonces éramos los “pínfanos del bajo”. Felices años de privaciones y de poca edad, de cantos y de barrabasadas. ¿Recuerdas el coro? Regueira, “el maestro músico” te eligió por tu voz de tenor-niño. Voz que se quebró para siempre. Hoy, tu “hermanilla”, casada con un compañero, está también aquí. Dios, ¡qué parecido! El perfil, los ojos, la sonrisa.

Notas lentas, graves y solemnes del toque de Oración. Y dos lágrimas que resbalan implacables.

Antonio Diz-Varela, tú elegiste el momento de abandonar este mundo, como si tuvieras prisa en llegar al final. Tú, que corrías más que ninguno y al que a duras penas conseguíamos “chupar rueda” cuando nos lo permitías. Ocho tenientes llegamos una mañana

de diciembre al 33 de Melilla. De ellos, dos no envejecerán jamás y su imagen quedará eternamente joven. Paco y Antonio. Los mejores.

El crescendo de la música parece acompañar el paso de los que ya no pueden morir. Parente “Mahoma”, Villalón, que no pudo alcanzar una estrella y que ahora vive entre ellas; Calvo, con sus manos grandes de jugador de frontón, el “Pato”...

Las coronas descansan en el monolito que sabe de actos semejantes. Cada año la misma ceremonia. Cada año distintos nombres. Cada año otra promoción más.

Veintiocho compañeros.

La música se apaga.

Ha concluido el toque de Oración. Hasta el año que viene, compañeros. Compañeros de la décima Promoción:

Es vuestro turno.

TEMAS GENERALES

CALIDOSCOPIO INTERNACIONAL

General de División
GASPAR SALCEDO ORTEGA

El lunes 15 de marzo se inauguró en Nueva York la III Conferencia de la O. N. U. sobre el Derecho del mar. Asisten a esta Conferencia mil doscientos delegados de ciento cincuenta y seis naciones. Las dos reuniones anteriores se celebraron en Caracas y Ginebra. En esta reunión se pretende: crear una autoridad internacional para la administración de la explotación de los fondos marinos; la instauración de una «zona económica» de doscientas millas, y elaborar un sistema jurídico para regular las diferencias entre Estados.

España, que es una de las primeras potencias pesqueras del mundo y que cuenta con provincias insulares, además de tener la llave del importante estrecho de Gibraltar, defendió la tesis que sostiene que las aguas de los archipiélagos no son negociables, y que tampoco lo es el derecho de soberanía de los estrechos, en los que únicamente admite el régimen de paso inocente. En lo que a la pesca se refiere, la delegación española pidió que se respetasen, dentro del límite de las doscientas millas, los derechos de pesca históricos.

El lunes 15 de marzo, el Presidente de Egipto, Coronel Sadat, presentó en el Parlamento Egipcio una propuesta en la que se denunciaba el Tratado de Amistad y Cooperación con la URSS, que según él, está jugando con Egipto al ratón y al gato. Esta propuesta fue aprobada por unanimidad. Como resulta de ello, Moscú pierde su hasta ahora privilegiada posición, geopolítica y estratégica, en el Oriente Próximo.

En el Líbano la situación se ha ido agravando por momentos. Los palestinos, los socialistas árabes y el General Abdab, piden la dimisión del Presidente Suleiman Frangie, el cual tuvo que abandonar el palacio presidencial, ante los bombardeos que éste sufre. Por su parte, las tropas sirias entradas en el país, tratan, sin conseguirlo, que los dos bandos adversarios, respeten la tregua por ellos acordada; continuando los combates en las calles de Beirut, ciudad en la que sus hoteles y Bancos se han convertido en objetivos y posiciones disputadas por cristianos y musulmanes. El viernes 2 de abril se acordó una nueva tregua de una duración de diez días. En el primer día de esta tregua

se registraron noventa muertos en las calles de Beirut que, como se dice en un chiste, quedará prácticamente destruida, con unas cuantas treguas más. Por fin, el domingo 4 de abril, el Parlamento aprobó, por gran mayoría, la reforma de la Constitución que permite la dimisión oficial del Presidente Suleiman Frangie, que es lo que pretende el dirigente izquierdista Kamed Jumlat. Mientras tanto el Ejército sirio, con autorización del Gobierno libanés, siguió invadiendo pacíficamente el país, para tratar de acabar con la guerra civil. Por su parte, el Presidente egipcio advirtió al Presidente de Siria que no tolerará la destrucción de la resistencia palestina, mientras que el líder izquierdista libanés M. Jumbalitt, acusaba a Damasco de preparar la ocupación en gran escala del país. Por estas fechas, el primer Ministro israelí, Isaac Rabin, declaró, refiriéndose a la intervención siria en Líbano, que su Gobierno tiene fijada una «línea roja» que, en el caso de que fuera traspasada por las unidades sirias, provocaría la intervención del Ejército israelí. Esta línea no fue definida por el premier israelí, pero es de suponer y de esperar que sea bien conocida por el Estado Mayor sirio, porque de ello depende que una nueva guerra surja en el Oriente Próximo.

Durante la primera semana de este caleidoscopio, en la que el terrorismo alcanzó una cifra record —treinta y siete asesinatos políticos—, el pueblo argentino vivió un clima de ansiedad y expectación ante el anunciado golpe militar, considerado como inevitable. Dentro del clima de psicosis general, el martes 23 de marzo fue un día dramático, en el que las Fuerzas Armadas argentinas —en una fase previa— ocuparon los puntos y lugares claves estratégicos y políticos. El miércoles 24 los militares argentinos se hicieron cargo del poder. La presidenta argentina fue depuesta de su cargo, siendo disueltos los partidos y las cámaras. El golpe militar ponía fin, de esta manera, al régimen peronista, que no supo sobrevivir a su fundador. Lo curioso de este golpe de Estado, incruento, es que sus protagonistas —esto es, los militares— lo han sido casi a la fuerza, empujados hasta el poder, por un clamor populista y porque la descomposición del orden institucional había llegado a un grado

tal que era imposible esperar que con él la nación argentina pudiera recuperarse.

Puede, pues, decirse que el triste fin de la presidente del régimen peronista y del movimiento no ha causado sorpresa alguna, ni dentro ni fuera de la nación argentina. El golpe militar estaba «cantado» desde mucho tiempo antes. Los militares se hicieron cargo del poder —y con ello pusieron de manifiesto su desinterés personal y su patriotismo— en una nación desgarrada, empobrecida, desilusionada y azotada por una ola de terrorismo de doble signo, que siembra la muerte y el dolor. La tarea que se les presenta, para la que tienen que contar con el apoyo mayoritario de sus conciudadanos, es dura y poco grata, porque para los primeros años de reconstrucción del país sólo pueden ofrecer a éstos: sudor, trabajo y dificultades. Esperemos que en compensación consigan ahorrarles las lágrimas y la sangre que el terrorismo bicéfalo les ha obligado a derramar.

El lunes 29 de marzo juraba su cargo como Presidente de la República Argentina el Teniente General del Ejército de Tierra y Jefe supremo de las Fuerzas Armadas Argentinas don Jorge Rafael Videla, el cual continuará conservando este cargo y el de Jefe de la Junta Militar, constituida por los Jefes de los tres Ejércitos. Con ello se pone en marcha el proceso de reorganización de la nación argentina. Con la Argentina son ya ocho las naciones del subcontinente americano que —como recuerda un periódico de Madrid— viven bajo regímenes militares. Sólo en los tres restantes (Venezuela, Colombia y Guayana) las Fuerzas Armadas permanecen al margen del poder político.

La primera nación que reconoció el nuevo régimen argentino ha sido España, Estados Unidos y la mayoría de las naciones sudamericanas y del mundo occidental lo reconocieron también. Ello no impide que los partidos progresistas de estas últimas naciones, europeas, así como sus organizaciones sindicales de ideología marxista, se hayan apresurado —pese a que no sentían ninguna simpatía por el régimen peronista— a condenar las medidas, para ellos, antidemocráticas, adoptadas por el Gobierno militar argentino. Como tampoco ha impedido, por el contrario ha estimulado a Comités y Juntas pseudodemocráticas —que se autoconceden la tarea de velar por la libertad de los pueblos— para en nombre de esta pretendida libertad, atacar al nuevo régimen, sin tener en cuenta la caótica situación política anterior, ni la oleada de terror que azotaba a la sociedad argentina y que tantas víctimas ha producido en el pueblo de esta nación. Para estos celosos defensores de la democracia los crímenes cometidos por los montoneros y por los guerrilleros del F. R. A. P., no cuentan y a los que hay que defender son a las supuestas víctimas de la represión del nuevo Gobierno.

El martes 16 de marzo el entonces primer Ministro británico, Mr. Harold Wilson, sorprendía a sus correligionarios, a sus compatriotas y a los medios políticos del mundo occidental, dándoles a conocer su decisión de dimitir, por razones de edad, de su puesto de Jefe del Partido Laborista y consecuen-

temente de su cargo de Jefe del Gobierno de S. M. la Reina. Para sustituirle, en ambos puestos, el partido laborista nombró después de reñida votación al Secretario del Foreign Office, Mr. James O'Callaghan, lo que parece asegurar la continuidad de las grandes líneas de la política exterior británica.

Veinticuatro horas antes el Gobierno francés sorprendía también, esta vez desagradablemente, a sus compañeros del Mercado Común, al anunciar su decisión de que el franco francés abandonaba la serpiente monetaria, dejándole flotar libremente. Hay que aclarar que en términos financieros, cuando se dice flotar, se trata de hecho de hundirse. Esta decisión unilateral provocó una nueva y grave crisis monetaria en la C. E. E., cuyos medios oficiales se sintieron una vez más desilusionados por la falta de voluntad comunitaria. El miércoles 17 de este mes de marzo la Comisión europea de la C. E. E. propuso al Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la C. E. E. que se acordara una ayuda alimentaria de urgencia —a través de la Cruz Roja Internacional— a los saharauis de Argelia, Marruecos y Mauritania y ponía de manifiesto la cifra record de la Balanza Comercial, C.E.E.-U.S.A., favorable a esta nación, que pese a ello o precisamente por ello, es acusada por sus aliados de practicar el proteccionismo económico.

En Rodhesia la intransigencia del Jefe del Gobierno Ian Smith, que se niega a aceptar el Plan de Gran Bretaña, en el que se prevé la celebración de elecciones libres, en un plazo no superior a dos años, y la consiguiente adhesión a los cargos de Ministros de ciudadanos de color, cerró la puerta de las negociaciones con los Jefes de los Movimientos Negros de Independencia Nacional y amenaza con el desencadenamiento de una guerra generalizada en el África Austral.

Con este motivo, las agencias de información escriben sobre la posible intervención militar de Cuba en esta nación. A este respecto el Secretario de Estado norteamericano, señor Kissinger, declaró en una rueda de prensa improvisada, que Norteamérica no toleraría nuevas intervenciones militares cubanas y que no permitirá que Moscú se autoproclame gendarme del mundo. Por su parte, el Secretario del Foreign Office británico advirtió a Gromyko, con ocasión de su visita a Londres, para que no intervenga en Rodesia, país en el que un alto funcionario de la O. N. U. no duda en profetizar una sangrienta transición.

Esta multiplicación de las «advertencias norteamericanas» y de sus roces con la URSS, ponen en peligro la política de «distensión», cuyo espíritu, según llegó a afirmar el Presidente Ford, en una de sus giras electorales, había muerto.

A pesar de ello, el viernes 9 de abril, los dos superpotencias llegaron a un acuerdo nuclear en el que se prevé la inspección «in situ» de las explosiones nucleares subterráneas, con carácter pacífico. Este acuerdo, que deberá ser firmado por los Gobiernos, y aprobado por los respectivos parlamentos, ha tenido un buen eco en el proceso de

distensión y en el desarrollo de las conversaciones S. A. L. T. II, lo que no es óbice para que el Gobierno de Mr. Ford, olvidando pasados agravios, firmara el día 28 de marzo un nuevo e importante acuerdo militar con Turquía, gracias al cual Norteamérica recuperará su perdida libertad de acción en las bases mixtas que desde territorio turco controlan y vigilan los movimientos de las armas y de los satélites espaciales estratégicos de la URSS. Este acuerdo le ha costado a Norteamérica, además de una gran ayuda militar y económica a Turquía, el que Grecia haya suspendido sus negociaciones acerca de las bases establecidas en su territorio nacional.

El lunes 29 de marzo llegó a Madrid el representante personal del Secretario general de la O. N. U., señor Olof Rydbeck, que pretendía iniciar con esta visita su segundo periplo dedicado al Sahara. En su entrevista con el Ministro de Asuntos Exteriores español, señor Areilza, éste le comunicó que España se consideraba desligada de toda responsabilidad en el desierto occidental. Al día siguiente salió para Argel, donde se entrevistó con el Presidente Busmedian, visitando de paso a los polisarios que actualmente viven en Argelia. Esta última entrevista indignó a las autoridades de Marruecos y de Mauritania, que consideraron que el delegado de la O. N. U. había violado los términos del mandato que le había concedido la O. N. U., negándose a recibirle, con lo que el viaje del señor Rydbeck quedó truncado definitivamente.

El jueves 1 de abril «Los nueve», representados por sus respectivos Jefes de Estado o de Gobierno, celebraron en el Centro Kischberg, de Luxemburgo, una reunión en la cumbre para ponerse de acuerdo sobre la flotación de las monedas correspondientes y para tratar de proteger a los más débiles de ellos —el franco, la lira y la libra— de los duros combates de la especulación, que está haciendo su agosto. Poco o nada se consiguió, en estas reuniones —últimas a las que asiste el «premier» inglés, señor Winston— y en las que una vez más se pusieron de manifiesto los diferentes criterios sostenidos por Francia y Alemania, que no quiere adoptar medidas que de hecho conduzcan a la revaluación del marco. Este mismo día se celebró en Viena la sesión plenaria número 100 de la Conferencia sobre la reducción de fuerzas en la Europa central, en la que se enfrentan, hasta ahora sin resultado práctico, la tesis de la reducción de tropas asimétricas que mantienen las naciones de occidente y la de la reducción a igual porcentaje que patrocinan la URSS y sus satélites. Por último, en este mismo día se reunió el Consejo de Seguridad que condenó la intervención de África del Sur en Angola, y pidió la retirada de su fuerzas de esta nación. La República Popular China y Estados Unidos pidieron también que se retirarán de esta joven nación africana los rusos y los cubanos, cosa que naturalmente no piensan hacer ni los unos ni los otros.

El lunes 5 de abril, fiesta de los muertos en el calendario chino, el telón de bambú, que esconde normalmente las actividades internas de la Repú-

blica Popular china, de la curiosidad informativa del mundo occidental, fue levantado, con ocasión de la violenta manifestación, que en la Plaza de la Paz de Pekín se celebró en memoria del fallecido primer Ministro Chu-en-Lai, y en apoyo de su política moderada. Los manifestantes —según la Agencia Reuter— incendiaron varios vehículos oficiales, expresando de una manera violenta su decidido apoyo al viceprimer Ministro Teng-Hsiao-Ping, al que muchos consideraban, como el sucesor natural de Chu-en-Lai, al cual había sustituido oficialmente, durante su larga enfermedad.

Días después, tuvo lugar en esta misma plaza una manifestación organizada y controlada —la anterior fue espontánea y salvaje— en contra del viceprimer Ministro Teng-Hsiao-Ping.

Estos actos reflejan, bien a las claras, la dura lucha que por hacerse con el poder riñen los representantes de las dos tendencias del comunismo chino: la moderada, que mantenía Chu-en-Lai, y la radical o revolucionaria, que mantienen Mao-Tse-Tung y sus partidarios.

Con la destitución de Teng-Hsiao-Ping de todos sus cargos y con el nombramiento de un fiel partidario de Mao —el Ministro de Seguridad Pública, Hue-Kuo-Fang—, para el cargo de primer Ministro chino, parece ser que ha quedado resuelta, por ahora, esta pugna. Digo por ahora porque hay que tener en cuenta los muchos años y la enfermedad que aqueja al Presidente Mao-Tse-Tung, que hacen previsible su no lejana desaparición de este mundo y de la escena política, con lo que la pugna por el poder, entre los nuevos mandarinés rojos volverá a resurgir, con la repercusión que para el futuro político del mundo habrá de tener el resultado de la misma.

Por lo pronto, el Presidente Ford se apresuró a felicitar al nuevo primer Ministro chino, anunciándole una próxima normalización de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones. La URSS, sin embargo, guarda silencio, en espera de nuevos acontecimientos.

En lo que a España se refiere, cabe registrar: el viaje rendido a Túnez, el jueves 16 de marzo, por el Ministro de Educación y Ciencia, señor Robles Piquer, representando al Gobierno español en el vigésimo aniversario de la independencia nacional. El miércoles 24 regresó de París el Ministro de Comercio, señor don Leopoldo Calvo Sotelo, el cual refiriéndose a las relaciones de España y la C. E. E., declaró que esta organización ha tenido muchas veces la tendencia de confundir el tema económico con el político. El sábado 3 de abril llegó a París el Ministro de Marina español, Almirante Pita da Veiga, invitado por el Ministro de Defensa francés, Mr. Jvon Bourges. La visita realizada por el Ministro de Marina español y las conversaciones sostenidas entre ambos Ministros se realizaron en el cuadro del acuerdo de cooperación militar, establecido entre España y Francia en octubre de 1974. Este mismo día salió para Estados Unidos el Ministro de Industria, señor Pérez Bricio, para activar las inversiones de este país

en España, dando preferencia a aquellos que aporten nuevas tecnologías.

El Ministro de Asuntos Exteriores español, señor Areilza, salió para Roma, en donde se entrevistó con las principales autoridades políticas de este país. Con este viaje quedaba cerrado el ciclo informativo que acerca de España y su actual política desarrolló el Conde de Motrico, entre los Gobiernos de los «Nueve» países del Mercado Común. También fue recibido por el Papa Pablo VI y celebró entrevistas con las jerarquías del Vaticano, acerca de sus relaciones con España, que desde

hace veintitrés años se vienen rigiendo por el Concordato firmado el 27 de agosto de 1953 y que ambas partes desean modificar.

El lunes 5 de abril el Presidente de Costa Rica, don Daniel Adubar Serivos, invitado a visitar España por S. M. el Rey D. Juan Carlos I, firmó dos importantes acuerdos comerciales con el Gobierno español. El jueves 8 de este mes los representantes de España y de Hungría firmaron, en Madrid, un Acuerdo de Cooperación Comercial de diez años de duración, en el que ambas partes contratadas recibirían el trato de nación más favorecida.

La atalaya denominada Torre de Norfeu o Torre del Rey

General de Brigada de Infantería Honorario
NARCISO DIAZ ROMANACH

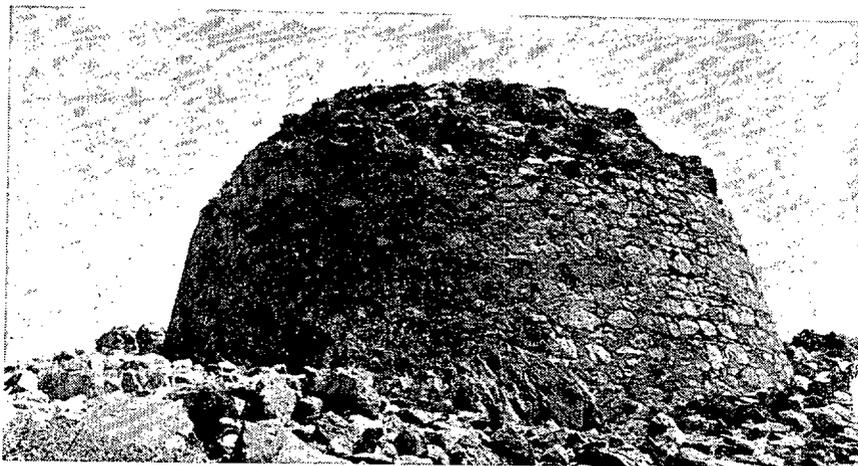


Foto núm. 1.—Ruinas de «Torre Norfeu», en Rosas.

LAS ATALAYAS

También denominadas alimarias, almenaras, albarranas o de bellvedere, eran torres o casti-

lletes de planta circular o cuadrangular, construidas en lugares prominentes, desde los cuales vigilar la campaña o el mar, de día y de noche, y así poder dar aviso de la aproximación

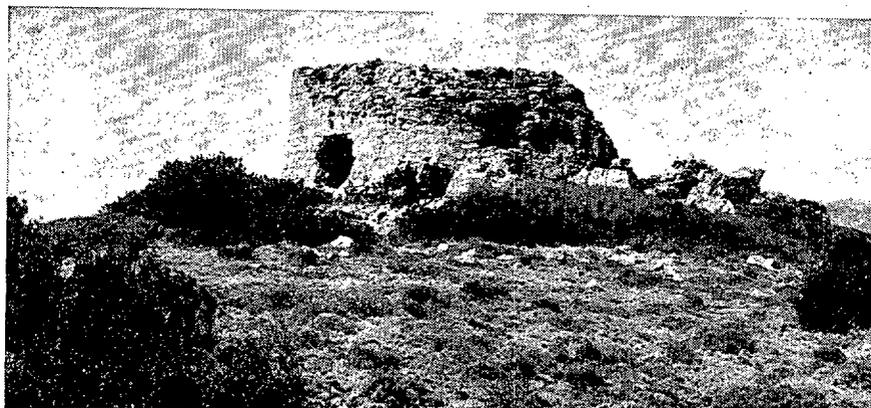


Foto núm. 1 bis.—Vista general de la Torre.



Foto núm. 2.—Interior de la primera planta, con detalle de bóveda.

del enemigo y piratas, en su caso, por medio de disparos, ahumadas durante el día, y hogueras durante la noche.

Constituían una verdadera red telegráfica militar que prestó grandes servicios en las guerras de la Reconquista y para proteger a los habitantes de las zonas costeras de las incursiones de los piratas que infestaban el Mediterráneo. Enlace por la vista, como en los tiempos actuales lo hacen los repetidores de televisión, las transmisiones por "microondas", que deben instalarse también en los puntos dominantes; nada nuevo, por tanto, la primitiva idea prevalece.

Gracias a este sistema, el personal de las masías o casas de labor que, en su mayoría, poseían torres de defensa o refugio, o de las poblaciones al toque de rebato o somatén, podían protegerse adecuadamente y tomar las medidas de defensa precisas para evitar, cuando no la razia, sí el saqueo, muertes y caer prisioneros.

También estas atalayas servían como torres de señales marítimas, desde las que un vigía avisaba sobre los buques que se acercaban a un puerto, avisos útiles para sus armadores, como ocurre actualmente con la de Montjuich o Farell, de Barcelona, de cuyas funciones se tiene noticia en el siglo X.

LAS AHUMADAS

Constituían la base del lenguaje simbólico y rápido que por procedimiento óptico permitía dar, en tiempo útil, un aviso urgente.

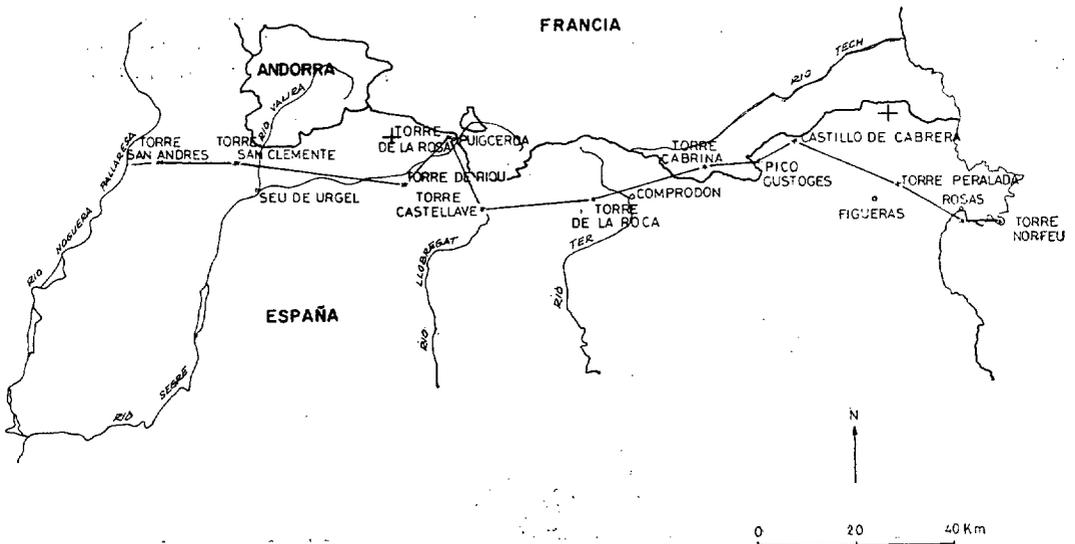


Gráfico núm. 1.

La forma de enviar el mensaje era elemental: de día, las fogatas, que las producían, se hacían alternativamente brillantes o humosas con la ayuda de aceite o de paja mojada, respectivamente, que se lanzaba sobre la llama; de noche, mediante señales con el fuego solamente.

En las costas también servían las atalayas, con sus señales, a modo de faro, para prevenir a lo barcos de cualquier riesgo.

LA TORRE DE NORFEU O TORRE DEL REY DE ROSAS (Gráfico núm. 1)

Existía ya en los siglos VIII y IX una línea de atalayas que desde Barcelona, por la costa,

Puigcerdá, Torre de Riou, cerca de Bellver, Torre de San Clemente, cerca de Castellbou, sobre el Balira; desde aquí se establecía correspondencia con Torre San Andrés, sobre el Pallaresa, desde donde continuaba el enlace con otras torres.

Como inmediata y en el término municipal de Rosas, se hallaba la Torre de Norfeu (gráfico núm. 2), después denominada Torre del Rey, cuyas ruinas aún subsisten en el cabo de Norfeu (fotos núm. 1 y 1bis).

Esta torre, toda ella de piedra, de planta circular, tiene un diámetro exterior, en su base, de unos 7,5 metros; el interior es de unos 4,87 metros; su altura contada desde la base hasta el borde superior del parapeto era de unos 8 metros, y la base de la puerta de acceso se hallaba a unos 4 metros de la

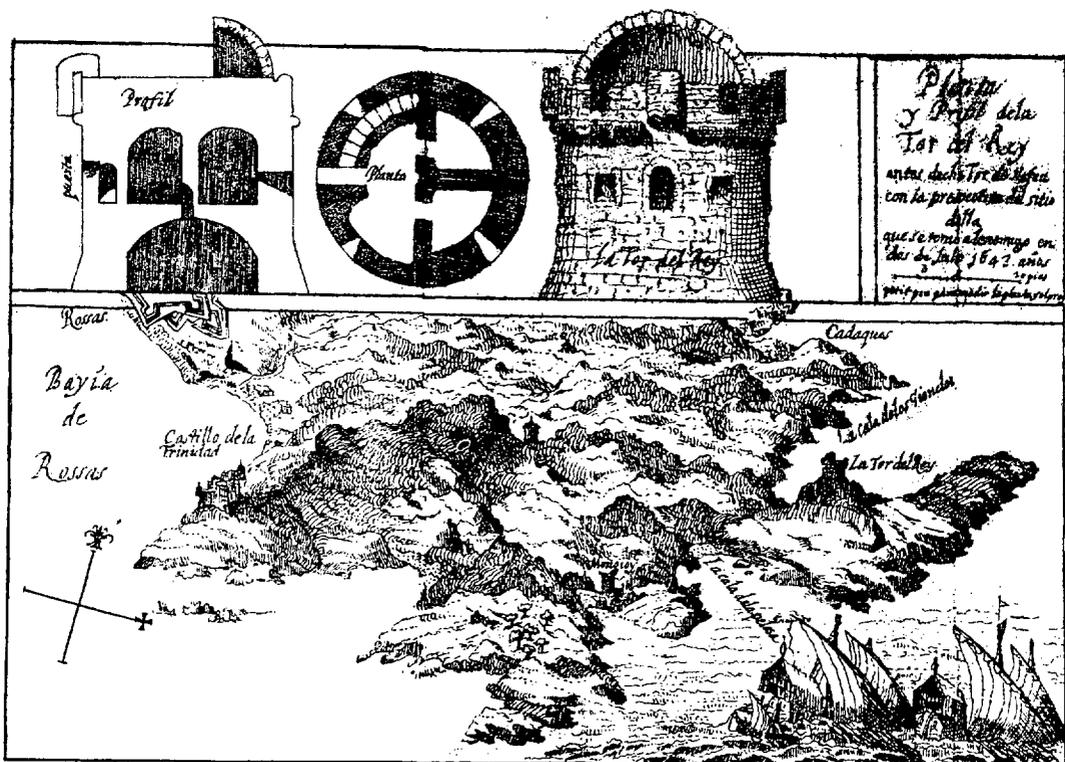


Gráfico núm. 2.—La Torre de Reus, en dibujo de 1643.

iba hasta Narbona. Precisamente de Rosas se destacaba otra que iba a los orígenes del Tech, cuya alineación era: Rosas, Torre Peralada, Castillo de Cabrera, Pico Custojes, Torre Cabrina, Torre de la Roca, sobre el río Ter, Torre Castellave, sobre las fuentes del río Llobregat, Torre de la Rosa, cerca de

base de la torre. Disponía en su parte superior de un parapeto almenado, tres garitas con matacanes, además de una amplia construcción, a modo de concha, en la parte del viento dominante, la Tramontana. Su interior se hallaba distribuido en dos plantas: una baja, que actualmente aún subsiste, con bó-

veda interior en forma de casquete esférico, comunicada con la alta por medio de un orificio excéntrico que se halla en dicha bóveda (foto núm. 2) (probablemente era el almacén de los elementos necesarios para desempeñar su función), y otra alta, compartimentada, a nivel de la puerta de acceso, que debía ser el alojamiento de la guarnición, comunicada con la parte superior, mediante una escalera que arrancaba del pasillo de acceso de la puerta al interior, como se aprecia en el plano. Como ventilación exterior, además de la puerta, había cuatro troneras. Así el conjunto quedaba defendible. Por cierto que dada la estructura de las almenas no sería de extrañar hubiera asentamientos para alguna pieza de artillería (culebrina, falconete...), con la cual se solían reforzar la defensa de estas torres.

En un pleito entre las universidades de Rosas y de Cadaqués, en el año 1672, se demostró que la Torre de Norfeu había sido construida a expensas de particulares y de la Universidad (acepción equivalente a Municipio) de Rosas. Una vez construida fue donada a S. M. el Rey para que pudiese en ella guarnición, a fin de guardar y asegurar las calas de Joncols y la Pelosa de enemigos, corsarios e infieles. De esta donación al Rey debe datar el que la Torre de Norfeu cam-

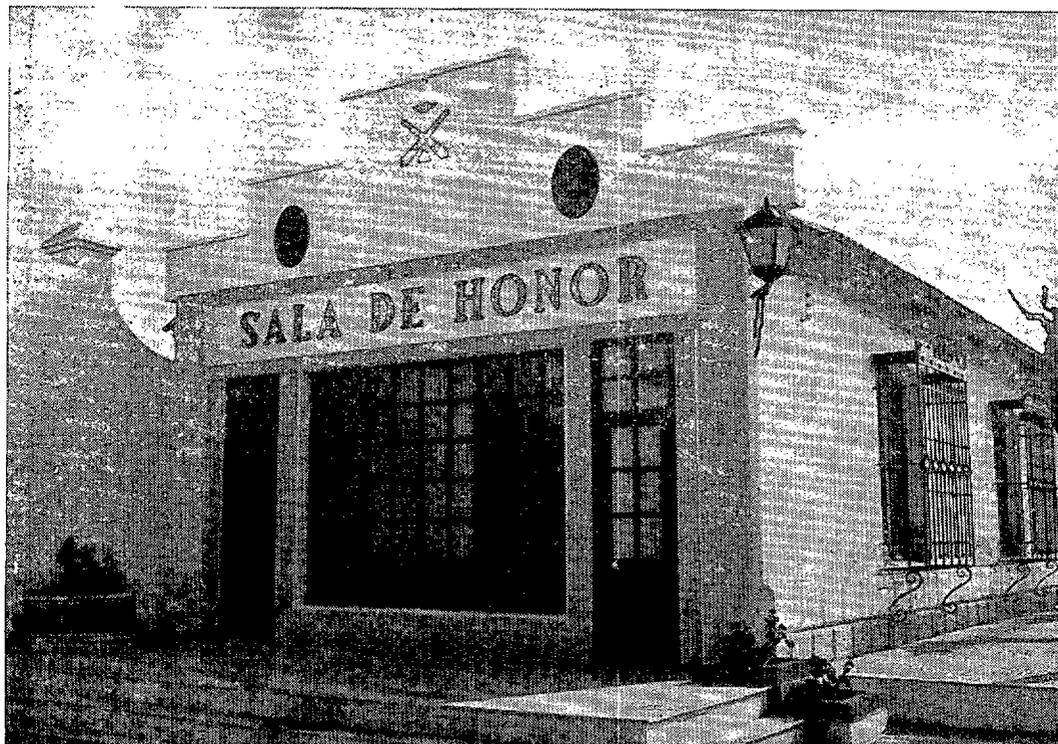
biara su denominación por la de Torre del Rey.

VICISITUDES GUERRERAS

De sus vicisitudes guerreras sólo nos ha llegado la noticia que figura en el plano del Archivo de Simancas (gráfico núm. 2) en el que se dice: "...que se tomó al enemigo en 2 de julio de 1643 años". Entonces el principal enemigo era el francés, dada la política seguida por Richelieu, continuada por su sucesor Mazarino, con miras de, en su día, posesionarse de Cataluña. Los franceses apoyaban la rebelión de los catalanes (guerra de los "segadors"), en oposición al gobierno del Conde-Duque de Olivares, ministro de Felipe IV. Pero las distintas plazas importantes se hallaban en poder de las fuerzas reales y fueron las tropas de la guarnición de Rosas, mandadas por don Diego Caballero, las que, en una de sus muchas salidas y correrías a distintos puntos de la comarca del Ampurdán para atacar y tratar de conquistar diversos objetivos (a la par que adiestrar a las bisoñas tropas que tenía a sus órdenes) conquistaron dicha Torre del Rey a los franceses; de lo que da fe una carta de don Diego Caballero, fechada en 6 de julio de 1643 (Archivo de la Biblioteca Central Militar).

BIBLIOGRAFIA:

- *Enciclopedia Universal Sopena.*
- *Histoire des Pyrenées.* Cenac Moncaut.
- *Algunas noticias acerca de las comunidades de pescadores en el Cabo de Creus.* D. Federico Rahola y Tremols.
- *Servicio Histórico Militar.*
- *Lo Montjuich de Barcelona.* D. Francesc Carreras Candi.
- *Biblioteca Central Militar.*



SALA DE HONOR DEL REGIMIENTO DE ARTILLERIA N.º 32

Teniente Coronel de Artillería
JOSE JIMENEZ CONESA

El Regimiento 32, actualmente único Regimiento en la Zona Oriental del Norte de Africa y ubicado en la ciudad de Melilla, es el continuador y heredero de las unidades artilleras que desde Ramírez de Madrid, en su conquista de Melilla, vinieron a esta ciudad hasta nuestros días. Por tanto, es de nuestra competencia el organizar un recuerdo del paso de la Artillería por esta ciudad española.

Los datos tomados hasta la fecha y que son expuestos en el Salón de Honor, cubren prácticamente un siglo, o sea desde 1890 hasta nuestros días, quedando algunas galerías o zonas sin terminar, pero en período de ejecución como es el lapso de 1936-39.

El Salón o Sala de Honor es un antiguo edificio o local, parte del cual era antigua Sala del Oficial de Guardia de la Comandancia de Artillería, posteriormente Regimiento número 9, que ha sido totalmente restaurado; tiene unas medidas de doce metros por seis y

medio de largo y ancho, respectivamente. En su parte exterior y en el frontis de entrada está en su parte superior el emblema del Arma; más abajo y a ambos lados dos grandes metopas en madera y bronce de Daoiz y Velarde que miran al emblema y, más abajo, un letrero en grandes letras de bronce que dice Sala de Honor.

Existen dos puertas: una de entrada y otra de salida las cuales dan a un pasillo frontal en el que va un mural resumen extractado en números de los muertos en campaña, laureados individuales, heridos, etc. Rebasado este pasillo se da con una puerta pequeña de cristal que todavía conserva las letras de C. A. de la antigua Comandancia de Artillería y que da al Salón de Honor. Para su explicación en detalle del interior empecemos a describirlo como una sala rectangular en cuyo centro existe una gran mesa de una sola pieza, en la cual están depositados los historiales de las Unidades Artilleras que han

pasado por Melilla, incluido también el Libro de Actas de las Damas de Santa Bárbara, que también es un recuerdo interesante, también está el Himno del Regimiento plastificado. Como adorno en su parte central la mesa tiene dos sables de Oficial antiguos, cruzados. Estos Memoriales están a disposición de los visitantes, antiguos componentes de dichas Unidades que deseen recordar y ver en ellos en los años que estuvieron a los compañeros y hechos de aquellas épocas.

Alrededor de esta gran mesa central existen ocho mesas vitrinas, una para cada uno de los ocho laureados y colocadas por orden cronológico de los actos que motivaron la Laureada. Empieza el primer laureado con el Comandante Royo, que la ganó en 1909, le sigue el Capitán Guiloche, que en la misma fecha y acción que el Comandante Royo; viene a continuación el Capitán Fernández Herce; continúa el artillero, para nosotros muy interesante de resaltar, simple artillero, laureado Francisco Mas; continúa el Teniente Flomesta; sigue el Capitán La Paz, el Capitán Planell y termina el Teniente Moyano.

Ocho hermosas y honrosas acciones que muy pocas Unidades podrán contar y de las

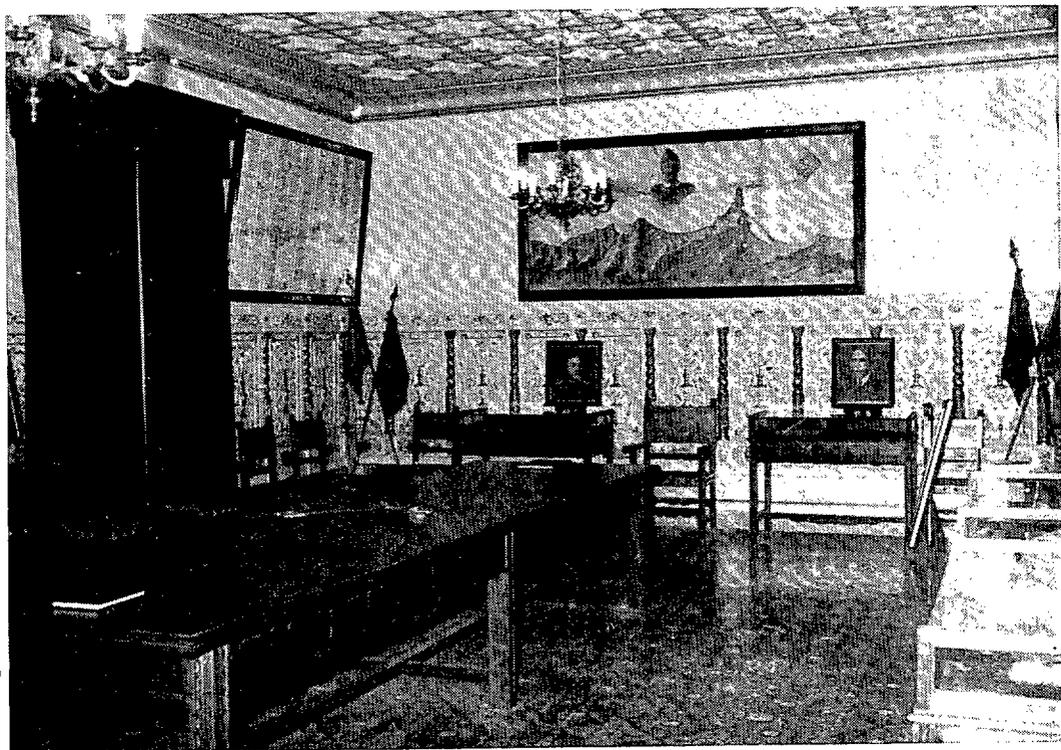
cuales tan orgullosos nos tenemos que sentir todos los artilleros.

Cada una de las mesas-vitrinas tienen en su parte superior un cuadro al óleo copia de los originales del Museo del Ejército, sujeto por un soporte; en el interior de la vitrina está copiada en pergamino la concesión oficial de la Laureada, en la parte derecha una carpeta en piel negra conteniendo los documentos originales de los interesados, hojas de servicio, cartas ológrafas, hasta completar el mayor número de material para información del visitante.

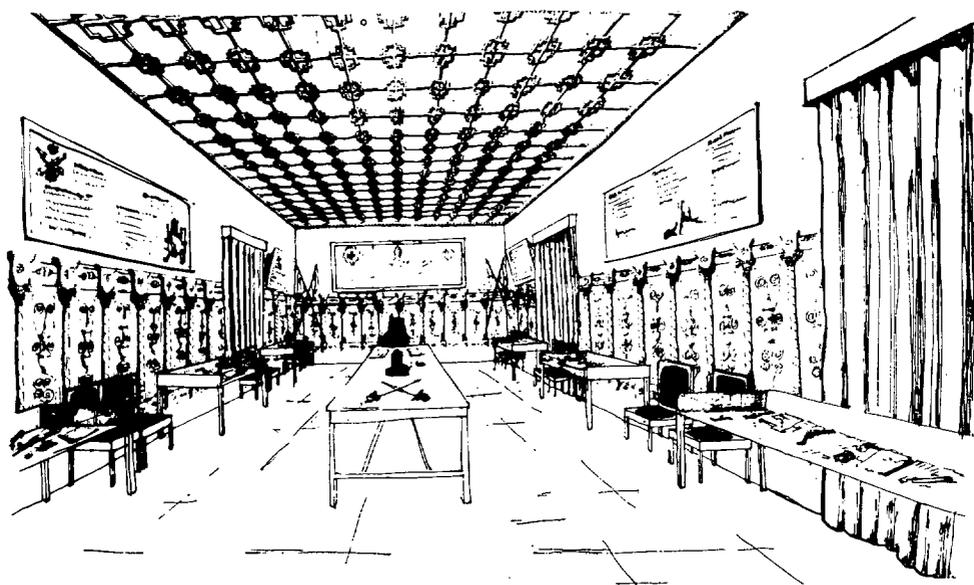
Además, en las cuatro esquinas de la Sala están puestos unos antiguos guiones de los Regimientos, cuya pátina los ennoblece y embellece, sirviendo de marco adecuado.

Hay también una pantalla de proyecciones en la que mediante los aparatos convenientes se proyectan las diapositivas con las efigies de los laureados explicando la acción con unos fondos de música en los que destaca nuestro himno, el de Santa Bárbara, y marchas militares. Se incorporan también vistas de nuestro Regimiento, de nuestro Estandarte y nuestra ciudad.

Con ello se termina la explicación de la



La efigie del Generalísimo Franco presidiendo un mural de la Zona Oriental de Marruecos. Debajo, vitrinas de los Laureados Teniente Flomesta y Artillero Mas.



Sala Museo.

planta, pasamos a detallar a continuación los cuatro paños de pared del Salón.

Empecemos por el principal que preside, que es el que se encuentra al fondo, contiene un cuadro de grandes dimensiones que representa la Zona Oriental de Marruecos, o sea, desde los montes de Ketama hasta la frontera de Argelia, esta zona es la que con su centro en la ciudad de Melilla sirvió de marco a nuestros Hechos. En la parte central del cuadro y en su parte superior, o sea sobre el mar, está la efigie joven de nuestro Caudillo, recién ascendido a General y con el gorro de legionario; nuestro Caudillo, laureado de excepción, preside de esta forma con sus otros ocho compañeros de Laureada, la Sala. En el mural y en los sitios donde se desarrollaron las acciones está puesta una pequeña Laureada con la fecha, el nombre de la posición y el del héroe, por ejemplo: ABARRAN, 1-6-21. FLOMESTA; IGUERIBEN, 7-21. LA PAZ, etc.

De esta forma cualquier visitante al simple estudio del mural se identifica con la zona en donde ocurrieron los hechos.

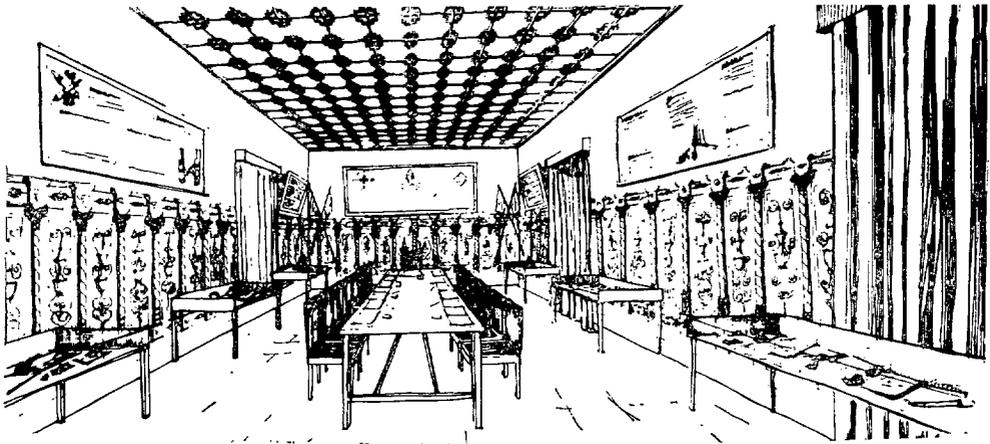
También lleva el cuadro en la parte superior, a la izquierda, la Laureada y, a la derecha, la Cristina, honrosa condecoración que tanto representa para nosotros los artilleros y la que tantos compañeros la honraron sacrificando las mejoras que en su carrera podrían obtener al ganar en acción de guerra un ascenso, renunciando a él y cambiándolo por una Cristina. Es muy interesante resaltar que precisamente un Teniente de Arti-

llería de esta Comandancia, el Teniente Saltos Bellido, fue el primero en que habiendo ganado un ascenso por méritos de guerra renunció al mismo, encabezando así esa honrosa lista de compañeros. El Teniente Saltos Bellido tiene también en nuestro Salón su lugar, le acompañan en este honor seis compañeros más.

Terminado este paño frontal y avanzando desde él, a su derecha e izquierda dan escolta a éste dos grandes cuadros al óleo en el que están relacionados todos los artilleros muertos en acción de guerra, especificando la fecha, posición y cuantos datos se han conseguido; estas impresionantes listas, que comienzan con el siglo y terminan en los años de la reconquista, 1927, de su simple lectura se desprende una lección de Historia. Hemos querido que en estos cuadros estén solamente nuestros cabos y artilleros, y precisamente en lugar preferencial.

Seguimos avanzando y también dándose frente hay otros dos cuadros: el de la derecha representa a los Suboficiales, Sargentos, Clases y Especialistas y contratados, que murieron en acción de guerra o tuvieron una acción muy distinguida; cuántos nombres conocidos, cuántos anónimos. En el de enfrente están las Unidades Artilleras desde el 1890 hasta nuestro Regimiento, con los cambios de denominación, los desdobles que en su día tuvieron, sus fusiones cuando el Mando dispuso, todo con sus fechas y con los nombres de sus primeros Jefes.

Por último y en el paño pared de entrada:



Sala de Juntas.

dos últimos cuadros murales, el de la derecha relata las acciones de la Laureada y el de la izquierda lleva los nombres de los Jefes y Oficiales muertos en campaña, los Laureados, las medallas militares y las Colectivas, los ascensos por méritos de guerra y renunciadas por una Cristina.

La lectura de este cuadro, con tantos nombres conocidos, son una bella lección.

Sobre la puerta y entre estos dos últimos cuadros hay un pequeño óleo de nuestra Santa.

Con ello termina la descripción de la Sala de Honor.

Hemos querido darle este nombre mejor que Museo, pues aunque su contenido es un Museo de Artillería del Regimiento, parece que tiene más vivencia llamarle Sala de Honor, además que nuestra idea es que dicha Sala tenga tres empleos los cuales vamos a describir a continuación:

El primero y como base permanente de uso es la exposición de nuestros Artilleros de Honor, es decir nuestros muertos en acción de guerra, nuestros Laureados, Medallas Militares, Renuncias de ascenso, etc.

Un segundo empleo es como Sala de Juntas, no periódica sino excepcional, para lo cual cuenta con el número de sillas y mobiliario estudiado al efecto.

El tercer uso o empleo es de Sala de Justicia, en el cual la mesa central pasa a la cabecera o fondo para el Presidente y Vocales y con dos mesas de las vitrinas y el mobiliario se montan las mesas del fiscal, defensor, etc., necesario para poder desarrollar un Consejo de Guerra.

De estas tres situaciones se acompañan dibujos en perspectiva que ellos mismos ex-

plican la disposición en que quedan para los tres usos citados.

La idea que desde el primer momento nos ha impulsado a realizar este trabajo y que hoy, después de su inauguración el día de nuestra patrona, hemos visto terminado, perdón, he dicho terminado y este Salón nunca estará terminado, he querido decir, presentado; cuál o cuáles han sido las ideas perseguidas; la primera nuestra obligación hacia los allí representados que con su acción y en la mayoría de los casos con la muerte nos dejaron una herencia de gloria; después que todos los Artilleros que llegan del CIR conozcan la historia del Arma en Melilla, identificándose con ella y con su Regimiento; los Oficiales que por su edad solamente han oído en conferencias estos hechos y como una lección más al ver y vivir estas acciones pueden tener mayor conocimiento de las mismas. Por último, que los intercambios que por el RES realice el Regimiento con las Unidades de esta Comandancia de Melilla, como son la Legión y los grupos de Regulares, Regimiento de Alcántara, todos ellos cargados de glorias y acciones, poderles mostrar las nuestras, que si no son tan numerosas a nosotros nos llenan de orgullo.

En estos trabajos hemos de dar las gracias al Museo del Ejército, que nos facilitó copias de diapositivas y autorizó la copia de cuadros. Al Parque de Artillería de Melilla que hizo la totalidad del mobiliario, así como las metopas de bronce, letreros, etc. Por último, a todos los componentes del Regimiento que desde el Coronel hasta el último artillero, cada uno con su trabajo, ideas, comentarios, ha llegado a verse realizada esta labor a la que estábamos obligados.

HISTORIA

El Regimiento de Guardias de Infantería de Felipe IV

Teniente de Oficinas Militares
EMILIO BECERRA DE BECERRA

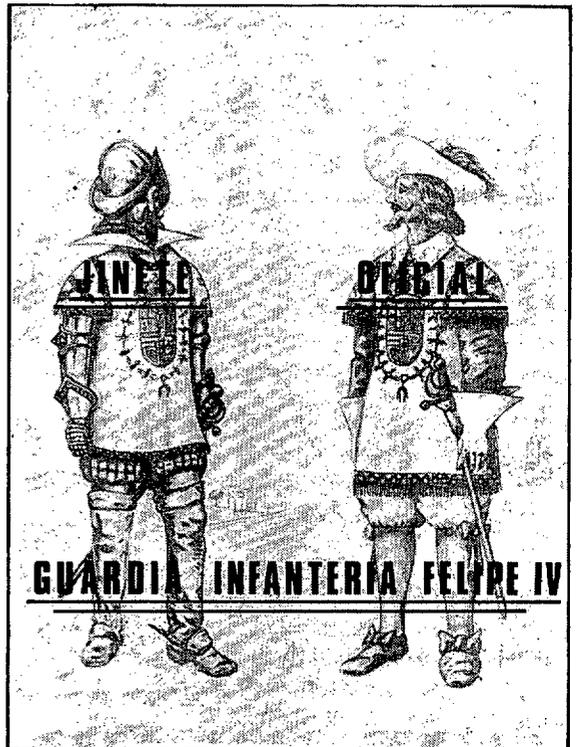
Al comenzar el reinado de Felipe IV las Guardias reales se componían de las unidades clásicas: las de infantería española y tedesca, conocidas por los nombres de “Guardia amarilla” y “Guardia blanca”, por los colores de sus uniformes, y las de caballería de las referidas nacionalidades, a las que se llamaba “Guardia de la lancilla” y “Archeros de la cuchilla”, respectivamente. Sus efectivos eran reducidos y si resultaban suficientes para la custodia del Alcázar real y de las personas regias en la Corte o para prestar los servicios de honores, no constituían, como ocurría en otras naciones, un potente cuerpo de tropas escogidas o de “élite”, capaz de ser empleado en acciones bélicas cuando las circunstancias lo aconsejaban o de prestar seguridad al Monarca en el caso de que se pusiera al frente del Ejército.

Para suplir esta falta, al marchar el Rey a Cataluña en 1632, encargó a don Juan de Castro y Castilla y al marqués de Castrofuerte, acaso por inspiración del conde duque de Olivares, la formación de una coronelía con gente de guerra veterana o con caballeros de alcurnia. Con este objeto reunieron un grupo inicial de ciento cuarenta hombres, que acuartelaron en Almansa, y se cursaron circulares a los capitanes generales y corregidores para que publicasen el alistamiento voluntario.

Su reunión y organización se demoró en exceso, a pesar de los beneficios ofrecidos, por tropezar con la oposición que se le hizo, tanto por parte del pueblo, receloso siempre de todo lo que representase un fuerte poder estatal, como por la de la nobleza, que sólo veía en el proyectado cuerpo un elemento para reforzar el poder del conde duque.

Pero en el año 1634 supo el favorito que el cardenal Richelieu planeaba una alianza entre Francia y los Estados libres de Holanda con el pretexto de independizar los Países Bajos españoles, más con el propósito de repartírselos y, ante tal peligro, tras vencer las grandes

oposiciones que se le hicieron, logró que la nobleza y las corporaciones levantasen buen número de tropa y el Rey accediese al ponerse al frente de sus ejércitos. Aprovechó además la coyuntura para insistir en la formación del Regimiento de Guardias reales, para lo



cual envió un escrito al secretario de la Junta de Defensa, Gaspar Ruiz de Escaray, fechado en 21 de agosto de 1634, con el que acompañaba un memorial para dicho organismo; en él se detallaba cuanto concernía a organización, coste, servicio y necesidad de la coronelía em-

pezada a formar con arreglo al deseo expresado dos años antes por el soberano.

Reunida la Junta al día siguiente, 22 de agosto, votaron en contra de la formación del nuevo cuerpo los vocales don Gerónimo de San Vitores, don José de Nápoles y don Manuel de Vasconcelos, pues opinaban que su coste no podía ser soportado por el erario público en aquellos momentos; don Gerónimo de Villanueva y don Juan de Castro y Castilla aprobaron su creación con ciertas modificaciones sobre su reclutamiento, para aminorar su coste; el marqués de Castrofuerte se pronunció a favor del regimiento, pero aconsejaba que sus efectivos no pasasen de dos mil hombres; los restantes vocales, duque de Villahermosa, don Francisco Castelví, Cid de Almeyda y don Bernardo de Ribera, apoyaron decididamente la formación inmediata de la unidad. Por último, el presidente, arzobispo de Toledo, declaró que siendo mayor el número de los que aprobaban la creación del regimiento, así como de más peso las razones expuestas a favor de la necesidad y utilidad del mismo, en tal sentido se aconsejaría al Rey al remitirle la transcripción de la sesión.

A la vista del informe de la Junta, Felipe IV expidió el decreto de 10 de septiembre de 1634 por el que se ordenaba la formación del nuevo regimiento o coronelía, sobre el pie de un Tercio ordinario de infantería y se le concedían varios privilegios, entre ellos el de formar delante de los demás cuerpos por ser de Guardia real; no salir de España sino era para acompañar al rey; no encerrarse en castillos ni fortalezas a menos que estuvieran sitiados por el enemigo o a punto de ser sitiados; considerar los servicios en el mismo como de guerra viva a efectos de ascenso de su personal. Se prohibía que se alistasen en él quienes estuviesen en servicio activo en otras unidades, con lo que soslayaba uno de los inconvenientes expresados por la Junta.

El regimiento había de regirse por la Real Ordenanza general de 28 de junio de 1632 "sobre la disciplina militar, mando, sueldos, ventajas, provisiones y otras cosas", conforme a la organización y pie de un tercio ordinario de infantería; en consecuencia, aunque se ha dudado si sus efectivos eran de 2.500 ó 3.000 plazas, entre otras razones por indicar ambas cifras el decreto de creación, nos hemos de inclinar por la última ya que corresponde al número de hombres de que se componía un tercio, tanto de los de dentro como de los de fuera de España. En cuanto a su organización, aunque esta unidad no debía salir del reino, creemos, al comparar sus efectivos y el número de sus compañías, en época posterior, que

era la correspondiente a los tercios españoles de Italia o Flandes, y debía de estar constituido por una plana mayor y quince compañías de 200 plazas cada una. La plana mayor la formaban el coronel, un teniente coronel, un auditor, un capellán mayor, un médico, un cirujano, un furriel mayor, un capitán de campaña y un tambor mayor, y las compañías una primera plana —compuesta por el capitán, un paje, un alférez, un abanderado, un sargento, dos atambores, un pífano, un furriel, un barbero y un capellán—, sesenta coseletes o piqueros, noventa arcabuceros y cuarenta mosqueteros.

Como coronel se designó al propio conde duque de Olivares y de Sanlúcar, don Gaspar de Guzmán, que normalmente delegaba el mando directo en el teniente coronel, para cuyo puesto fue elegido don Antonio de Oteiza; sargento mayor fue don Diego de Guzmán y se nombró auditor a don Juan de Montecillo Setién y capellán a don Antonio Portilla Lumbreras.

Sus sueldos debían ser los que fijaban la Real Resolución de 30 de abril de 1633 "sobre pie, pagas y sueldo de una Compañía Española de Picas", a menos que por su carácter de tropas escogidas se le asignasen ventajas especiales, lo que ocurría desde luego en el caso de los oficiales que se enrolaban en empleos inferiores. Según la indicada disposición la paga para el capitán y el paje era de 44 escudos de vellón al mes en conjunto; para el alférez y el abanderado, 9 escudos a cada uno; el sargento tenía 8 escudos; el furriel, barbero, atambores y pífanos, 6 escudos cada uno; el capellán, 12 escudos; a cada una de las ciento noventa plazas ordinarias, 3 escudos; como ventajas se señalaban a cada uno de los 10 cabos de escuadra, 3 escudos, y otro tanto a cada mosquetero; a los coseletes y arcabuceros un escudo a cada uno. Había además otras ventajas para los oficiales reformados y los soldados veteranos. De estas pagas y ventajas se entregaba directamente un tercio al término de cada quincena, y quedaba el tercio restante para paga de hospital, pólvora, cuerda, vestidos de munición (sic) y armas, hasta efectuar la liquidación.

Su organización la llevaron a cabo en Madrid el marqués de Castrofuerte, don Felipe de Silva y don Juan de Castro y Castilla y se nutrió de soldados viejos reenganchados voluntariamente y de personas de esclarecida cuna, sin que los nobles pusieran grandes impedimentos, a pesar de que no era de su agrado. Formaban un lucido y respetable cuerpo de tropa que, con sus brillantes actuaciones posteriores, se ganó el sobrenombre de "El Freno", aunque sus detractores le llamaron siem-

pre de "los Guzmanos". El gran resultado que dio esta unidad llevó, después de sus hazañas en Fuenterrabía, a aumentar sus efectivos en cinco compañías de infantería, y por decreto de 3 de abril de 1642 con otra de caballería de 80 plazas.

Estas razones habían sido también motivo de que se expidiera el decreto de 29 de marzo de 1642 por el que se creaba un segundo regimiento para la custodia del príncipe heredero Baltasar Carlos, quien ostentaba el cargo de coronel, siendo su teniente coronel el conde



duque de Olivares; el puesto de sargento se encomendó a don Luis Ponce de León; el de capellán mayor, al obispo de Nueva Segovia don Fernando Montero, y el de auditor al alcalde de Corte don Alonso de Fuénmayor. Los capitanes de las quince compañías pertenecían a la más alta nobleza; los alféreces se eligieron entre capitanes de caballería y sargentos mayores de infantería, y los sargentos eran capitales de esta última arma, todos los cuales conservaban sus graduaciones en el ejército, pero tenían a honra servir en los Guardias en empleos inferiores.

La temprana muerte del príncipe, en 1646, hizo que se desistiera de su formación y los efectivos enrolados para el mismo fueron ab-

sorbidos por el primero, que llegó a tener veintisiete compañías de infantería y diez de caballería, con un total de 5.400 infantes y 800 jinetes, contando en sus filas con lo más selecto de la nobleza, hasta el punto de que en algunas obras extranjeras se le denomina "Guardia noble española".

La alianza franco-holandesa fue firmada en París el 8 de febrero de 1635 y la guerra estalló inmediatamente. El Regimiento de Guardias Reales fue enviado a Cataluña, donde formó parte de la vanguardia del ejército del Duque de Cardona, mandada por don Tiburcio Reding. Este ejército invadió el Languedoc y, después de varios hechos de armas, el regimiento se halló en agosto de 1637 en el sitio de Leucate; pero los españoles fueron derrotados y regresaron muy mermados al Rosellón.

Cuando al año siguiente el príncipe de Condé puso sitio a Fuenterrabía, entre las fuerzas enviadas en su socorro se contaban 1.400 hombres de este Regimiento. Con este motivo fue dividido en dos coronelías; la segunda quedó en Cataluña bajo el mando del coronel don Luis Méndez de Haro, mientras que la primera, que continuó mandada por don Gaspar de Guzmán, fue la que marchó a Guipúzcoa bajo las órdenes de su teniente coronel, el marqués de Mortara. El 7 de septiembre fueron asaltadas por el ejército de socorro las posiciones francesas; el Regimiento de Guardias, que llevaba varios días acantonado en las alturas del Jaizquíbel, formaba el núcleo principal de nuestro ala izquierda, a la que se habían agregado varias compañías españolas e irlandesas, hasta tener un total de 2.500 hombres y cuyo mando en el combate se encomendó al marqués de Mortara; estas fuerzas se dirigieron por las cumbres del indicado monte hacia el real francés, para apoyar la acción principal sobre el indicado punto de la que había sido encargado el marqués de Torrecusa con el centro del dispositivo español de ataque, mientras que el marqués de los Vélez dirigía el flanco derecho, y don Pedro Girón y don Antonio Gandulfo se encargaban de fijar efectivos franceses realizando acciones de diversión sobre Irún y el puente de Mendelo, respectivamente. El conjunto de las fuerzas lo dirigía el almirante de Castilla.

Como objetivo principal fue señalado el monte Olearso y la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, donde se encontraba la más importante posición enemiga; allí se desarrolló el combate más intenso con el choque de la infantería española y la caballería francesa, decidido a nuestro favor por la irrupción desde los picos del Jaizquíbel del Regimiento de la Guardia, que cogió treinta de las sesenta

banderas que se tomaron a los franceses. El ejército de Condé huyó en desorden a través de los vados del Bidasoa y Fuenterrabía fue liberada, después de resistir durante sesenta y nueve días un terrible asedio que constituye una gloriosa página de nuestra historia.

Después de permanecer acantonados en las provincias Vancongadas y Castilla la Vieja, regresaron los Guardias a Cataluña, mandados ahora por su nuevo teniente coronel don Fernando de Rivera, y pasaron a integrarse en la vanguardia del ejército del conde de Santa Coloma. El 19 de septiembre de 1639 asaltaron los atrincheramientos franceses de Rivasaltas y a continuación llevaron el peso del asedio en el sitio de Salces, que terminó el 6 de enero con la victoria española, después de lo cual el ejército regresó a invernar en Cataluña y Rosellón.

Iniciada este último año la rebelión de Cataluña con la sublevación del pueblo de Barcelona el 7 de junio, festividad del Corpus, en cuya jornada fue asesinado el virrey don Dalmau de Queralt, conde de Santa Coloma, las dos coronelías que formaban el regimiento tomaron parte en las luchas que se desarrollaron en torno de la ciudad, distinguiéndose en las acciones de San Feliú de Pallarols, Olot, Blanes, Vidreras y Santa Coloma. Pero extendida la rebeldía a toda la región, las fuerzas reales hubieron de replegarse; la segunda coronelía, mandada por don Felipe de Guevara, se encaminó hacia la línea del Ebro y la primera, dirigida por don Juan de Arce, lo hizo hacia el Rosellón, pero cometió tantos excesos, especialmente en Perpiñán, con el beneplácito de su jefe, que la coronelía fue disuelta y los restos de sus fuerzas fueron incorporados a la segunda, que volvió a ser mandada en calidad de teniente coronel por el maestro de campo don Fernando de Rivera; las bajas sufridas en esta campaña hubieron de ser cubiertas con veteranos escogidos del Tercio de los Morados Viejos, que mandaba el conde de Humanes.

Durante los años de 1640 a 1652 el regimiento combatió sin descanso en Cataluña, enfrentándose con los sublevados y, especialmente, con los cuerpos franceses que habían entrado en la región. Se distinguió durante 1641 en la defensa de Tarragona y en la victoriosa batalla de Perpiñán; en la recuperación de Monzón, en 1643, y en la defensa de Lérida, en 1644 y 1645.

En 1651 pasó a formar parte del Ejército que bajo el mando de don Juan José de Austria sitiaba Barcelona, donde permaneció hasta la rendición de la ciudad, el día 11 de octubre de 1652.

Pero la guerra contra Francia había de prolongarse todavía ocho años y durante ellos el regimiento de Guardias se distinguió en la defensa de Gerona, cercada por el mariscal Hocquincourt en 1653 y liberada por don Juan José de Austria; en el sitio y rendición de Solsona, el 7 de octubre de 1655, y en la batalla de Camprodón, entablada el 29 de abril de 1658 por el nuevo general en jefe, marqués de Mortara, que había sido teniente coronel del regimiento, y la cual supuso la definitiva derrota de los ejércitos franceses que habían invadido territorio peninsular.

El 8 de mayo de 1660 se firmó en París la tregua entre el cardenal Mazarino y el embajador español, marqués de Pimentel; en la entrevista que celebraron ambos reyes en la isla de los Faisanes, próxima a la desembocadura del Bidasoa, donde se firmó la paz conocida con el nombre "de los Pirineos" y se concertó el matrimonio de Luis XIV con la infanta española María Teresa, seiscientos hombres de este regimiento dieron escolta a Felipe IV, bajo el mando de don Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio, que había sucedido a Olivares en el cargo de favorito en 1645 y era desde entonces coronel de esta Guardia.

El cargo de teniente coronel lo desempeñaba en esta ocasión don Pedro Nuño Colón de Portugal, duque de Veraguas, y dirigido por este jefe tomó parte en la campaña de Portugal, integrada en el Ejército de don Juan José de Austria. Para esta ocasión se le agregaron por real decreto las compañías del Tercio Viejo de la Armada del Mar Océano de don Pedro Bravo de Hoyos y don Pedro Cárdenas y Guzmán. A pesar de que el regimiento no desmereció en esta guerra la fama que en su breve vida había adquirido, la animosidad del hijo natural de Felipe IV hacia este cuerpo y, en general, hacia todo lo que representara una poderosa fuerza real y la envidia de los demás tercios por los privilegios de que gozaba, dio lugar a que se dictase la real orden de 2 de marzo de 1661, por la que se le reducía a pie de tercio ordinario de infantería y se le despojaba de su carácter de guardia real, aunque continuaron agregadas al mismo las dos compañías de la Armada. En el indicado año de 1661, y antes del decreto reseñado, el regimiento tomó parte en el paso del Caya, en la conquista de Onghelha y en la rendición de Arronches.

El 8 de enero de 1662 otra real orden confirmaba la pérdida de los privilegios de guardia real y, con ello, su nombre original, pasando a denominarse Tercio de Córdoba, ya que su nuevo jefe fue el maestro de campo

don Gonzalo Fernández de Córdoba. Este cuerpo forma desde entonces entre los de nuestra infantería de línea y ha recibido sucesivamente los nombres de Tercio Provincial de Sevilla, en 1664; Tercio Provincial de los Morados, en 1693; Regimiento de Castilla, en 1707; Inmemorial de Castilla, en 1710; Inmemorial del Rey en 1766; número 1 de Línea, en 1824; del Rey número 1, en 1826; Inmemorial número 1, en 1873; Inmemorial del Rey número 1, en 1875; Número 1 de Infantería, en 1931; Wad-Ras número 1, en 1935; Número 1 de Infantería, en 1939; Regimiento de Infantería Inmemorial número 1, en 1944; Agrupación de Infantería Inmemorial número 1, en 1959, y, de nuevo, Regimiento de Infantería Inmemorial número 1, en 1963.

El uniforme que usó este Regimiento durante el tiempo, cerca de treinta años, en que gozó de la consideración y de los privilegios de las unidades de guardia real, fue acaso el más llamativo y lujoso que hayan vestido las tropas de Casa real españolas.

Los oficiales llevaban sombrero fino valón de color blanco con pluma encarnada; cuello guarnecido con encaje de Bruselas; casaca de terciopelo amarillo de Utrecht, guarnecida en las costuras y bordes con doble franja jaquelada de blanco y encarnado, con fleco dorado en los cantos y bordadas en el pecho con seda y oro, las armas reales y en las alas de los hombros sendas cruces de Borgoña; bajo ella, camisa morada con amplias mangas; guantes de cuero anteado; gregüesco de raso amarillo, con lazos encarnados rematados con flecos de oro; medias calzas de seda encarnada y zapatos de cuero claro con lazos de seda encarnada. Llevaban el pelo largo a lo "nazareno" y usaban bigote a la "borgoñona" y perilla a imitación de su Rey. Como armas portaban la espada, guarnecida de oro, con puño de madera y vaina de cuero con refuerzos dorados, que colgaba de un tahalí semiculto por la casaca, aparte de aquellas otras propias del empleo que ostentaban.

Los mosqueteros y arcabuceros iban vestidos de forma muy similar a la anterior descrita, con las variantes siguientes: el cuello consistía en una gola blanca almidonada; la casaca era de paño, no llevaba fleco de oro en los cantos y sus bordados eran de estambre y seda; los guantes de cordobán; el gregüesco, de paño, sin flecos en los lazos; las medias calzas de estambre y los zapatos de cordobán de tres suelas. Unos y otros llevaban espada con guarnición de hierro y funda de cuero claro con refuerzos de hierro; las cargas las llevaban colgadas de una bandolera

de cuero claro que iba del hombro izquierdo al costado derecho, y de la que además colgaba un saquete de cuero rojizo; en sentido contrario cruzaba el pecho un cordón encarnado que sostenía el estuche de la pólvora, de madera del viento con refuerzos de latón dorado. Y como es natural, portaban el mosquete o el arcabuz, según su especialidad, y, con aquél, la horquilla de hierro y madera para apoyarlo al hacer fuego.

Los coseletes vestían igual uniforme que los anteriores, pero cubrían su cabeza con un morrión o capacete de hierro y llevaban bajo la casaca coselete completo, compuesto de peto, espaldar, brazaes, codales y guanteletes o manoplas de hierro. Por armas la imprescindible espada, ya descrita, y la pica con hoja de acero y asta de madera, recubierta de paño rojo y amarillo y con regatón de hierro.

Semejante al de los coseletes o piqueros era el atuendo de los jinetes, pero sustituyendo los gregüescos con calzas de montar de paño amarillo atacadas de encarnado y las medias calzas y los zapatos por botas altas de cuero con cicates de hierro. El caballo llevaba brida amarilla, con penacho de plumas y roseta encarnados; montura con cubierta azul oscuro rebordeada de amarillo; riendas y cincha de color encarnado y grupería, acciones y petral de cuero claro, llevando el último un medallón sobre el centro del pecho del caballo, de metal dorado con colgantes de cuero.

El excesivo lujo de que hacían gala los oficiales de esta guardia llevó al Rey a dictar la orden de 13 de abril de 1642, por la cual se les prohibía usar oro ni guarnición de seda en los vestidos; se señalaba el número de platos que debían servirse a su mesa, fijándolo en cuatro, uno de ellos de caza, con dos postes, y se ordenaba que en las marchas sólo llevaran dos caballos para montar y cuatro acémilas o un carro para su equipaje.

También se fijaron en este año, por decreto de 3 de abril, sus banderas, que debían ser rojas con la cruz de Borgoña de un encarnado muy subido, perfilada de negro y dominada por una corona real de oro.

Los uniformes descritos subsistieron aun después de extinción como Guardia Real, hasta que fueron abolidos por el decreto de 12 de abril de 1662.

Dos razones importantes colaboran a destacar la importancia de este Regimiento en nuestra Historia militar:

— Haber sido el primer intento serio hecho en España de crear una fuerza po-

derosa dependiente en exclusiva del poder real, como cuerpo a sus inmediatas órdenes, que había tenido un ligero antecedente en las Guardias Viejas de Castilla, y de cuyo acierto da idea el que en repetidas ocasiones, tanto en el reinado siguiente como en los siglos XVIII y XIX, se tratase, a imitación suya, de establecer un fuerte con-

tingente militar alrededor de la persona del soberano.

- Y ser este Regimiento, con todas las diferencias y modificaciones que han ido marcando las necesidades y condicionamientos de las diferentes épocas, el que ocupa en la actualidad el primer puesto entre las unidades de nuestra gloriosa Infantería con el nombre de Regimiento de Infantería Inmemorial número 1.

BIBLIOGRAFIA

CLONARD, SERAFÍN MARÍA DE SOTTO Y AB-ACH, CONDE DE: *Historia de las Tropas de la Casa Real Española*. Imprenta Real. Madrid, 1828.

— *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería española*. Tomo IX. Imprenta del Boletín de Jurisprudencia. Madrid, 1856.

— *Album de la Infantería española*. Imprenta y Litografía del Atlas. Madrid, 1861.

COVARRUBIAS, SEBASTIÁN DE: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Edición preparada por Martín de Riquer, según la impresión de 1611, con las adiciones de la de 1674. S. A. Horta, I. E. Barcelona, 1943.

FERRER, JOSÉ: *Album del Ejército español*. Tomos

I y II. Sociedad Tipográfica de Hortelano y Cía. Madrid, 1846.

GIMÉNEZ Y GONZÁLEZ, MANUEL: *El Ejército y la Armada*. Obra inédita, propiedad de la Real Academia Española de la Historia.

MORET, PADRE JOSÉ, I. S.: *Sitio de Fuenterrabía*. Traducción del latín por Manuel Silvestre de Arlegui. Oficina de José Miguel de Ezquerro, Impresor de los Reales Tribunales de Navarra, 1793.

PALAFIX Y MENDOZA, JUAN DE: *Sitio y socorro de Fuenterrabía y sucesos del año de 1638*. Oficina de don Gerónimo Ortega y herederos de Ibarra. Madrid, 1793.

PORTUGUÉS, JOSÉ ANTONIO: *Colección General de las Ordenanzas Militares*. Tomo I. Imprenta de Antonio Marín. Madrid, 1764.

• TEMAS PROFESIONALES •

EDUCACION MILITAR

Un enfoque etológico sobre la responsabilidad del mando

General de Brigada de Infantería D. E. M.
MARCELO ARAMENDI GARCIA

PLANTEAMIENTO

Antes, ahora y siempre, resultará bastante complicado para un joven y bisoño Oficial o Suboficial recién salido de la Academia u otro Centro de Enseñanza Militar llegar a la plena consciencia de la responsabilidad enorme que contrae de por vida en el ejercicio del mando, de lo trascendente de su misión, de la profunda huella —muchas veces decisiva e indeleble— que puede dejar impresa en el soldado, al cual ha de moldear, en la más amplia acepción de la palabra, en sus vertientes físicas, cultural, técnica y moral.

Y esta complicación será aún más acusada si se trata de un Alférez o Sargento eventual de Complemento, ya que, normalmente, ha de realizar solamente unos meses de prácticas de mando y, en algunos casos un año adicional, una vez confirmado en el respectivo empleo, si previamente se comprometió a ello y las necesidades del servicio lo requieren.

Mucho y muy fundamentadamente se ha escrito para concienciar en este aspecto a los futuros mandos; y debe asimismo resaltarse la tarea desarrollada en las Academias y otros Centros de Enseñanza Militar, así como en la I. M. E. C., para hacerles adquirir “a priori” la convicción de una verdad que todos, absolutamente todos, hemos confirmado después a través de la propia experiencia.

A primera vista, podría parecer reiterativo insistir sobre el tema; pero la natural tendencia de la juventud a la renovación, a seguir derroteros o explorar nuevos caminos, acaso justifique un planteamiento distinto que bien pudiera llevar a conclusiones análogas.

Nos estamos refiriendo a una argumentación basada en ciencia tan moderna, como es la Etología o estudio del comportamiento comparado; apoyada, por tanto, no en testimonios o experiencias castrenses, sino en los trabajos de científicos de la talla de un profesor Konrad Lorenz, Premio Nobel en 1973, y de su discípulo, el doctor Paul Leyhausen. Ciencia que “aporta una nueva dimensión a las psicologías humana y social, psiquiatría, antropología cultural y toda una serie de disciplinas afines” (Paul Leyhausen, 1968).

DATOS DETERMINADOS POR LA ETOLOGIA

El profesor Lorenz, que inicia sus ensayos en 1926 (tiene veintitrés años) con córvidos, concretamente con grajos domesticados acostumbrados a volar en libertad, se centra después decididamente en el estudio del comportamiento comparado de los gansos silvestres (Anser anser) y tras años enteros de experimentación, formula —entre otras— las siguientes tesis (1935):

- el ganso silvestre “adopta” como madre al primer cuerpo, grande y dotado de movilidad, que ve al deslizarse fuera del cascarón; lo normal es que se trate de su madre, pero el que nace en una incubadora y sólo ve a su cuidador en el momento de la eclosión, lo adopta como madre, le sigue a todas partes y nada le decidirá a unirse a una oca rodeada de sus crías.
- este curioso tipo de aprendizaje, deno-

minado grabación, moldeado o, mejor, troquelado, se diferencia del normal en que no puede modificar lo aprendido o solamente con las mayores dificultades; así el polluelo de ganso incubado artificialmente no considera congéneres suyos a los gansos adultos.

- si bien el proceso citado dura en sí pocos minutos, después de la eclosión existen otros procesos de troquelado (“compañero de sexo”, “compañero de banda”, etc.), que se producen a lo largo de espacios de tiempo mayores; pero en todo caso, terminado el mismo, ya no es posible que se sepa cambiar de dirección u objetivo.

Cabe ahora preguntarse: ¿será válido extrapolar estas tesis a seres superiores, más complejos y, en el límite, a un ser racional como es el hombre?

El propio profesor Lorenz nos da la respuesta (1968):

“No será difícil advertir que el comportamiento de los animales superiores no puede comprenderse e interpretarse con tanta sencillez como el de los gansos silvestres.

A su vez, para el conocimiento del hombre, son de mayor valor, o al menos más inmediato, los conocimientos adquiridos sobre mamíferos superiores.

Y entre los “pioneros” de la Etología, precedentes del campo de la zoología, es Paul Leyhausen el único que cuenta con una formación completa en psicología humana; es, además, el único entre nosotros que ha dedicado el trabajo de toda su vida al estudio de un grupo de mamíferos importante [es decir, de un nivel superior en la escala zoológica]: los felinos.”

Sentado esto, veamos algunas observaciones del ya citado doctor Leyhausen en su trabajo “Relación entre voluntad e impulso y su importancia en la pedagogía”.

- los denominados “mecanismo desencadenadores de impulsos”, cuyo conjunto integra el comportamiento, no son muy exactos para muchas pautas innatas de éste, y reciben su “precisión”, que los dirige hacia su objeto “adecuado”, mediante el troquelado;
- existe la sospecha, muy justificada, del papel decisivo que, en el hombre, desempeñan los procesos de troquelado;
- el ser humano que se halla en período de troquelabilidad, parece buscar una impresión sensorial correspondiente, troqueladora; dicho período se sitúa

normalmente —hecha abstracción, naturalmente, de casos patológicos— en la pubertad y la fase que inmediatamente la sigue, siendo demostración palpable la conocida y sempiterna búsqueda de “modelos” por los adolescentes.

- sabida es la impotencia, en este tiempo, de las buenas doctrinas, por cartesiano que sea su desarrollo y, en contraste, cuan grande es la influencia del ejemplo escogido, tanto para el bien como para el mal; ejemplo que puede llegar a constituir base de sustentación para una presión reiterativa de conceptos simplistas, no necesariamente ciertos, pero siempre fáciles de comprender y retener;
- es, por tanto, en esta fase del ser humano, cuando se troquelan, se moldean definitivamente las imágenes rectoras que determinan la ética y conducta social del hombre para toda su vida.
- estas imágenes rectoras se “concretan” en una persona, generalmente de mayor edad, estimada, respetada y “adorada”, a la que busca asemejarse como garante de su seguridad frente a la vida; se trata de un proceso básico —si bien de mucha mayor duración— al del troquelado de los gansos silvestres por su madre, natural o “adoptiva”, sin más que traducir la garantía de seguridad física, por una garantía;
- al menos, aparente —de seguridad moral.
- lo omitido en este proceso ya no se puede recobrar y lo estropeado ya no se puede apenas componer.

Finalmente, como conclusión-resumen, recojamos esta impresionante afirmación del doctor Baumgarten, en su “Ensayo sobre la colectividad humana y la conciencia”, citada por el doctor Leyhausen: “Nunca se destacará bastante la importancia de la responsabilidad que fatalmente se echa encima quien se pone en contacto estrecho con un joven durante este período del desarrollo” [se refiere a la pubertad y postpubertad].

ALGUNAS DE LAS DEDUCCIONES QUE SE DERIVAN

- Ciencia tan de actualidad como la Etología demuestra que, incluso por derroteros tan insospechados como son los abiertos a partir del estudio de la

fisiología del comportamiento en el mundo animal, puede llegarse a confirmar, inequívocamente, una convicción moral humana tantas veces puesta de manifiesto siguiendo otros caminos, o por mera intuición: la decisiva trascendencia y responsabilidad del mando, que se integra en un plano puramente espiritual; trascendencia y responsabilidad absolutas, pero especialmente sensibilizadas respecto a los subordinados jóvenes.

— Confirma asimismo la enorme eficacia formativa del contacto y el ejemplo de los mandos, troquelando, moldeando —quizá para siempre— a quienes en su postpubertad son sujetos receptores de la instrucción militar en toda su completa acepción. Este contacto, base de la compenetración, puede ser de exposición oral, dialogante o escrito; y el ejemplo, constante y consecuente dentro de una línea, para evitar desilusiones que desmoronen la imagen rectora.

— Si se considera al joven Oficial o Suboficial además de como instructor, como receptor de la tarea formativa desarrollada por sus superiores, queda también confirmado el viejo aforismo militar: “un Oficial será siempre lo que sea su primer Capitán”. Aforismo que constituye una intuición admirable respecto a las tesis etológicas, ya que, sobre todo hasta el primer tercio del actual siglo, la promoción a Oficial tenía lugar normalmente a edades que oscilaban alrededor de los dieciocho o veinte años (con ingreso sobre los quince años, casi al iniciarse la pubertad), es decir, en pleno período de troquelabilidad; el “modelo”, había de ser, lógicamente, el veterano más en contacto directo continuado y prolongado con él (sobre todo en campaña o maniobras): su Capitán.

EL PROFESORADO

En relación con lo últimamente expuesto, debe concretarse que el citado aforismo, gran verdad comprobada por la Etología, expresaba implícitamente la prolongación, en tiempo útil y más estrecha convivencia, de la tarea formativa del profesorado de la época, entusiasta, competente y, en muchos casos, de heroísmo acreditado, cuya impronta resultaría palpable con alumnos en los que tan recientemente se había iniciado la pubertad.

Pero este “peso” del profesorado en el proceso formativo, en el tronquelado, ha experi-

mentado en la actualidad una sensible plusvalía, al aumentar la edad media del alumno en función del nivel básico, indispensable de estudios, y fase campamental; ello entraña la ventaja de una alta probabilidad de que la vocación esté más definida, aunque por otra parte haya transcurrido un lapso de tiempo desde la iniciación del período de troquelabilidad, lo que exigirá la intensificación de esfuerzos; apasionante tarea que, sin lugar a dudas, debe tener su continuación en los Cuadros de Mando de las Unidades a que sean posteriormente destinados, una vez promovidos al empleo correspondiente.

Consideremos ahora la vertiente I. M. E. C.

En cuanto a la localización en el tiempo, del punto de partida en relación con el comienzo de la pubertad, el alumno está, como mínimo, a un año más de distancia. Pero quizá el problema fundamental estribe —aparte del elevado número de alumnos aspirantes— en la inevitable modalidad de formación: discontinua, a veces, entre los ciclos 1.º (CIR,s) y 2.º (Academias) del primer período, siempre discontinua entre primero y segundo período (prácticas) y ambos períodos, necesariamente, de limitada duración.

Entonces la posibilidad de troquelado dependerá, decisivamente —dentro de una pauta común de acción y con el apoyo de vocaciones que pueden estar ya bien definidas hacia sus carreras, ya que se busca en lo posible la afinidad de las Armas y Cuerpos en que van a integrarse, respecto a aquéllas— de la personalidad y el ejemplo del profesor, tanto en CIR,s como en Academias.

Creemos preciso, también, resaltar la importancia que, en relación con el tantas veces citado troquelado, tiene el segundo período (prácticas en Unidades). La orientación y ayuda que, durante el mismo, reciben los Alféreces y Sargentos eventuales de Complemento para el desarrollo de su misión, la convivencia en plena y comprensiva integración, la corrección en el trato, el rigor, no exento de serenidad, en el servicio, enmarcado todo ello en un ambiente de dinámica actividad profesional, pueden constituir la clave, no sólo para la eficiencia de estos Oficiales y Suboficiales, sino también para “concretar” la imagen que deben conservar del Ejército; imagen de exigencia y rectitud que lleve a la satisfacción íntima de pertenecer a sus Cuadros de Mando, que llegue a constituir pauta rectora en sus posteriores actividades civiles y, en el límite, hasta pueda ser cantera de vocaciones diferidas, traducidas en unos casos en sucesivas prolongaciones de su servicio activo dentro de la Escala de Complemento,

pero, en otros, en su ingreso en las Escalas Profesionales de las distintas Armas y Cuerpos del Ejército, previa superación de los estudios correspondientes (realidades que pueden comprobarse tanto en procedencia de I.M.E.C. como de la antigua I.P.S.).

Es fundamental, en este terreno, estar más que mentalizados, absolutamente convencidos de que también en este último período de formación se está aún en tiempo apto para el troquelado, y de que todos los mandos, pero especialmente los Capataces y Tenientes, en una órbita de reducido número de Alféreces y Sargentos eventuales en prácticas, tienen posibilidades tangibles para injertar en el presente y el futuro el viejo y entrañable aforismo militar a que antes se hizo referencia.

Quizá pudiera pensarse que el impacto decisivo, prolongado a lo largo de un cierto intervalo de tiempo, que determina este tipo de aprendizaje que se ha denominado troquelado, puede haberse ya producido, con una probabilidad matemática que aumentará en razón directa de la separación respecto al punto de partida de la pubertad, con la consiguiente dificultad adicional, a veces —como ya se consignó en su momento— “apenas superable”. Pero la localización en el tiempo del citado “intervalo-clave” en que se realiza el “aprendizaje”, dentro del período útil para el troquelado, depende de factores subjetivos y objetivos (afinidad inicial, fortaleza relativa entre personalidades, circunstancias, sean o no previsibles, que permitan la puesta en contacto, etc.) que alejan, en cierto modo, un enfoque puramente matemático; y, de ninguna forma se justificaría una actitud de inhibición en tanto exista (como existe) posibilidad de troquelado, por mínima que nos parezca, ya que si muy difícil es realmente modificar lo así aprendido, “lo omitido ya no se puede recobrar”.

APORTACION DE TESTIMONIOS PERSONALES

Aun a riesgo de extender en demasía estas líneas, creemos conveniente aportar como culminación a cuanto queda expuesto sobre este planteamiento bajo el prisma de la Etología,

de la responsabilidad del mando, los testimonios, no de veteranos o jóvenes militares —que podrían proporcionarlos en gran número—, sino de dos ilustres científicos que nos dan también cifras orientadoras sobre edades en que, con toda certeza, persiste la posibilidad del troquelado.

He aquí, textualmente, sus manifestaciones:

Profesor Konrad Lorenz: “En mi vida de investigador “fui especialmente afortunado”. Siendo yo un joven anatomista, “preparado a fondo por mi maestro Ferdinand Hochstetter” en el enfoque y la metodología de las formas de investigación comparativo-morfológicas, “establecí un estrecho contacto personal con Oskar Heinroth, quien fue mi segundo gran maestro”. Su clásica obra “Aportaciones a la biología, en especial a la psicología y a la etología de los anátidos, “resultó decisiva para el camino que habría de seguir mi vida en adelante”. “También corresponde al sentir de Oskar Heinroth el título de mi primer trabajo importante “Aportaciones a la etología de los córvidos sociales”, [publicado en 1931] (prólogo de “El comportamiento animal y humano”, 1965). Tenía entonces veintisiete años, y recogía sus experiencias iniciadas en 1926, a los veintitrés años, así como los resultados obtenidos.

Dr. Paul Leyhausen: “Ya no me dijo más [se refiere al profesor Lorenz]; me tomó sencillamente del brazo, me llevó ante el acuario... y me hizo ver por primera vez. Después me dio algo para que leyera, entre ello el informe de Rostock [trabajo publicado en dicha ciudad en 1939]. Considerado con objetividad, no es el más importante de los escritos publicados por Lorenz hasta 1940; **pero ninguno influyó tanto en mí, ni me convenció como éste y, que yo sepa, nada de cuanto leí u oí antes o después, contribuyó tan vigorosamente a conformar mi formación, mi pensamiento y mis investigaciones**” (prólogo de “Biología del comportamiento”, 1968). Contaba entonces veinticuatro años.

Esperamos se disculpe el subrayado de las frases que hemos juzgado más significativas en unos textos que siendo tan diáfanos y de incuestionable autoridad, merecen el máximo respeto.

ESTRATEGIA Y ORGANICA (I)

Coronel de Infantería D. E. M.
JUAN DE LAMA CERECEDA

1. Estas ideas surgieron al leer un libro dedicado a la "estrategia de la disuasión", en los mismos días en que los periódicos relataban, jornada a jornada, el abandono del sudeste asiático. Eran dos noticias inacordables.

Al comparar los medios de que disponía cada bando, se observaba inmediatamente algo que no "casaba" con la disuasión y tampoco con la guerra convencional.

Que un país que disponía de la bomba atómica, de la Marina de guerra más poderosa del mundo, de la Aviación más potente, de... las mejores raciones alimenticias, arrojara la toalla frente a un enemigo que sólo dispone de hombres y fusiles, obliga a pensar que hay algo que escapa a la acción de la propaganda, a los principios del arte de la guerra y a la concepción estratégica de la batalla.

A nuestro juicio dos parecen haber sido los fallos:

- de un lado, el empleo, sin discriminación, de la estrategia del poder resolutivo de los medios mecánicos;
- de otro, la falta de conocimiento del campo de batalla, que la estrategia había propuesto como más conveniente.

Es decir, ha fallado la orgánica relacionada con el enemigo y el terreno. El león se lanzó al agua para coger la anguila y sus propias fuerzas le asfixian.

Estas ideas, trasladadas al posible campo de batalla europeo, nos ponen de manifiesto que —con todas las salvedades a que obligan la diferencia de terreno y el posible adversario— los países occidentales están cayendo en el mismo error.

2. Los Ejércitos de la Europa occidental son cada día más pequeños sin que, paradójicamente, el número de hombres bajo las armas haya disminuido.

La razón del empequeñecimiento de los Ejércitos —su manifestación más clara es la disminución del número de Batallones de Infantería, base de cualquier acción táctica—

deberá buscarse, por un lado, en la supervaloración del poder decisorio de las armas nucleares; por otro, en la influencia de la orgánica insular de Estados Unidos e Inglaterra, países que piensan aún como talasocracias.

La no disminución de los efectivos se explica por la enorme "cola" de servidumbres que las Unidades que el criterio talasocrático exige, necesitan para mantener en funcionamiento su alto grado de complicación técnica.

Consecuencia del criterio insular es que los Ejércitos ultramarinos están formados, básicamente, con Unidades para la acción lejana, desde retaguardia, y sólo prepara unas cuantas para la lucha en primera línea.

¿Tienen razón estos países? ¿Es esta la orgánica que la estrategia necesita y que la geopolítica aconseja? Porque del lado contrario los Ejércitos son, cada día, más potentes en Batallones de Infantería.

3. Es cierto que la bomba atómica es un poderoso explosivo, como nunca se había soñado. Que su poder destructor es de tal magnitud que aterra pensar en sus efectos. Que su costo es tan grande que obliga a meditar, seriamente, la decisión de su empleo. Y que su número, aunque limitado, es suficiente para destruir la vida en las principales ciudades del mundo.

Pero, con estas características, la bomba atómica es como un billete de un millón de dólares, cuya capacidad adquisitiva —teóricamente enorme— no permite comprar las menudencias de la vida ordinaria. Su afortunado poseedor, si rápidamente no le cambia por otros menores, corre el riesgo de morir de hambre.

Por eso la investigación se dirige a conseguir unas bombas menos potentes, más baratas y en mayor cantidad, con objeto de poder emplearlas en el campo de batalla contra las Unidades desplegadas.

4. El poder destructor de las nuevas armas siempre ha causado terror. Desde el hierro de los hititas, que traspasaba el bronce, hasta la ballesta, declarada fuera de la ley,

porque hacía de la batalla un continuo asesinato. Desde la dinamita, que dio origen al premio Nobel —nombre de su inventor— destinado a contrapesar los efectos destructores de este invento, hasta la bomba atómica de nuestros días, todo lo desconocido ha aterrizado. Luego, cuando se lo conoce, cuando se lo manosea, sólo queda su utilidad y sus áridos efectos, matemáticamente calculados.

Y, pese a todo, las guerras continúan, la humanidad ha seguido creciendo y, lo que es más asombroso, las batallas son menos cruentas. Los asedios de las ciudades significaban la muerte de todos sus habitantes, hombres, mujeres y niños. Las batallas al arma blanca terminaban en un pasar a cuchillo a todos los vencidos. Hoy, y sin que nadie haya pensado en suprimirla, la circulación automovil produce más muertos y heridos que los que se producen en los frentes de combate.

... ..

5. En historia no se puede extrapolar. El devenir de la historia no se produce en función de unos parámetros físicamente mensurables. Sus orígenes son ideas, estados de opinión, corrientes de pensamiento que, en el futuro, cristalizan en hechos que sólo se pueden predecir en la misma medida —o con la misma medida— con que se midieron las ideas, los estados de opinión, las corrientes de pensamiento, de que nacieron. Y esta medida no tiene otra unidad que la vaga e imprecisa apreciación subjetiva de cada persona.

Ahora bien: dentro de cada apreciación, dentro de la vaguedad en cuanto a límites y tamaño, hay una certeza, una gran precisión, en cuanto al que pudiéramos llamar núcleo, centro o esencia del futuro. Porque las mismas causas producen los mismos efectos. Las causas, repetimos, no podrán ser medidas con exactitud, pero se podrán prever sus efectos, aunque tampoco puedan ser exactamente calculados.

6. Por eso, aunque no caben las extrapolaciones, sí han de admitirse las predicciones de carácter general. Y por cuanto al tema que estamos tratando, la Historia nos permite predecir que, por grande que sea la capacidad destructora de los más recientes ingenios nucleares, las guerras —y empleamos la palabra guerra en su sentido más purista de choque entre dos Ejércitos, entre hombres armados contra hombres armados, no como duelo ideológico, no como competencia de economías, no como experimento científico a cargo de unos pocos sabios que,

desde el laboratorio, provocan la muerte a distancia —las guerras seguirán existiendo.

Ya se han cumplido los treinta años desde que hizo su aparición en el campo de la destrucción, que no en el de batalla, la bomba atómica y, desde entonces, ha habido más guerras que en ningún otro período de tiempo igual.

No sería correcto objetar que estas guerras han acaecido entre países que carecían de armas atómicas; porque en todas ellas han estado implicados los países que las detentan. En tres de ellas ha intervenido directamente uno de estos países, y ha sido derrotado (al menos no ha conseguido la victoria y ha renunciado a la lucha). Y no se han empleado armas atómicas, ¿por qué?

Pudiera contestarse que porque en ninguna de estas guerras hubo un objetivo suficientemente rentable para el empleo de estas armas; aunque un ligero vistazo a la geografía de los países en conflicto nos dice que hay muchos posibles Hirosimas.

Entonces, ¿han sido razones de humanidad? Bien. La guerra es la razón del más fuerte y, una vez iniciada, no creemos que haya razón alguna para, voluntariamente, perderla. Las razones humanitarias deben llevar a no iniciar una guerra, que siempre se predice cruel y sangrienta. Pero si la razón que mueve a desencadenarla es tan poderosa que no admite otro silogismo que el de la fuerza; si las motivaciones son tan esenciales que obligan a decidir que no importan los padecimientos y muertes de propios y extraños, no parece lógico marcar límite al dolor. Establecer un “hasta cien, sí; hasta ciento uno, no”, carece de sentido y... no se lo cree nadie.

¿Es que el medio siglo de guerra del sudeste asiático ha producido menos bajas que las que hubiera originado un bombardeo atómico que hubiera puesto fin a la guerra? Asombra pararse a pensar que haya países en los que los hombres de sesenta años hacia abajo no han conocido más situación que la de guerra. Países en los que la muerte normal es la causada por el arma enemiga, y la anormal la sobrevenida por causas naturales.

7. Entonces, ¿qué ocurre con los superingenios?, ¿por qué no se han empleado? Difícil es contestar a estas cuestiones. Porque ninguna contestación satisface al interrogante.

Pero cuando un país se decide a no ganar una guerra, a dejar a sus confiados amigos, que fueron a morir por esta fe, caer en manos del enemigo; cuando un país acepta abandonar su prestigio de campeón de la libertad

y árbitro del mundo entero, ha de tener sus razones y razones de mucho peso.

Y no vemos más razones, ni de más peso, que la razón de la impotencia. Un país puede ser dueño de los mejores ingenios para matar, pero para ganar una guerra eso no basta; para ganar una guerra es condición imprescindible estar dispuesto a morir. No se trata de una frase de arenga ni de algo para escribir en las ruinas de las viejas, heroicas, murallas. Es un algo elemental, cotidiano, del ordinario afán de la pelea y, por eso, no la hemos escrito ni con mayúsculas ni entrecorrida. Las guerras se ganan matando... y muriendo.

¿O es que alguien duda de que los asaltantes de Sagunto y de Numancia, los de Monté Casino y Stalingrado también murieron? ¿Es que sólo los defensores son heroicos y mueren cargados de laureles? No. Los defensores, cerrados en sus defensas, adquieren honor y coronas muriendo para conseguir nada, ni la victoria siquiera. Pero el que muere en el asalto lo hace pudiendo no hacerlo, y alcanza su corona al tiempo que consigue, con su vida, la victoria para los suyos. Por eso, cuando de estos temas se habla, bien se puede reproducir la frase de: "vivir no es necesario, morir sí".

LA PROPAGANDA

8. La propaganda hace milagros. Una frase bien pergeñada, con mordiente y reiterada, al cabo de cierto tiempo se hace artículo de fe incluso para aquellos que la computaron. ¿Ejemplos? El mundo comercial está lleno de ellos.

El campo de lo militar no ha escapado a esta ley, que es el signo de los tiempos (no puede olvidarse que la industria de armamento es un negocio privado, en los países occidentales). Y la propaganda, al agigantar los efectos de las armas, de los medios materiales, los convierten en únicos y resolutivos sistemas para conseguir la victoria. A tal extremo llega este convencimiento que, cuando dos países que han dispuesto de dichos medios se hacen la guerra, cesan las hostilidades en cuanto no pueden seguir empleándolos (caso de Paquistán y la India). Parece que, lo lógico, hubiera sido continuar la guerra con los medios de que se dispusiera, con los Batallones de Infantería con que ambos contaban, pero no. Se dio por terminada la confrontación.

Los países industrialmente potentes, los que se tienen por rectores del mundo, hacen una gran propaganda de la bondad de sus inventos militares, para transformarlos en apetitosas mercancías para aquellos que, por seguir copiando los uniformes de Federico de Prusia, ha dejado morir su industria de armamento.

Así, países que tradicionalmente eran productores de magníficas armas, con las que dotaban a su Ejército, han dejado de fabricarlas para comprar en el exterior otras más caras, peores y obligándose a seguir siendo clientes del vendedor, el cual les provee, a su antojo, de piezas de recambio, de municiones, etc., hasta el día en que decide cambiar de modelo, y ese día...

9. A primera vista parece obligado que, en una coalición, se unifiquen los tipos de armas, de municiones y de equipo, para facilitar los apoyos mutuos.

Pero esta ventaja no compensa la desventaja de la fabricación en exclusiva por un país —el más fuerte— que, con el monopolio, consigue aherrojar a los coaligados para obligarles, en paz, a una dependencia comercial que comienza por material bélico y continúa, en razón de las interdependencias, hasta absorber todo el comercio; y en guerra a aceptar, sin discusión, sus decisiones.

Por otra parte, parece que el empleo de los Ejércitos de una coalición no ha de realizarse entremezclando las Pequeñas Unidades de unos con otros. Más bien parece que los Ejércitos de cada país deben actuar sobre objetivos concurrentes y ser unificables.

Siendo así, los Ejércitos, dotados con medios producidos en su propio país, no deben tener dificultad alguna aun cuando actúen en el marco de una alianza. De existir alguna dificultad, ésta habrá de buscarse en la mala organización de su propio país, no en la falta de ayuda exterior.

Sólo en el caso de que un país no pueda aportar más que hombres, deberá ser equipado y armado a costa de beneficiario. No se trata de unificar, sino de poner en pie de guerra.

10. Otra finalidad de la propaganda es la de asustar. Es la teoría, tan de moda actualmente, de la estrategia de la disuasión.

Aunque aireada en los años 50, es tan antigua como el mundo. Incluso los irracionales la practican. Los mamíferos erizan su pelo, los reptiles se yerguen y las aves ahuecan sus plumas, para parecer más poderosos.

Lo mismo hacen los posibles contendientes. Cada uno procura aparentar más de lo que realmente es. Divulga estadísticas falsas,

aumentando el número de sus armas; publica datos irreales sobre su alcance y precisión; exagera el poder destructor de los proyectiles, etcétera, para crear en el adversario la idea de una superioridad tal que le haga desistir de batirse.

Los grandes desfiles militares, con exhibición de semiocultas armas, las grandes maniobras, pregonadas a bombo y platillo, no tienen, las más de las veces, otra finalidad que la de presentar una capacidad combativa tal que los posibles enemigos permanezcan cruzados de brazos ante una acción contra terceros; y que, ante una acción contra ellos, prefieran negociar.

Si en tiempos antiguos la propaganda trataba de mostrar mayor número de hombres, de cañones y de plazas fuertes, hoy se trata de conseguir el mismo efecto mediante las armas atómicas, los cohetes y las microondas.

11. Pero la labor de la propaganda no se dirige solamente a presentar una superioridad manifiesta sobre el adversario. Muchas veces con la propaganda se pretende, tan sólo, ocultar el arma que realmente va a emplearse como decisiva, atrayendo la atención del contrario sobre otras que, por ser de existencia conocida imperfectamente, polariza sobre ella todas las investigaciones.

Este sistema puede producir óptimos resultados, ya que permite que el arma reservada pueda emplearse con libertad total y con total sorpresa.

12. Estos dos sistemas —supervaloración, enmascaramiento— van dirigidos a distinto público.

El primero, el de la supervaloración, se lanza hacia la masa, sin distinguir. Su efecto se multiplica por sí mismo. Inicialmente prende en personas no técnicas, dadas a aceptar fácilmente cualquier noticia, o a aprovechar cualquier dato susceptible de ser transformado en noticia. La prensa es su mejor eco, porque abulta la noticia, la da color y la difunde.

El efecto de rebote, que se produce, aumenta la credibilidad de la afirmación, al leerse en publicaciones de otros países lo que, en la prensa del propio, pudo parecer dudoso. El "algo habrá, aunque no sea tanto", termina por crear un estado de opinión que sólo desaparece cuando la realidad se palpa reiteradamente.

13. El segundo sistema, el de enmascaramiento, acusa su eficiencia de manera especial, y casi única, sobre el verdadero profesional. Por ello es un método de gran trascendencia.

Su manera de actuar es a modo de como

lo hace la muleta sobre el toro: le atrae, le fascina, ejerce sobre él un poder de distracción tal que no tiene más remedio que dirigir a ella su vista, y lanzar contra ella los derrotes, sin darse cuenta de que allí, al lado, junto a él, con la espada en la mano, está el torero que la maneja, dispuesto a darle la estocada mortal en cuanto cuadre.

14. El fallo de la propaganda está en que los países amigos pueden ser captados por ella y llevarles a la decisión de armarse y equiparse, con arreglo a la propaganda, en vez de hacerlo de acuerdo con sus posibilidades y necesidades.

La propaganda comienza por ensalzar la excelencia, digamos por caso, de los proyectiles-cohete como medio magnífico, casi exclusivo, para la defensa antiaérea. Se insiste en su eficacia (eficacia que, hasta cierto punto, es real). Se recalca, en sistema de buen vendedor, el riesgo que supone la aviación (riesgo que también es real, dentro de ciertos límites). Así se crea el estado de opinión que basa la acción defensiva en un buen sistema de missiles tierra-aire, y la ofensiva en una aviación potente. Y la verdad es que ambas afirmaciones son ciertas, dentro de unos límites y con unas condiciones.

Al cabo de algún tiempo —puede observarse cualquier presupuesto militar de cualquier país de occidente— el esfuerzo económico dedicado a la aviación y a la cohería alcanza cotas elevadísimas.

Pero, simultáneamente, se ha producido otro fenómeno: las Unidades del Ejército de Tierra, los batallones de Infantería, se han ido reduciendo en número, faltos de atención y presupuesto.

Posiblemente las que vayan quedando dispongan de mayor potencia de fuego y de más medios de transmisiones (trasunto de la potencia aérea y de la técnica que esa potencia requiere), creando un problema de municionamiento y otro de enlace, al interferirse constantemente las muchas emisoras.

Simultáneamente, con el transcurso del tiempo, al hacerse más palpable la disminución de las Unidades de Tierra, decrecen, hasta desaparecer, las pequeñas y grandes industrias que, en tiempos anteriores, producían el armamento y equipo necesarios para poner en pie de guerra un gran número de Unidades.

Así se llega a que, no ya con el Ejército de paz, pero con el de movilización, no puede Europa hacer frente a los potentísimos Ejércitos de Tierra de los países del Este.

Al otro lado del telón, sin abandonar la producción de medios superpotentes, se mantienen en aumento los efectivos de Tierra.

LOS "PRINCIPIOS" DEL ARTE DE LA GUERRA

15. Hubo una época en que todos los problemas bélicos se resolvían con la copia de los uniformes del Ejército prusiano. Los gobernantes de toda Europa, deslumbrados por los espectaculares éxitos obtenidos por ambos Federicos, enviaban observadores especializados, para captar el porqué de los éxitos. Todos ellos tornaban a sus Cortes describiendo el color y la forma de los uniformes, el modo de saludar, la cadencia y longitud del paso, las músicas ejecutadas por las bandas militares, y... otros muchos detalles y anécdotas que —sin quitarles la importancia que en determinado momento pueden tener— en modo alguno constituyeron no ya la base, pero ni tan siquiera una pizca de los cimientos de la victoria.

Lo más curioso es observar la permanencia de este fenómeno. Pese a que ya hace mucho tiempo que los investigadores dijeron que esta forma de copiar a nada conduce, y que sólo cerebros muy simples pudieron aceptar estas copias, en nuestros días se imitan los uniformes, el ritmo del paso, las formas externas de la disciplina, etc., de los vencedores de las grandes guerras.

Y es que, siempre, lo más visible es lo que más se ve, y lo más llamativo es lo que más se pregona. Por eso la muleta es de un violento rojo subido y se flamea ante los ojos del toro (que los toros no entienden de colores, es conocimiento reciente).

16. Descartado que el color de los uniformes no conduce a la victoria, los mismos sedudos investigadores profundizaron en el porqué de los éxitos de los grandes Generales. Dedujeron que hay una serie de "principios" —muchos, por fortuna— en los que se basa el arte de la guerra: libertad de acción, masa, acción de conjunto... Con ellos se han construido teoría y tratados sin cuento, en los que se demuestra que fue la aplicación de estos principios lo que dio lugar a la victoria. Y dicen que, ante cualquier acción bélica, la norma es conseguir estos "principios".

¡Manes de Alejandro y de César, buscando principios, el uno en el extremo oriente y el otro en el Finis Terrae británico! Lástima que no se conserven sus tratados sobre la "voluntad de vencer"!

Los grandes Generales fueron, evidentemente, inteligentes, muy inteligentes. E intuitivos, con un gran golpe de vista; capaces de sentir en sus pulsos el momento preciso en que deben ejercer el máximo esfuerzo; de precisar el punto exacto de su aplicación. El que esto

acertó, pasó a la Historia como Grande. El que no acertó... Y este es todo su secreto. Pero creer que se pasaban las noches meditando en cómo conseguir los principios, aunque Napoleón diga otra cosa, es mucho decir. "El mejor General es el que menos veces se equivoca", dicen que respondió Montgomery a una pregunta sobre el tema.

¿Es que Prim, la víspera de Los Castillejos, había decidido el momento de tomar la bandera y arrojarla con ella en medio del enemigo? ¿Es que Napoleón se lanzó al puente de Arcole cuando su reloj marcaba el minuto X, que había previsto la víspera? ¿Y Cortés en Otumba?

Que Napoleón diga que las decisiones que le llevaron a la victoria fueron fruto de la reflexión y el estudio, no del soplo al oído de un Geniecillo alado, lo admitimos; aunque es fama que, él mismo, cuando le era propuesto un Oficial para el ascenso, y le cantaban sus grandes cualidades, preguntaba siempre: ¿tiene suerte? Porque si el estudio y la reflexión son absolutamente necesarios, el Dedo de Dios pesa más. Nadie quiere ser hijo de la buena suerte, aunque todos se atribuyen la filiación de la mala. Y es que el hombre, ante todo, quiere sentar plaza de inteligente, en su soberbia.

.....

DE LOS FUEGOS

17. No sabemos si, a lo largo de lo que va escrito, aparece la idea de que el actor exclusivo de las guerras es el hombre. Las armas, las máquinas, además de ser obligado que las empleen los hombres, no son sino medios de destrucción más o menos potentes que, en definitiva, no valen más que lo que valen quienes las manejan.

Después de las destrucciones que ocasionan las armas, siempre queda un resto, mucho mayor que lo destruido, que ha de ser resuelto por el hombre, a cuerpo limpio. El hombre como tal, con sus escasísimas fuerzas; con su inteligencia y su voluntad, gigantescas si se las compara con la nula de las armas.

¿Cuáles son los restos que dejarán las armas atómicas? No es posible contestar a esta pregunta. Pero estimamos que tampoco se puede afirmar que la destrucción que tales armas ocasionen serán de tal cuantía que de ellas derive la destrucción totalmente absoluta.

18. La afirmación del poder resolutivo del fuego es ya vieja. Para muchos es un axioma que "la artillería conquista, la Infantería ocu-

pa". Y las teorías de Dauhuét, de que la aviación anula todas las resistencias y que al Ejército de Tierra sólo le queda el papel de una a modo de policía en el país conquistado, son sobradamente conocidas.

Entrar en discusión sobre este tema, invirtiendo los términos de la tesis, sería desconocer la eficacia real de la Artillería y de la Aviación. El hecho de que, en ocasiones, se haya supervalorado el efecto de los fuegos, no quiere decir que deban reducirse a la nada. Buena prueba de ello son las constantes peticiones de apoyo que los infantes realizan. Pero lo que no se puede olvidar, de cara a un planteamiento veraz del problema bélico, es que siempre, tras una preparación por el fuego tan potente como se quiera, han aparecido ó una ametralladora o unos fusileros, que detienen la progresión y obligan a montar un ataque con Infantería, y a librar el combate mortal y decisivo, cuerpo a cuerpo, que rompe y captura al enemigo y determina la derrota total.

La acción del fuego de la Artillería y la Aviación, se caracteriza por sus grandes rectángulos de dispersión. Por eso su aplicación ha de hacerse sobre zonas, nunca sobre individuos aislados. En consecuencia su mayor eficacia se obtiene lanzándoles contra zonas fortificadas, poblaciones y otros objetivos similares, es decir, sobre objetivos estáticos, pasivos y de gran tamaño.

Contra el objetivo móvil que constituye cada uno de los hombres que integran una Unidad de Tierra, capaces de moverse, ocultarse y enterrarse, y que manejan armas capaces de batir objetivos tan minúsculos como ellos mismos, los efectos de los fuegos potentes son de muy poco rendimiento.

Es muy difícil que a un hombre aislado le alcance un proyectil de Artillería o de Aviación. Resulta ya difícil alcanzarle con las precisas armas de la Infantería, cuyos rectángulos son, tan sólo, de unos centímetros, cuanto más con armas cuyas zonas alcanza valores de cientos de metros.

En contra tiene el hombre su extraordinaria vulnerabilidad. El más mínimo rasguño le pone fuera de combate. El problema radica en producirle ese rasguño mínimo.

19. La última G. M. ha puesto de manifiesto —igual que las anteriores— que por grandes que sean los efectos de los fuegos potentes —y en ella se han empleado estos fuegos en cantidades asombrosas— siempre son necesarias las masas de soldados que constituyen las Unidades de Infantería.

La defensa, sólo si está apoyada en líneas continuas de infantes, puede considerarse efi-

ciente. Sobre esta línea pónganse todos los aditamentos que se quiera: fortificaciones, minas, apoyos artilleros y aéreos..., y todo contribuirá a una defensa más firme. Quítese cualquiera de estas superposiciones y la defensa se debilitará, en grado mayor o menor, pero quedará en pie. Suprímase la Infantería, manteniendo los demás elementos y la defensa caerá automáticamente, sin remisión.

20. Cuando la actitud es ofensiva también la última G. M. ha confirmado que, para romper la defensa, es preciso llegar al asalto. Que sin llegar a él no se alcanza la victoria clara.

Las Divisiones acorazadas pasan sobre las zonas defensivas, penetran en territorio enemigo y... se paran por falta de carburante, y dejan de combatir por falta de municiones.

Tras ellas han dejado a las Unidades de Infantería que guarnecen las defensas, no apriisionadas, sino desbordadas. Se cierran las brechas abiertas, se corta el paso a los abastecimientos, se detiene a las Unidades de apoyo a las acorazadas.

Así, es obligado realizar una limpieza —las más de las veces combate cuerpo a cuerpo— que destruya, capture y desarme a las Unidades desbordadas. Sólo así se puede continuar la acción.

Lo antedicho no es una elucubración proyectada hacia el futuro. Es simplemente, la historia de la última conflagración. Y ello quiere decir que si la próxima guerra se ha de hacer con los mismos medios con que terminó la anterior, habrá de disponerse de los mismos medios. Y hay muchas probabilidades de que la guerra próxima se inicie con los mismos medios y sistemas con que acabó la última.

Sólo si aparecieran unos medios totalmente distintos, podrían hacerse cábalas sobre los que habría que oponer. Este caso puede ser el del empleo masivo de bombas atómicas. Más adelante se verá este aspecto.

LA INSULARIDAD

21. Repetimos que, de lo anteriormente expuesto, debe concluirse que —prescindiendo por el momento de las armas atómicas— los Ejércitos del futuro inmediato deberán ser, salvo modificaciones de detalle, iguales a los que terminaron la G. M. II.

Podrán tener más vehículos, más radios, más radares... Podrá asignárseles frentes más amplios, pedírseles mayor velocidad en los movimientos..., pero, en sustancia, serán prácticamente iguales. Por eso la organización de

paz debe responder a hacer posible la creación de Unidades convencionales en gran número. Porque la guerra no se hace con el Ejército de paz; se hace con el ejército creado en movilización. Por eso la función del Ejército en paz ha de responder a dos misiones principales: instruir a los hombres y preparar la movilización.

La base de estos Ejércitos será el de Tierra, y dentro de éste, la Infantería (igual que hace el bando contrario) ¿con el apoyo de las demás Armas? Evidentemente sí. Con las Unidades de Apoyo de las demás Armas que se consideren necesarias.

22. Los Ejércitos tienen varias misiones.

No solamente se crean para mantener la independencia del país frente a un enemigo exterior. También tienen la de mantener la integridad territorial y el orden, dentro de este territorio. No es una misión nueva. Nuestra fórmula de juramento de la Bandera la ha contenido siempre. Esta misión —secundaria, si se quiere; aunque cada día es menos secundaria— sólo puede cumplirse con Unidades muy cuidadosas y precisas en su actuación (se lucha con los hermanos); pero al mismo tiempo con toda la fuerza y potencia necesarias para reducir a los elementos que intenten alterar el orden o desmembrar el territorio. No cabe emplear la bomba atómica, ni bombardeos aéreos, ni tan siquiera acciones de artillería. Ha de ser una labor precisa, ajustada, flexible y potente.

Muchos Ejércitos han aceptado esta misión de orden y seguridad interiores, con un sentido nuevo. Prueba de ello es la aparición de las Unidades DOT. Porque es evidente que se producirán infiltraciones, desórdenes, algaradas, intentos de levantamiento, y hay que poder afrontarlo.

Este problema aún no se ha presentado en Estados Unidos.

Los países insulares —Estados Unidos e Inglaterra— han tenido y tienen, una concepción muy peculiar de cómo se van a desarrollar las próximas guerras.

En ellos se da la circunstancia de su insularidad, de su estar protegidos por un foso marítimo de aislamiento, que les permite tomar con calma los prolegómenos y los inicios —a veces más que inicios— de las guerras. En tanto que los países de Europa deben afrontar inmediatamente, sin plazo alguno, el estallido de la contienda, ellos pueden intervenir en el momento que consideren más oportuno, después de hacer una sosegada movilización, y tomándose el tiempo necesario para instruir al personal, fabricar armamento y copiar toda clase de pertrechos. Hasta que no han conse-

guido, a plena satisfacción, estas condiciones, no entran en la liza.

Postura totalmente correcta desde su punto de vista. Desde el de sus aliados, intervención tardía. ¿De cara al futuro, van a seguir la misma conducta? Parece que sí. Su organización militar estriba en potenciar al máximo la Marina y la Aviación; sus tropas de Tierra son muy pocas.

Su tradición secular les lleva a dar mayor importancia a aquellos medios para cuyo empleo la mar no constituye obstáculo.

Su estrategia ha consistido en el dominio de las rutas marítimas, mediante la ocupación de algunos puntos clave a lo largo de ellas; y de determinados países, por el ejercicio del comercio basado en ciudades bien defendidas.

La primera condición la cumplieron las fuerzas navales. La segunda las fuerzas terrestres, caracterizadas por el escaso número de nacionales encuadrados en ellas. La masa de tropa estaba formada por indígenas. Sólo algunos de los cuadros subalternos y la mayoría de los superiores, eran nacionales.

Esta estrategia tuvo su origen en la teoría colonial inglesa, más dada al comercio que a la cultura. Inglaterra, país caracterizado por la escasa población metropolitana, frente a los países coloniales, y por su nula capacidad para reproducirse en criollos afectos a la patria de sus padres, no tuvo más remedio que formar sus Ejércitos con los cipayos.

Estados Unidos, digna hija de su madre, ha seguido el mismo sistema, y si bien es cierto que en las dos G. M. ha volcado sobre Europa un Ejército de millones de hombres, también lo es que la llegada de estos hombres se ha producido, o bien después que los europeos han contenido al enemigo en todos los frentes, o bien cuando el enemigo comienza a dar muestras de cansancio y los europeos son incapaces de poner más carne en el asador.

24. Que esta haya sido su postura en el pasado no quiere decir que lo haya de ser en el futuro.

Hay una circunstancia que, fatalmente, va a cambiar. Que ya cambió en la G. M. II para Inglaterra y que en la G. M. III cambiará para Estados Unidos, y es la invulnerabilidad del territorio metropolitano.

En la próxima G. M. los Estados Unidos van a verse envueltos de lleno en ella. Todos sus habitantes, por primera vez desde la guerra de Secesión, van a experimentar, en sus carnes, los efectos del fuego enemigo. Sus ciudades van a ser bombardeadas y sus hombres van a morir no en el calor del combate, sobre el campo de batalla, sino en la quietud

de sus puestos de trabajo, en la tranquilidad de su hogar. Y no sólo los hombres. Esta circunstancia nueva deberá ser tenida en cuenta ya desde ahora.

Hasta hoy sólo unos pocos soldados U.S.A., de los que formaban parte de los Ejércitos expedicionarios, venían a morir a Europa; porque sólo unos cuantos participaban directamente en la lucha de primera línea (el número de bajas del Ejército U.S.A. fue menor que el de las ocasionadas por accidentes de circulación en Estados Unidos). Así, la defensa de Europa, aún no ha llegado a ser un problema vital para América. Que la defensa comience en tal o cual línea no les preocupa grandemente.

De siempre ha sido que la defensa de un país la hacen aquellos que nacieron en él y en él tienen enterrados a sus mayores. La cuna y el cementerio, límites de la vida, son las únicas razones para morir. Que los hombres pueden matar por codicia; pero morir, sólo se muere por virtud.

Puestas así las cosas es natural que los países insulares piensen solamente en aquellos medios con los que pueden alcanzar al enemigo sin salir de su casa; o en los que, desde territorio enemigo, pueden alcanzar sus ciudades.

Por eso, al poderío naval de antaño, se pretende juntar ahora el aéreo, en su doble face-

ta de aviones y cohetes. El Ejército de Tierra va siendo cada día menor, limitándole a un Cuerpo selecto de cooperación con la Armada.

A medida que la técnica proporciona armas capaces de alcanzar cualquier punto de la Tierra desde las bases domésticas, la necesidad de bases en ultramar va siendo menor.

Cuando la industria ha producido barcos de cientos de miles de toneladas, el Canal de Suez ha dejado de ser vital para Inglaterra. Cuando la técnica creó cohetes capaces de alcanzar, con precisión matemática, la Luna, dejaron de ser necesarias las Bases de Europa y Asia. La N.A.T.O. y la S.E.A.T.O. sólo tienen interés en cuanto son las barreras que defienden las ciudades comerciales, y tal vez también, el cierre de un posible camino hacia los puertos de embarque para una invasión transatlántica. La Geopolítica, la Geoestrategia, han cedido su importancia a la Orgánica de los medios y al Calendario de la oportunidad.

26. Quede, sin embargo, bien claro, que no se trata de culpar a los países insulares de una culpa que no tienen. Ellos establecen una estrategia de acuerdo con sus peculiaridades. Los culpables son los países continentales que, queriendo estar a la última moda, copian, literalmente, procedimientos y doctrinas que no se adaptan a sus necesidades.

.....

OPERACION TALAVERA-75

(Consideraciones sobre el subgrupo táctico acorazado)

Capitán de Infantería
PEDRO DE TORRES OLAZABAL

No es mi intención, al escribir este artículo, exponer la situación de "Explotación del éxito" en que consistía la "Operación Talavera-75", ni siquiera en su planteamiento general.

Sólo trato de sacar unas consecuencias, en una crítica constructiva, sobre el subgrupo táctico acorazado, que en esta ocasión como en otras muchas me ha cabido la honra de mandar.

Una vez más, oficiales, suboficiales, suboficiales especialistas y tropa, han dado muestras en el campo de maniobras, de su sentido del deber, responsabilidad, sacrificio, abnegación y muchas veces de su ingenio para la improvisación.

A Dios gracias son virtudes que perviven en nuestras ciudades y de las que España puede sentirse orgullosa, al saberse respaldada por unos hombres que son capaces de responder en lo humano, al máximo de lo que debe exigirse a un soldado.

El subgrupo táctico acorazado se compone como es bien conocido de todos los oficiales de unas secciones de carros de combate, una o varias secciones de infantería mecanizada sobre T.O.A. y otras unidades agregadas, según lo crea conveniente el Jefe del grupo táctico, que cooperan al cumplimiento de la misión encomendada al subgrupo táctico acorazado. En este caso concreto, tenía el subgrupo táctico acorazado agregada una sección mecanizada de Zapadores.

Creo es importante hacer notar que al formarse el subgrupo, las diferentes secciones que lo componen tácticamente, pertenecen orgánicamente a otros Regimientos y que el Capitán que manda ese subgrupo táctico, en principio sufre un gran choque. Ha perdido cohesión. Ha notado la falta de "unidad" dentro de su subgrupo. Son otros oficiales y suboficiales, que aunque llenos del mejor espíritu de cooperación, no conocen las reacciones, ni la forma de actuar del Capitán del subgrupo.

En circunstancias en las que no puedan recibir directamente órdenes, quizá no actúen

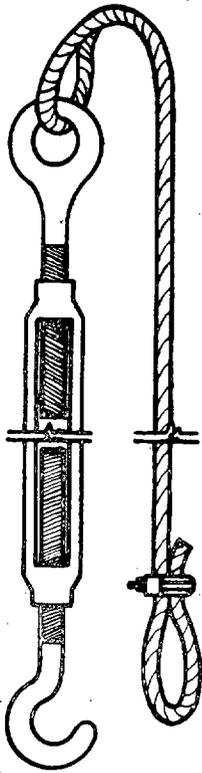
con la seguridad de "así me lo ordenaría mi Capitán". Por eso, creo conveniente, que para formar estos subgrupos, no se espere a llegar a las zonas de reunión, sino que se constituyan físicamente con varios días de antelación en los acuartelamientos. De esta forma se conseguiría fundamentalmente la compenetración total del Jefe del subgrupo con sus oficiales. Se fomentaría la confianza y camaradería entre los suboficiales y tropa, que durante un período determinado de tiempo van a constituir el subgrupo acorazado. Juntos se empeñarán en un mismo esfuerzo. El cumplimiento de la misión encomendada al subgrupo.

Sería conveniente que estos subgrupos tácticos fuesen embarcados, cuando el medio de transporte es el ferrocarril, en el mismo tren. Si por dificultades técnicas, de tonelaje, número de plataformas, etc., el servicio de Ferrocarriles Militares, no lo considerase adecuado el poder mover todo un subgrupo en el mismo convoy, lo hiciera en trenes seguidos, para que la separación de la Unidad fuera el menor número de horas posible.

Ejércitos de otras Naciones, quizá con potencial bélico mayor que España, descienden hasta este tipo de subgrupo, sino que es la Compañía completa de carros de combate la que se agrega a compañías de Infantería Mecanizadas, con lo cual no se pierde esta cohesión de Unidad, como sucede actualmente en nuestro Ejército.

Debe destacarse la importancia que tiene en el Mando de este tipo de Unidades el perfecto enlace radio, que debe existir no sólo entre el Jefe del grupo táctico con el Capitán Jefe del subgrupo, sino también entre éste y los jefes de las diferentes secciones y entre éstos y cada uno de los Jefes de carros o T.O.A.S.

Creo debemos mentalizarnos, los Capitanes que mandamos subgrupos tácticos acorazados que éstos no se pueden normalmente mandar desde el carro de combate, salvo en el caso de encuentro inminente. Dos son las razones. Porque al Capitán le resta flexibilidad y maniobrabilidad, la segunda porque sin darse



E=1:10

Amarre de carro para batea.

cuenta puede embeberse en los posibles problemas que le puede presentar su vehículo, con perjuicio de la dedicación al mando del subgrupo.

Para ello, la Compañía de Carros tiene en plantilla un vehículo ligero todo terreno que forma parte de la Plana Mayor de compañía, pero con un gran inconveniente: no lleva montada emisora radio, de tal forma que cuando el Capitán usa de este vehículo, para acercarse al Mando del grupo táctico, influir personalmente sobre determinada sección, etc., pierde todo enlace con el resto de su Unidad. Por tanto pierde el control sobre el subgrupo, que en todo momento es indispensable poseer.

Otro problema surge en el empleo del Equipo Mecánico, de plantilla en la Compañía de Carros, y que lo constituyen un Sargento especialista y tres soldados mecánicos.

Al tener los subgrupos tácticos acorazados, material de muy diversas características, estos Equipos Mecánicos de Compañía no están capacitados ni por conocimiento del material ni

por el equipo de herramientas que llevan, para poder efectuar reparaciones inmediatas a fin de volver a poner en servicio para el combate el carro o T.O.A. averiado.

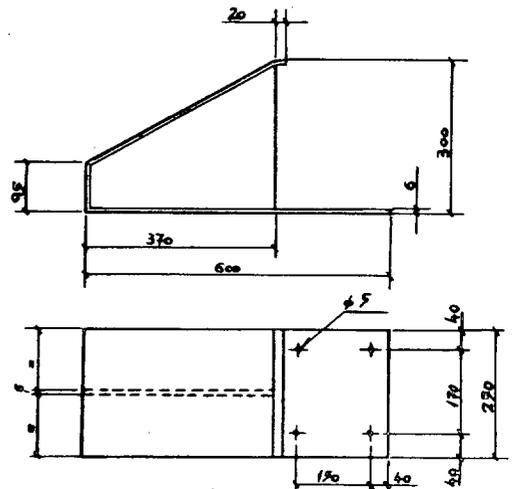
Si el equipo mecánico es de subgrupo táctico acorazado, resolverá la avería de los carros, pero no la que pueda producirse en un T.O.A., o sucederá lo contrario cuando el Equipo Mecánico sea el de un subgrupo mecanizado. Se puede pedir apoyo al Jefe del grupo táctico, pero creo que mientras pueda debe ser el subgrupo táctico el que intente resolver las averías de sus vehículos con los medios de que dispone. De otra forma sólo se conseguirá aumentar los problemas del Mando del grupo táctico y siempre será mayor el tiempo que el carro o T.O.A. averiado esté en condiciones de combate.

A mi modo de entender no queda más solución que formar equipos mixtos de Suboficiales Especialistas y soldados mecánicos para carros T.O.A.

Tal vez en la vida cotidiana no será fácil llevarlo a la práctica, pero si los subgrupos se constituyen con antelación suficiente como apuntaba al comienzo de este artículo, creo que sería muy factible.

No cabe duda que estos Equipos Mecánicos, llámense de Compañías o de subgrupos tácticos, no pueden ni tienen por qué hacer grandes reparaciones, pero necesitan que se les concedan un mínimo de piezas de repuesto que son totalmente necesarias para que puedan efectuar su trabajo con eficacia y rapidez.

Sería conveniente que el vehículo que utiliza este Equipo Mecánico llevara instalada



Calzo de hierro para batea.

una emisora radio para enlace con el Capitán del subgrupo, de forma que éste le pueda indicar lugar donde se encuentra el vehículo y posible avería o accidente y al mismo tiempo sepa en todo momento el Jefe del subgrupo en qué plazo de tiempo podrá contar con el vehículo averiado para así ordenar al Equipo Mecánico que inicie la reparación o lo abandone en beneficio y seguridad del resto de la Unidad.

El repostaje del subgrupo táctico acorazado es la pesadilla del Jefe del subgrupo.

El consumo de la Unidad es grande, se puede calcular que un subgrupo acorazado con dos secciones de carros y una sección de T.O.A.S., además de los vehículos de su Plana Mayor consume aproximadamente 4.000

subir ciertas pendientes incluso con doble tracción.

Pienso por otra parte que sería conveniente sustituir este camión en la misión de repostaje de carburante por otro vehículo que posea el suficiente blindaje, para que un simple franco tirador no tenga la oportunidad de inutilizar el combustible, que podría dejar "clavada" la Unidad en el terreno durante un determinado número de horas.

Por lo que se refiere al Tren de Víveres del subgrupo, el camión "Pegaso" remolca una cocina "Arpa", que no figura en plantilla de la compañía, muy bien concebida y de una gran utilidad para compañía o subgrupo táctico. Esta cocina puede funcionar con gasolina, butano o leña con sólo hacer unas peque-

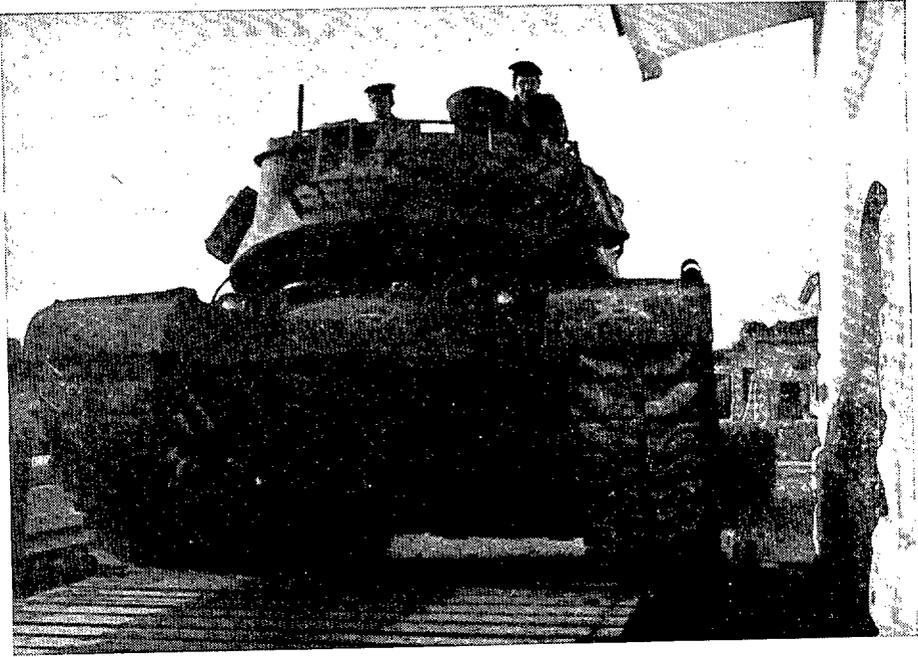


Sistema actual de amarre del carro a la batea.

litros de gasolina de 96 octanos en un día de combate suponiendo un recorrido medio de 30 kilómetros en el que gran parte del recorrido se han utilizado carreteras y caminos vecinales, como puede ser este caso concreto de "Operación Talavera-75", en misión de explotación del éxito.

El vehículo que se emplea para este repostaje por medio de petacas, es el camión "Pegaso". Indudablemente es bueno, tiene la ventaja de ser de construcción nacional, pero estos camiones del Ejército llevan cubiertas para su empleo por carreteras. Deberían tener unas cubiertas todo terreno, puesto que cuando el terreno está embarrado, son constantes los patinazos e innumerables las dificultades para

ñas modificaciones muy sencillas, es decir quitar o poner una serie de elementos que lleva sobre sí el mismo remolque cocina. Su capacidad de unas doscientas plazas, es suficiente para el subgrupo táctico acorazado. Asimismo he comprobado que la olla a presión de que va dotada puede conservar la comida en caliente unas dos horas y la gran cazuela que también posee la conserva caliente algún tiempo menos, en un clima de temperaturas moderadas. Todo ello proporciona el margen de tiempo suficiente para que el Tren de Víveres pueda actuar de forma que de un desayuno en caliente en el vivac, proporcione un primer rancho en frío y sin moverse del lugar prepare el segundo rancho en caliente que dis-



Carro entrando en batea.

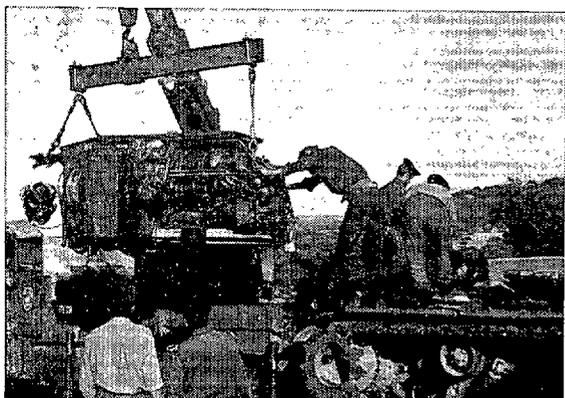
tribuirá en la zona alcanzada por las fuerzas del subgrupo, iniciando así un nuevo ciclo en el sistema de alimentación de la tropa. De noche efectuará los suministros correspondientes sobre el grupo táctico.

La única observación a este remolque es que no tiene rueda de repuesto y al no servirle la del camión que lo remolca, si no se le dota de ella, puede por un simple pinchazo, provocar el retraso en el suministro de los ranchos. El



Convoy sobre bateas.

Tren de Víveres lleva las raciones de provisión que el Mando ordene. Es muy frecuente que el subgrupo mantenga estas raciones centralizadas. A mi modo de entender creo que es un error, pues precisamente deben distribuirse a cada uno de los vehículos de la Unidad, para que los soldados que componen su dotación en un momento dado puedan alimentarse sin apoyo del subgrupo, con motivo de avería, accidentes u otras muchas causas que pueden separar temporalmente a un carro o T.O.A. del resto del subgrupo.



Equipo mecánico trabajando en el campo.

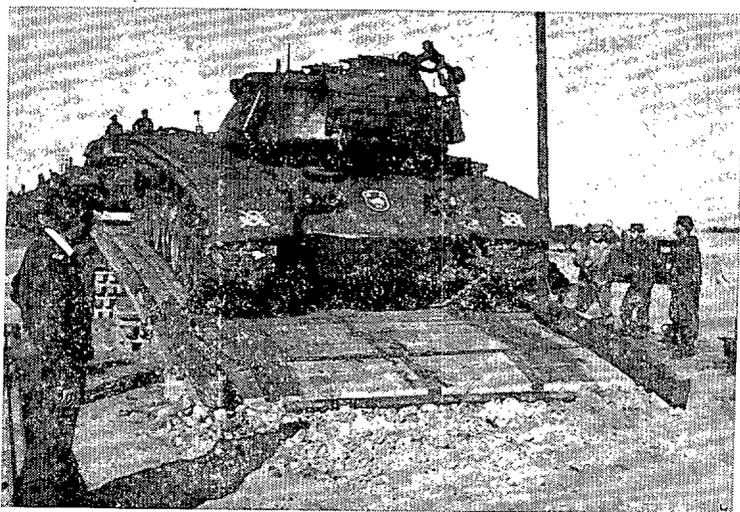
Tal vez fuera necesario agregar al pelotón de servicio de la Plana Mayor de la compañía de carros, otro vehículo capaz de arrastrar un remolque aljibe que aunque no está en plantilla de compañía es indispensable que se mue-

va junto al remolque cocina al objeto de poderle proporcionar el agua necesaria para que el condimento de la comida y que los soldados puedan rellenar sus cantimploras por lo menos cada fin de jornada.

Cuando por la larga distancia al campo de operaciones como es el caso de la "Operación Talavera-75", el Mando Militar, considera que el desplazamiento se efectúe por ferrocarril, se deben tomar una serie de precauciones, que a buen seguro evitarán accidentes y ahorrarán tiempo a fin de que el embarque del subgrupo pueda efectuarse con la máxima rapidez y seguridad para el soldado. Debe advertirse a la tropa, cuando el tendido es eléctrico, del peligro que supone el subirse al carro una vez instalado éste en la batea del tren, porque el soporte de la ametralladora abatido, sólo dista unos centímetros de la catenaria del tendido eléctrico, por lo que puede formarse un "arco" entre el cable y la masa del carro o simplemente tocar el tendido eléctrico con alguna parte del cuerpo.

Hoy, con los medios que se facilitan a una Unidad de carros para su embarque en ferrocarril, tensores, grilletes, tacos de madera, etc., el tiempo para embarque de una compañía de carros es aproximadamente de hora y media. Creo que con el sistema de enganche que propongo y los calzos de hierro, cuyos bocetos se acompañan a este trabajo, el tiempo de embarque quedaría reducido en menos de la mitad.

Sería bueno que este material de embarque quedara en propiedad de la Unidad para poder practicar dentro del cuartel el sistema de amarre a la batea del tren.



Desembarque de carros.



Cocina «Arpa» en funcionamiento.

Hay algo que verdaderamente me ha sorprendido. Todas las unidades en sus vivacs, en sus despliegues, etc., atienden como es preceptivo a su seguridad. A estas unidades embarcadas sobre bateas de ferrocarril, no se les ha dado ningún tipo de protección, ni tan siquiera han contado con un tractor de exploración de vías.

Me he decidido a escribir estas líneas con la idea de que tal vez puedan orientar al ofi-

cial que por vez primera tenga que mandar un subgrupo táctico acorazado o mecánico.

Si el contar mi experiencia en estas unidades y las sugerencias más o menos afortunadas expuestas en este artículo pueden servir para sembrar la inquietud por algunos de los problemas entre los oficiales que tenemos el honor de mandar este tipo de unidades, estará cubierto mi objetivo.

LA INSTRUCCION EN LOS CUERPOS

Capitán de Caballería D. E. M.
DIEGO RODRIGUEZ DUARTE

1. INTRODUCCION

Si Ejército equivale a un conjunto de individuos que perfeccionan su profesión ejerciéndola, entonces la principal misión de un Ejército en tiempo de paz debe ser su preparación para la guerra, y en ella ha de ocupar lugar preferente el desarrollo de la Instrucción de las Unidades.

La creación de los CIR,s. vino a implantar dentro de nuestro Ejército un sistema moderno de enseñanza militar, capaz de dar una instrucción básica al combatiente, como paso previo a la incorporación a las diversas Unidades, y análoga para todos cualquiera que haya de ser su posterior destino a un Arma.

Ello se consigue, como es sabido, de acuerdo con unos programas únicos, que apoyados en fichas de materias, diapositivas, películas y otras ayudas a la instrucción, aseguran el perfecto desarrollo de la enseñanza a nivel básico, convirtiendo al recluta en combatiente. Con esto, el ciudadano bajo las armas pasa el primer escalón; como aprendiz, en la enseñanza de esa Profesión que es la Milicia.

De igual manera, han de ser desarrolladas las posteriores fases de su formación dentro de cada Arma o Especialidad, por medio de un programa de entrenamiento que ofrezca uniformidad en conceptos doctrinales y técnicas para el empleo de las Unidades.

He aquí pues el tema de este trabajo, que es tratar del desarrollo de la instrucción en las Unidades, buscando, antes que dar una solución esquemática, establecer un diálogo en el que cada cual aporte su criterio basado en la propia experiencia sobre problema tan fundamental.

2. NORMAS DE PLANTEAMIENTO

El problema que se plantea a toda Jefatura de Instrucción al incorporarse el personal de un Llamamiento a los Cuarteles es el de dar forma a un Programa-Base de Instrucción de la Unidad, que desarrolle progresivamente las materias, aprovechando el tiempo disponible, y que esté confeccionado de forma que pro-

porcione variedad, mantenga el interés y evite el cansancio excesivo, atendiendo como directriz fundamental a la idea de que un horario práctico fomenta la instrucción eficaz de la Unidad.

Durante años, han venido sirviendo de guía las normas dimanadas del "Plan General de Instrucción" (año 1946). Sucesivos cambios en la duración del Servicio Militar, reorganizaciones diversas, etc., han obligado a ciertas variaciones en el desarrollo de la Instrucción, que, como es sabido, cuenta actualmente de las materias siguientes:

- A) Instrucción Física.
- B) Educación Militar.
- C) Extensión Cultural.
- D) Instrucción Táctica y de Tiro.
- E) Instrucción Técnica y de Especialistas.

Desarrollándose cuatro Ciclos de Instrucción a lo largo del año, en los que se repetirá el programa confeccionado para el segundo Período del Plan, éste ha de abarcar un tiempo de tres meses, de los que en líneas generales hemos de dedicar once semanas a la Instrucción elemental de Arma o Cuerpo (Primera Fase) y a la de Unidades tipo Sección, Compañía y Batallón (Segunda Fase), para terminar con dos semanas dedicadas a Ejercicios y Maniobras (Tercera Fase), que totalizan el tiempo dedicado a este Período.

Al estructurar nuestro Programa, hemos de atender a los siguientes principios:

a) Las horas de la mañana se deberán dedicar a la enseñanza de las materias que exijan acción y movimiento o mayor concentración mental, mientras que la tarde es más adecuada para las que necesitan más preparación de medios auxiliares.

b) La duración de cada sesión debe ser estudiada con detenimiento para no caer en el tedio. De este modo, las teóricas deben ser de cuarenta y cinco minutos como máximo; las películas de instrucción deben ser cortas, nunca más de treinta minutos y siempre comentadas al final. En cambio, un ejercicio táctico de campo necesitará normalmente más de cuatro horas.

c) Se ha de huir en lo posible de poner, en

horas consecutivas, materias que exijan cambios de equipo o de uniforme.

d) El programa debe repartir el trabajo en materias y asignar un tiempo definido para la enseñanza de cada una de ellas.

3. MATERIAS

Pasemos a comentar brevemente cada uno de los epígrafes indicados en el apartado 2.

A) Instrucción Física.

El objetivo que se persigue es dar a los individuos en filas cierto grado de aptitud física y de endurecimiento para el combate y la vida de campaña.

Al tratar de alcanzar esa aptitud y endurecimiento deseados, se han de tener muy en cuenta las condiciones físicas en que el hombre actual llega a filas, ya que el empleo de máquinas en cualquier tipo de actividad agrícola o industrial y el uso de vehículos en sus desplazamientos, le han llevado a una menor resistencia a la fatiga y a una falta de ejercicios físico y manual, pues la mayor parte del reemplazo no ha hecho nunca ejercicio físico de forma regular ni participado en deportes.

Por ello, se debe ir al mejoramiento físico del soldado, lo que se conseguirá por medio de unos ejercicios de desarrollo regular y continuo, pocos aunque sí repetidos, complementados con trepa, salto de aparatos, recorridos de campo, etc., que desarrollen fortaleza y resistencia.

El paso de la Pista de Aplicación Militar debe ser práctica normal. Aun cuando se comience por el empleo de equipo de deporte, se debe conservar a su recorrido el carácter militar que siempre ha tenido, acostumbrando al soldado a su paso con equipo de combate.

Especial vigilancia debe merecer que todo el personal de una Unidad asista diariamente a esta instrucción física, siendo fundamental que quien la programe y dirija tenga muy presente que su desarrollo debe estar presidido por la idea de conseguir un alto nivel físico colectivo, sin caer en la pretensión de hacer resaltar individualidades ni equipos más o menos numerosos.

B) Educación Militar.

B-1) Educación Moral.

Al ser su objeto inculcar una serie de prin-

cipios morales en el individuo, ha de ocupar lugar preferente en todo Plan de Instrucción, como esencia del espíritu de la Milicia, máxime en un mundo de ideologías enfrentadas, y dado que al ciudadano no se le va a hablar de conceptos como el Honor, el Valor, la Patria, etc., más que durante su permanencia en filas.

Dada su importancia, hay que huir de improvisaciones. Antes bien, requiere cada sesión una muy cuidada atención y preparación, para conseguir que los conceptos lleguen a ser captados y comprendidos por todos, para lo cual ayudará el empleo de un lenguaje que, al tiempo de sencillo y ameno, sea capaz de impresionar los ánimos.

El educador debe estar preparado concienzudamente, y dada la trascendencia y la necesidad de impartir esta enseñanza, debieran ser especializados en la disertación sobre esta materia Oficiales profesionales, mediante los oportunos cursillos.

B-2) Formación Militar.

Siendo tan variado el temario que abarca como es el de dar a conocer al soldado sus deberes y derechos, las leyes penales, etc., conviene tratar su desarrollo con amenidad, fácil de alcanzar algunas veces con el empleo de películas o diapositivas, en aquellas materias que se presten a ello; en otras por medio de escenificaciones, etc., pues el interés de la materia dicta que se le de mayor atención a su conocimiento.

C) Extensión Cultural.

Su importancia es grande, y también lo es la posibilidad de alcanzar buenos resultados, habida cuenta de que cada día es mayor el nivel cultural del personal que llega a las filas del Ejército, y al contar con los medios y el material de enseñanza que una coordinación con otros Organismos del Estado hace posible.

Conviene tener presente que la labor a desarrollar tiene una gran proyección sobre el individuo, y también en el ámbito nacional, creando ante la opinión pública una imagen del Ejército dedicado, entre otras misiones, a elevar el nivel cultural de la nación, por lo que se ha de prestar el mayor interés a su normal desarrollo, haciendo obligatoria la asistencia a estas sesiones de todo el personal, formando diversos grupos, según su nivel cultural y el de las enseñanzas a impartir.

D) Instrucción Táctica y de Tiro.

D-1) Instrucción Táctica en Orden de Combate.

Dentro de la Instrucción, es la de Combate la fundamental entre todas las enseñanzas que ha de recibir el soldado. En ella, cada individuo entra ya a formar parte de un EQUIPO, y es este espíritu de Equipo el que se ha de inculcar al soldado desde el comienzo de la misma.

Se ha de empezar por dar al soldado un conocimiento básico de su Arma o Cuerpo, del PELOTON al que va a pertenecer durante su permanencia en filas, para continuar luego con el de las Unidades tipo Sección y Compañía, y terminar en el ámbito de Batallón o Grupo.

Será conveniente que se desarrolle en forma de ejercicios tácticos, efectuados en forma progresiva, primero en terreno apropiado para llegar a soluciones simples de los problemas, y cuidando de dar siempre el mayor realismo a la instrucción. En ellos conviene crear siempre el ambiente, por medio de una adecuada exposición previa y de la representación del enemigo, y sacar enseñanzas por medio de críticas parciales y de conjunto. Su preparación será muy cuidada, no dejando nada ni a la improvisación ni al azar.

Para la ejecución de tales ejercicios tácticos no será difícil encontrar un terreno que se preste a esta enseñanza, al menos hasta los de nivel de Unidad tipo COMPAÑIA incluidos, que es donde se ha de marcar el mayor énfasis, ya que ella procura la concurrencia de los esfuerzos de Oficiales y soldados a un fin común, termina la instrucción de soldados y clases, y desarrolla al máximo los hábitos de disciplina, cohesión y orden.

Los Ejercicios deben abarcar, a todos los niveles, acciones de aproximación, ataque, defensa, etc., dedicando una atención especial a que todas las Unidades, incluyendo las de los Servicios, ejerciten la acción ofensiva de fusileros tanto en misiones de patrullas como de lucha en poblaciones y guerrillas.

La mayor duración de algunos de estos Ejercicios, y la necesidad de efectuar con frecuencia otros nocturnos obligará en ciertas ocasiones a emplear más horas de las marcadas en principio para esta instrucción, lo que no será impedimento para que se cumpla el total de horas programadas dentro de cada materia, por recuperación en días sucesivos.

Finalmente, no se puede olvidar que una buena instrucción a nivel Compañía precisa ir precedida de una previa enseñanza de la del

Pelotón a que cada hombre va a pertenecer y en el que va a combatir, como parte de ese EQUIPO al que nos referíamos al principio, lo que se deberá tener presente cuando se vayan a señalar los tiempos a dedicar a cada materia, al objeto de conceder una duración análoga para la instrucción de ambas Unidades.

D-2) Instrucción Táctica en orden cerrado.

Conviene no abandonar su práctica, dada su proyección sobre el fortalecimiento de la disciplina y su necesidad en los actos de guarnición, pudiendo revestir el carácter de sesiones de repaso de movimientos de armas, a pie firme y marchando, a las que debe asistir todo el personal, incluyendo el de destinos varios.

Podrá ser diaria, de limitada duración, aunque a veces puede convenir que sea alterna, con objeto de no interferir en aquellas sesiones de mayor desarrollo previstas en el apartado anterior, y dedicando los sábados una sesión para reunión y unificación de toda la Unidad, que termine en un acto conmemorativo y desfile.

D-3) Instrucción de Tiro.

Esta instrucción ha de abarcar tanto la correspondiente al armamento individual como al colectivo, incluyendo el armamento a bordo de vehículos de combate.

Conviene que su práctica se distribuya a lo largo de todo el Segundo Período, para lo que se debe adaptar su desarrollo a la cantidad de munición disponible en cada caso, lo que impone una racional distribución de la misma, de modo que se consiga cierta continuidad en la ejecución de los ejercicios y efectuando los que se consideren más importantes.

E) Instrucción Técnica y de Especialistas.

Dentro de ella se ha de dar al soldado, y de forma **inexcusable**, un conocimiento de aquel material que va a manejar dentro del Equipo de que forma parte (carro de combate, cañón, mortero, ametralladora, etc.); pero además es **conveniente** que conozca otras materias de carácter general, necesarias actualmente, como son las referentes a minas y explosivos, transmisiones y lectura de planos.

El tiempo a dedicar a la enseñanza del material se puede cifrar en unas cuarenta horas, como necesarias para el personal sirviente de la generalidad de los Equipos, incluyendo co-

nocimiento del arma y granadas, manejo de aparatos de puntería, la instrucción en la técnica preliminar de sirvientes; la de tiro de instrucción y de combate, etc. Sólo un personal muy especializado (carros, transmisiones, etc.), precisará disponer de mayor número de horas que dedicar a este aspecto de su formación, que deberá deducirse de las de Táctica, más limitadas en razón de la especialidad.

4. MARCHAS

Conviene que todo soldado efectúe marchas a pie cualquiera que sea su Arma o Especialidad, y ello tanto para mantenimiento de su forma física, como por la importancia que cada día adquiere la lucha de guerrillas, en la que todo soldado ha de estar plenamente instruido, y en cuya enseñanza entran a formar parte las marchas como una de las facetas más importantes.

Han de ser de dureza progresiva, tanto diurnas como nocturnas, y con periodicidad de una mensual, al menos. Siempre deberán hacerse dentro de un entorno táctico, efectuando frecuentes reconocimientos de puentes, caseríos, etc.

5. ESTRUCTURA DEL PROGRAMA

Para dar forma definitiva al buscado Programa-Base de Instrucción de la Unidad, nos hemos de basar en las normas que antecedan, en las materias que han de ser objeto de enseñanza, así como en el tiempo disponible a lo largo de cada semana, el cual se puede distribuir del siguiente modo:

	Lunes a viernes	Sábado
I. Física	1 hora	1 hora
E. Militar	1 hora	1 hora
E. Cultural	1 hora	—
I. Táctica	4 horas	1 hora
I. Técnica	1 hora	—
Inspecciones	—	2 horas
TOTAL diario.	8 horas	5 horas

Todo ello nos da para nuestro Programa, la distribución por materias y tiempos que se indican en el Cuadro adjunto.

Dentro de él y en su desarrollo, parece conveniente dedicar las horas de la mañana a materias como Instrucción Física, Orden de Combate y Educación Militar, dejando para las horas de la tarde las sesiones referentes a Orden cerrado, Instrucción Técnica y Extensión Cultural, y a ser posible en este mismo orden, aunque aplicándolo con la necesaria flexibili-

dad, ya que ciertas circunstancias (acontecimientos locales, estados meteorológicos, etc.), pueden obligar a efectuar a veces algunas modificaciones.

Pueden considerarse como comunes las materias de Instrucción Física, Educación Militar y Extensión Cultural, como es lógico, así como las Marchas y Orden Cerrado; por lo que sólo en las Instrucciones Táctica y Técnica es donde se ha de hacer una distribución específica de las mismas, de acuerdo con el Arma o Especialidad de la Unidad que se trate, adecuando su desarrollo a este condicionamiento.

6. CONCLUSIONES

— La idea que debe presidir todo el trabajo de Programación ha de ser la de aprovechar al máximo el TIEMPO disponible, y la de dedicar a cada materia el suficiente para la enseñanza, al menos, de aquello que se considere básico dentro de ella.

— Para el desarrollo de cada materia han de confeccionarse las adecuadas fichas, única manera de asegurar una enseñanza y una instrucción semejantes en todas las Unidades de un Arma.

— Se ha de ir a la creación del espíritu de EQUIPO, haciendo que cada individuo se sienta como parte integrante del mismo dentro del PELOTÓN de aquella especialidad en que va a desarrollar su trabajo.

— La fase fundamental dentro de la instrucción de las Unidades ha de ser dedicada a la Unidad tipo COMPAÑIA, como aquella en que se conjuntan y complementan las acciones de mandos y tropas.

— En los ejercicios tácticos se ha de estimular la acción de la Unidad, lo que es fácil de conseguir dándole un carácter competitivo. Conviene prestar gran atención a la actuación de la Unidad en conjunto, y que sea su Jefe quien evalúe la ejecución por parte de los individuos.

— La exposición de las teóricas ha de estar basada en el empleo más amplio posible de diapositivas, películas de instrucción, etc., y de cuantos medios pone la metodología moderna al alcance de la enseñanza. Sólo así se conseguirá dar amenidad, conseguir interés y alcanzar efectividad.

— Los días de descanso se han de aprovechar para que el soldado desarrolle actividades recreativas, bajo la forma de prácticas deportivas, sesiones de cine, visitas de carácter turístico, etc., que sin hacer desaparecer el carácter festivo, mantengan la actividad del soldado en el ámbito de la Milicia.

— Por todo lo expuesto, llegamos a la con-

clusión de que la instrucción del soldado y de las Unidades, por constituir un todo, prolongación una parte de la otra, precisa estar basada en unos Programas que se complementen y que para las Unidades sean únicos para

cada Arma o Especialidad. Su desarrollo presupone una atención continua por parte de todos, y el interés que reviste el disponer de un Ejército eficiente bien merece todos los sacrificios necesarios para su consecución.

PROGRAMA BASE

HORAS POR SEMANA

TOTAL HORAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1. INST. FSICA	66												
• Tabla G. C.	33	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
• Endurecimiento	11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
• Orient. y Patrullas	11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
• Defensa Personal	11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. EDUCACION MILITAR ...	66												
2.1. Formación Militar ...	33												
• Deberes Soldado Guarnición	6	1	1	1	1	1	1						
• Leyes Penales	5				1	1	1	1					
• Derechos Soldado ...	3						1	1					
• Serv. Int. y Guarn. ..	3	1	1	1									
• Seguridad Militar ...	2										1	1	1
• Deberes Soldado ...	3									1	1	1	1
• Inst. Sanitaria	8	1	1	1	1	1	1	1					
• Protección ABQ	2										1	1	1
• Reclut. y Moviliz. ...	1											1	1
2.2. Formación Moral ...	33	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
3. EXTENSION CULTURAL O ACADEMIAS	55	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
4. INSTRUC. TACTICA Y TIRO	215												
4.1. Orden Cerrado	33	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4.2. Orden Combate	182												
• Elemental Arma ...	36	18	18										
• Táctica Pn } ó Pieza	50			14	18	18							
• Táctica Sc }	31						18	13					
• Táctica Compañía ..	54								18	18	18		
• Táctica Batallón ...	11											11	
5. INSTRUCCION TECNICA Y ESPECIALISTAS	55												
• Armamento y Material ...	40	5	5	5	5	5	5	5					
• Minas y Explosivos	3									1	1	1	1
• Transmisiones	6									2	2	2	2
• Lectura Planos y orientación	6									2	2	2	2
6. MARCHAS	16			4				5				7	
				15 Km.				20 Km.				25-30 Km.	
7. INSPECCIONES	22	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
8. EJERCICIOS DE CONJUNTO (Tercer período)	80											40	40
	575	45	45	45	45	45	45	45	45	45	45	40	40

• INFORMACION •

é Ideas y Reflexiones



El Rey y sus compañeros de armas

(Recogido del relato de Gómez Escorial en el diario "Pueblo" de Madrid)

"Fue la noche del miércoles. "Mesón del Conde", un restaurante popular cercano a la Plaza de Santa Bárbara, enfrente a la "fantasmagórica" sede de la Sociedad General de Autores. Son las once de la noche. Un poco más tarde quizá. El Rey entró en el restaurante con paso rápido. Le siguen, casi a la carrera, tres miembros de su escolta. Atraviesa el comedor principal y baja a otro más pequeño donde un grupo de treinta y tantos Capitanes celebran una cena. Son de la promoción de Don Juan Carlos y festejan el próximo inicio de un curso para sus ascensos a Comandante. Cuando llegó el Rey ya han terminado la cena y están con el café y la copa. Los Oficiales, puestos en pie, reciben a su compañero de estudios con alegría y sorpresa. El Rey dice que tiene hambre y pide un par de huevos fritos, con patatas, entrecot y agua mineral sin gas. El pan se había terminado. En estos días ya se sabe. Y tuvo que comer con pan de molde. Comió con apetito y la charla con sus compañeros no fue marcada por el protocolo. Se hablaba de tú y por su nombre, sin ningún tratamiento. Nada más terminar el Rey de co-

mer apareció el dueño, un sanabrés llamado don Antonio San Román, que obsequió al Monarca y a sus acompañantes con champaña. El Rey quiso pagar su cena. El grupo de Capitanes decidió invitarle, a lo que firmemente se opuso el señor San Román, diciendo que en su casa el Rey no pagaba.

Los clientes que estaban en el comedor de arriba no se movieron de su sitio esperando a que el Rey subiese. La "cena real" había durado dos horas. Ya era la una de la madrugada. Camareros y personal de servicio también esperaban. Un grupo de estudiantes que habían cenado en un comedor contiguo también esperaban la salida del Rey. Este les saludó al pasar y uno de ellos le dijo que las cosas de la Universidad no iban bien. El Rey, poco más o menos, contestó que todo se arreglará. En este momento las personas que habían esperado comenzaron a gritar ¡Viva el Rey! y Don Juan Carlos estrechó la mano de la mayoría. Y sucede que el bueno de don Antonio San Román, ancho de orgullo y felicidad, se lo cuenta a todo el mundo."

Las fuerzas armadas de Argelia, Libia, Marruecos y Túnez

Hacia mediados de 1975, las fuerzas de Tierra argelinas se componían de un total de 55.000 hombres, organizadas en la forma siguiente:

- 1 brigada acorazada; 4 brigadas de infantería; 1 batallón de paracaidistas; 3 batallones de carros independientes; 50 batallones de infantería; 12 compañías de tropas del desierto; 5 grupos antiaéreos; 5 grupos independientes de artillería; 3 batallones de zapadores.

Su armamento estaba compuesto por:

- 100 "T-34"; 300 "T-54/55", carros medios; 50 "AMX-13" carros ligeros; 30 "BTR-152", transportes acorazados de personal; 50 "SU-85"; 85 "SU-100" y "JSU-152", cañones autropulsados; 600 cañones de 85 y 122 mm. y obuses de 152 mm.; 240 morteros de 120 mm. y 240 mm.; armas contracarro dirigidas "Sagger"; 20, de 140 mm., y 40 de 240 milímetros lanzacohetes; 15 "FROG-4 SSM"; cañones antiaéreos de 85 y 100 milímetros.

Las reservas se cifraban en un total de 55.000 hombres.

Además se contaba con la gendarmería, como fuerzas de seguridad, con unos efectivos de 10.000 hombres y dotadas con 50 vehículos acorazados "AML". Posteriormente, estas fuerzas han aumentado hasta 15.000 hombres.

Hace aproximadamente, seis meses que las fuerzas terrestres se han aumentado hasta una cifra de unos 100.000 hombres; se ha efectuado una gran reorganización de las mismas y se ha desplegado el grueso del Ejército hacia las fronteras del Suroeste, y en la región de Tremecén, creándose una sexta región militar en Tinduf.

Desde entonces, el gobierno argelino ha efectuado un enorme esfuerzo también para la adquisición de armamento, adquiriendo carros de combate soviéticos "T-62", deducidos del depósito libio, y armamento contracarro, sumamente sofisticado. Con la mayor frecuencia, en estos últimos meses, se pueden ver

grandes aviones de transporte, del tipo de los "Antonov 22" (con capacidad de hasta 80 toneladas) y "Antonov 12", efectuando tomas en los aeropuertos de Dar el Beida, o de Bufarik, aunque no se haya de asegurar que los envíos de armamento sean, en su totalidad, para el ejército argelino.

Las fuerzas aéreas argelinas se componían, hacia la fecha citada, de 186 aviones de combate distribuidos en:

- 2 escuones de bombardeo ligero, con aviones "IL-28"; 2 escuones de interceptación, con 35 "MIG-21"; 1 escuón de caza, para ataque a tierra, con 20 "Su-7BM"; 4 escuones de caza, de ataque a tierra, 70 "MIG-17"; 1 escuón de caza de ataque a tierra, con 10 "MIG-15"; 2 escuones antisubversión, con 26 "Magister"; 1 escuón de transporte, con 8 "An-12" y 3 "F-27" (había, además, entonces, encargados, 3 "F-27" más); 4 escuones de helicópteros, con 4 "Mi-6", 42 "Mi-4", 5 "Mi-8", 6 "Hughes 269A" y 5 "SA-330".

Los argelinos, más recientemente, han negado de manera rotunda, la presencia de rusos en la base de Mazalquivir, pero, parece evidente, que sus fuerzas aéreas, armadas preferentemente con los "Mig", están siendo asesoradas y equipadas por los soviéticos, de manera innegable.

Cuando la campaña de 1963 contra Marruecos, los aviones argelinos sufrieron dificultades logísticas y ahora parece que han tenido en cuenta aquella experiencia, modificando en sentido positivo los condicionamientos de entonces, construyendo depósitos de carburantes de aviación, desplegados convenientemente.

Las fuerzas navales argelinas se componían, hacia mediados de 1975 de:

- 6 cazasubmarinos "SO-I" de procedencia soviética; 2 dragaminas oceánicos "T-43", de análogo origen; 6 lanchas patrulleras lanzamisiles de la clase "Komar" y 3 de la "Osa", con misiles "Styx", de superficie-superficie, y 12 lanchas torpederas "P-6", de la misma procedencia.

Finalmente, hay que señalar que, además del apoyo soviético para su réarme, Argelia cuenta con el de Cuba y Libia, entre otros países.

En la repetida fecha, ya inicialmente señalada, las fuerzas de Tierra libias, de unos efectivos de 25.000 hombres, estaban organizadas del modo siguiente:

- 1 brigada acorazada, 2 brigadas mecanizadas de infantería, 1 brigada de la Guardia Nacional, 1 batallón de "comandos", 3 grupos de artillería y 2 grupos de artillería antiaérea.

El armamento se componía de:

- Carros medios; 50 "T-62", 280 "T-54/55" y 15 "T-34"; vehículos acorazados, 100 "Saladin"; vehículos de exploración, 25 "Ferret"; transportes acorazados de personal, 220 "BTR-40/50/60", 30 "Saracen", 110 "OT-64" y 170 "M-113AL"; obuses, 70 de 122 mm., 75 de 105 mm. y algunos de 155 mm.; armas guiadas contracarros, 300 "Vigilant"; cañones antiaéreos, 120 de 23,57 mm. y "L40/70" "Bofors" (teniendo encargados carros medios, transportes acorazados de personal y misiles superficie-aire, todos soviéticos).

Las fuerzas aéreas se componían en 1975 de:

- 2 escuones de interceptación, con 32 "Mirage" IIIE (algunos "Mirage" y 8 "F-5A" podrían estar almacenados); 4 escuones de ataque a tierra, con 50 "Mirage" V; 1 escuón de reconocimiento, con 10 "Mirage" IIIE; algunos aviones de transporte, con "8C-130E" y 9 "C-47"; aviones de entrenamiento, 3 "T-33", 10 "Mirage" IIIB; helicópteros, 2 "AB-206", 70 "H-13", 10 "Alouette" III, 9 "Super Frelon" y 6 "AB-47"; 3 regimientos "SAM" con 60 "Crotale" y 8 baterías de "SA-2", "SA-3" y "SA-6 SAM".

Por entonces, Libia tenía además, encargados:

- 12 bombarderos "Tu-22", 29 "MIG-23", cazas de ataque a tierra, 12 helicópteros "Mi-8" y "Galeb" de entrenamiento.

Las fuerzas navales disponían de 1 fragata

(con "SAM" "Seacat"), 1 corbeta, 3 patrulleros rápidos, cada uno de ellos con misiles superficie-superficie "SS-12M", 11 lanchas patrulleras (1 de ellas, costera, con 1 lanzacohetes "BM-21") y un buque logístico, teniendo encargados, entonces, 4 patrulleros rápidos "Otomat" y 10 "PR-72".

Las Fuerzas Armadas Reales, marroquíes, de Tierra, estaban constituidas, hacia mediados de 1975, por unos 55.000 hombres, agrupados en:

- 5 batallones acorazados; 1 brigada ligera de seguridad; 1 brigada paracaidista; 9 batallones de infantería motorizada; 9 batallones de infantería; 2 batallones de Guardias Reales; 5 grupos a camello; 3 grupos de caballería del desierto; 6 grupos de artillería y 2 batallones de zapadores.

Su armamento se componía de:

- Carros medios, 25 "M-48" y 120 "T-54"; carros ligeros: 120 "AMX-13", vehículos acorazados "EBR-75", 50 "AML-245" y "M-8"; transportes acorazados de personal: 40 "M-3" semiorugas y 95 "OT-64"; cañones autopropulsados: 25 "SU-100", "AMX-105" y 50 "M-56" de 90 mm.; cañones: 100 de 76, 85 y 105 mm.; obuses: 150 de 75 y 105 mm.; morteros: de 82 y 120 mm.; cañones sin retroceso, de 105 mm.; armas guiadas contracarros: "ENTAC"; cañones antiaéreos: 50 de 37 y 100 mm.

Como fuerzas paramilitares se contaba con un total de 30.000 hombres, de ellos, 11.000 de la Seguridad Nacional.

Las fuerzas aéreas disponían de 60 aviones de combate, organizados en:

- 1 escuón de interceptación, con 20 "F-5A" y 4 "F-5B"; 2 escuones de caza, de ataque a tierra, con 24 "Magister"; aviones de entrenamiento: 35 "T-6", 25 "T-28", 6 "King Air" y 28 "SF-260M", 2 escuones de transporte con: 10 "C-47", 8 "C-119G" y 6 "C-130H"; helicópteros: 12 "AB-205A", 5 "AB-212" y 4 "Alouette" II.

Algunos aviones, entre ellos 12 cazabombarderos "MIG-17", se conservaban, entonces, en almacenamiento y tenía pedidos: 6 "C-119", 6

“C-130H”, transportes y 40 helicópteros “Puma”.

Las fuerzas navales disponían de:

- 1 fragata (“Royal Yacht”, con 1 helicóptero); 2 escoltas costeras (franceses, de la clase “PR-72”); 1 patrullero (2 más, encargados); 1 buque de desembarco y 1 batallón de infantería de marina.

Marruecos ha concedido diversas facilidades militares a Estados Unidos, entre otras, las de estacionamiento en la base de Kenitra, a las fuerzas navales norteamericanas.

Desde hace más de un año, Marruecos está reequipándose con armamento y material ligero para el desierto, habiendo recibido vehículos norteamericanos en número comprendido entre 1.500 y 1.600 camiones “jeeps” y blindados ligeros, comprados en marzo de 1975, algunos de los cuales los utilizó en la “Marcha Verde”. Estas entregas se aceleraron en diciembre y enero últimos (habiéndose visto hasta siete buques cargueros simultáneamente, fondeados en el puerto de Casablanca, en el que había que hacer turno de espera para atracar a los muelles).

Para el presente año, los Estados Unidos han duplicado, por lo menos, los créditos militares concedidos a Marruecos. Durante el año precedente, las Fuerzas Armadas Reales han recibido, asimismo, 25 carros “Patton” y también armamento soviético ligero y pesado (carros “T-54”).

La aviación, que contaba con algunos “Fouga Magister” y 18 “F5” —eran 19 antes de ser derribados uno de ellos en Ain Ben Tili (en Mauritania, pero lindero con la frontera N.E. del antiguo Sahara Español)— difícilmente podía sostener la comparación con los “Mig 21” argelinos. Por ello, Marruecos pidió a Francia 21 “Mirage F-1”, y además tomó una opción para otros 50. Pero estos aviones no podrán ser entregados, ni formarse sus pilotos, antes de un año.

Por el contrario, los marroquíes han recibido ya 6 aviones de transporte “C-130” y un encargo de 80 helicópteros (40 “Puma”, franceses y 40 italianos) está en curso de recibirse (40 de estos helicópteros han debido ser entregados ya, por lo menos, con cierto apremio).

Recientemente el Pentágono ha enviado al Congreso de los Estados Unidos, para su aprobación, un proyecto de venta a Marrue-

cos, de armamento no identificado, por valor de 169,4 millones de dólares, que se divide en dos lotes. Ciento doce millones, destinados a las Fuerzas Aéreas Reales y el resto a las fuerzas de Tierra. Según otras noticias publicadas, como es todas las precedentes (1), por la Prensa internacional, existe ya una decisión tomada en firme para vender a Marruecos 24 cazas “F-5E”, según publicaba el alemán “General Anzeiger”, tomado del “New York Times”, de 22-II-76. Parece ser que esta operación, negociada entre Estados Unidos y Marruecos, desde hace más de dos años, equivale en total, a 120 millones de dólares.

Las fuerzas armadas tunecinas, por lo que, a las de Tierra se refiere, están organizadas en la forma siguiente:

- 1 batallón acorazado, 5 batallones de infantería, 1 batallón de “comandos”, 1 batallón sahariano, 1 grupo de artillería y 1 batallón de ingenieros, que disponen del siguiente armamento:
- Unos 30 “AMX-13” y 20 “M-41”; vehículos acorazados, 20 “Saladin”, 13 “AML-60” y algunos “M-8” y 15 “EBR-75”; 10 cañones de 105 mm. autopropulsados y 10 cañones de 155 mm.

Se dispone también de fuerzas paramilitares, entre las que se incluye la gendarmería, con 5.000 hombres, organizadas en 6 batallones y la Guardia Nacional, con 4.000.

Las fuerzas aéreas cuenta con 24 aviones de combate, organizadas en:

- 1 escuón de caza, con 12 “F-86F”; 1 escuón antisubversión con 12 “SF-260 W Warrior”; 8 aviones de entrenamiento “MB-326B”, 12 “T-6” y 12 “Saab 91-D”; 2 helicópteros “Alouette” II y 6 “Alouette” III.

Las fuerzas navales cuentan con: 1 destructor de escolta, 1 corbeta, 1 dragaminas, 2 patrulleros y 13 patrulleros costeros.

(1) La fuente más profesional para este resumen ha sido: «The Military Balance 1975-1976», del *The International Institute for Strategic Studies*. Los datos restantes han sido tomados de la prensa extranjera.

El laser ¿arma del porvenir?

(De la revista "Armees d'aujourd'hui", por el aspirante Jean-Emile Fournial)

Traducción de la Redacción

Cuando los "laser" se hicieron presentes al mundo científico, en los años 60, la prensa vio en ellos el "rayo de la muerte" de las novelas de ciencia ficción. Ilusión al menos para la época, de que así fuera; pero al filo de los meses, investigadores de todas las naciones, afinan las tecnologías y multiplican las aplicaciones, tanto civiles como militares. Cuando la ofensiva de primavera sobre Vietnam del Norte de 1972, después de la utilización de los "smarth bombs", algunas de las cuales fueron guiadas por laser, éstos volvieron a ser actualidad. Las investigaciones se prosiguieron activamente y todo parece indicar que las grandes potencias no han renunciado a la idea del "rayo de la muerte".

Una es que, como en el radar, la radiación emitida es coherente, no existiendo más que excepcionalmente, en la naturaleza. La otra característica es su dirigibilidad, mucho más grande que la del radar. En efecto, es posible obtener verdaderos "pinceles" muy finos, de rayos. El lóbulo de dispersión del radar puede ser del orden de algunas centésimas de radián; el del laser puede ser del orden de milésimas de radián.

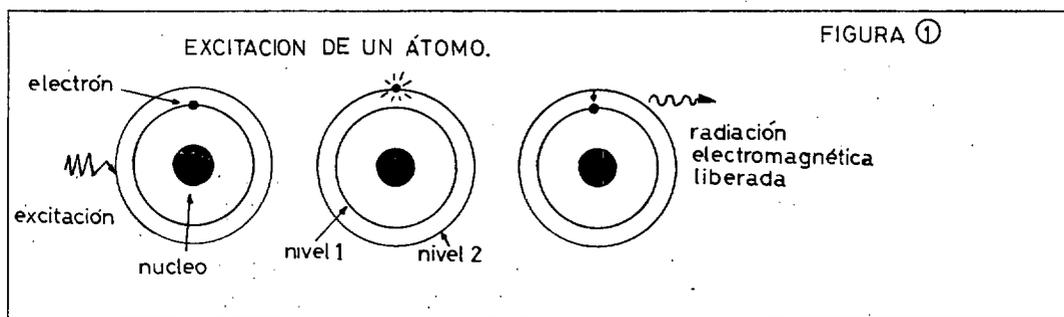
La elección de las radiaciones laser, con vistas a su aplicación militar, se guía por la necesidad de discreción, lo que excluye la gama de radiaciones del campo visible, y por la de una buena propagación. Estos criterios determinan "ventanas" óptimas situadas generalmente en las proximidades de los infrarrojos.

Características y elección de los laser.

Los laser (contracción de "light amplification by stimulated emission of radiation") son, ante todo, generadores de ondas electromagnéticas; por tanto, son de la misma naturaleza que las de radio o las luminosas. Se caracterizan por una longitud de onda precisa, situada en un plano que se extiende del ultra vilota al infrarrojo, pasando por las visibles. Dos propiedades fundamentales les caracterizan.

Cuatro grandes campos de aplicación.

La telemetría: La telemetría laser tiene por objeto medir la distancia emisor-blanco, estando este último inmóvil o moviéndose a poca velocidad. El laser emite un impulso y la medida del tiempo empleado por dicho impulso en ir y volver hasta el blanco, multiplicada por la velocidad de la luz, y dividido el todo por dos, determina la distancia buscada. En



EXCITACIÓN DE UN ATOMO.—(1) Si se proporciona a un átomo una cantidad de energía suficiente (en lo que consiste la excitación) sus electrones emigran hacia las órbitas más alejadas del núcleo.—(2) Cada órbita corresponde a una cantidad de energía característica. Terminada la excitación, el electrón retorna a su órbita de origen (3) y libera la energía correspondiente al salto efectuado. Esta energía se libera en forma de radiación electromagnética.

relación a otros sistemas de telemetría, al radar por ejemplo, las ventajas del laser son importantes. El volumen del dispositivo es mucho menor, y la finura del haz es tal que permite elegir blancos muy pequeños. Por otra parte es difícilmente detectable, debiéndose situar, el observador que quisiera descubrirle, exactamente en la dirección justa del haz emitido. Estos telémetros se han montado en carros y aviones de combate.

El guiado laser y la designación de objetivos: Cuando un haz de rayos laser se dirige sobre un blanco, los rayos reflejados por este permiten la conducción de diferentes proyectiles. El blanco puede ser "iluminado" por un infante, desde el suelo o por un avión. El proyectil, sensible a estos rayos reflejados, puede ser de artillería, o bomba de aviación o cohete (...).

formación radar permite orientar el "lidar" el cual, gracias a su haz muy dirigible y fino, permite obtener informes muy precisos. Se les ha comparado y se les ha llamado los nombres del radar. Pueden ser particularmente útiles en los casos en que los radares no ofrecen total garantía, por ejemplo, en el caso de misiles volando a muy baja altura.

El arma laser: Las aplicaciones precedentes son empleos y finalidades que corresponden a la utilización de laser a impulsos. Estos producen cantidades muy pequeñas de energía. Pero recientemente se han podido realizar emisiones continuas de rayos laser, de gran cantidad de energía generada; como esta energía puede ser concentrada, recordémoslo, en un trazo muy fino, existe la posibilidad de destruir un blanco por calentamiento intensivo.

No obstante, los problemas a resolver para

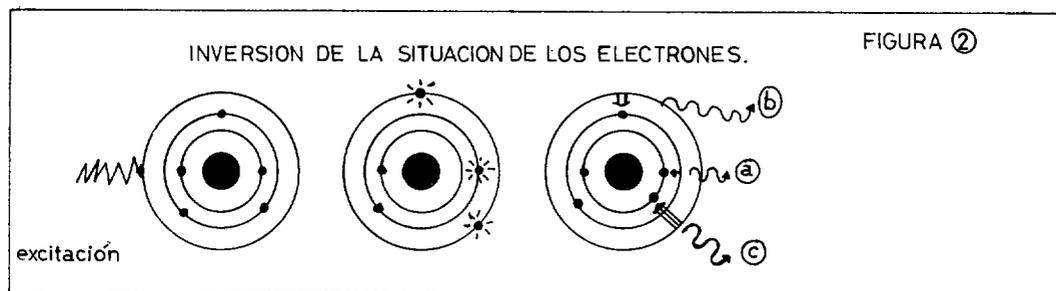


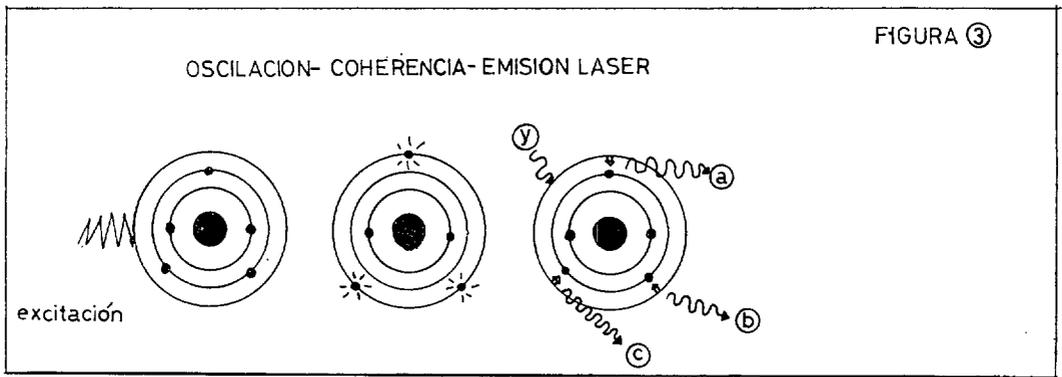
FIGURA ②

INVERSION DE LA SITUACION DE LOS ELECTRONES.—(1) Si se excita un átomo, como anteriormente, la mayor parte de los electrones emigran hacia las capas superiores (2) que, inicialmente vacías, se llenan. Hay una inversión de la situación de electrones. Cuando los electrones retornan a su nivel de procedencia, liberan radiaciones electromagnéticas (a), (b), (c), características del salto efectuado, pero de diferente longitud de onda. El retorno no es simultáneo, sino que se efectúa en instantes diferentes, y la emisión de energía se llama «incoherente». Es el caso de los orígenes clásicos de luz.

Este sistema es de grandes efectos. El 12 de mayo de 1972 un cazabombardero lanzaba sobre el puente de Thanh Hoa, a 130 kilómetros al sur de Hanoi, una bomba de 3.000 libras, guiada por el laser de otro caza-bombardero, que "iluminaba" el objetivo. El puente, tan bien defendido que múltiples incursiones no le habían podido neutralizar, pese a las cuantiosas pérdidas sufridas, fue destruido por este único golpe. Esta misma técnica ha sido empleada en la guerra árabe-israelí. Las investigaciones actuales tienden a conseguir que un mismo avión cumpla las dos misiones: "iluminar" el blanco y lanzar el proyectil.

Los lidars: (light detection and ranging) son sistemas análogos al radar, tanto en sus principios como en su empleo. Constituyen un complemento precioso de los radares. Una in-

la realización de tales armas son numerosos. Las principales direcciones de la investigación se encaminan a la elección de una onda de longitud adaptada a los materiales a destruir, la cual debe ser compatible con una buena propagación en la atmósfera. Por otra parte, la realización de lasers de alta energía es muy delicada, y su volumen actual es tal que son aparatos prácticamente intransportables. La ventaja de un arma así deriva de la celeridad de propagación de la radiación laser, idéntica a la de la luz, o sea 300.000 kilómetros por segundo. Esto hace posible luchar con cualquier cohete por veloz que sea, ya que, en cualquier caso, su velocidad no pasa de ser de algunos kilómetros por hora. De aquí el interés de un arma laser en los sistemas defensivos.



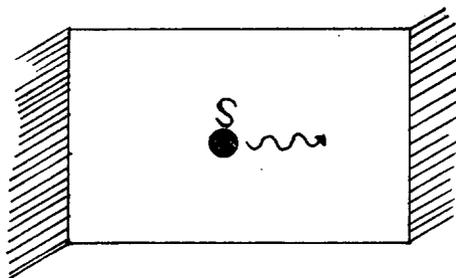
OSCILACION-COHERENCIA-EMISION LASER.—Para obtener un efecto laser es preciso: crear una inversión de situación de los electrones tal que la mayoría de ellos ocupen un mismo nivel de energía.—(2) Se consigue, así, un estado «metaestable». Cuando vuelven a situación inicial (3) los saltos son idénticos, las radiaciones electromagnéticas emitidas (a), (b), (c), son de la misma longitud de onda y la radiación emitida se llama «monocromática». Falta acompañar el retorno para que sea simultáneo. Esta es la gran originalidad de la emisión, que se llama entonces «coherente». El proceso total se desencadena por la incidencia de una radiación suplementaria, bien elegida (y) que permite pasar del estado (2) al (3).

Este vistazo a las aplicaciones más importantes de los rayos laser, en el terreno militar, permiten pensar que se han impuesto de manera irreversible, y que los esfuerzos de inves-

tigación y utilización de los mismos son absolutamente indispensables en una política de Defensa Nacional.

FIGURA ④

AMPLIFICACIÓN



AMPLIFICACION.—La emisión laser de la fuente S se amplifica dentro de una «caja de resonancia», cuyo principio de funcionamiento es semejante al de cualquier cavidad de resonancia acústica.

Atomo y pensamiento militar francés

LEANDRO RUBIO GARCIA

Profesor-Subdirector del Seminario de Derecho internacional de la Universidad de Zaragoza
Miembro del Instituto de Estudios Políticos
Miembro Asociado del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional

“Quizá vivimos una época excepcional en la que todo sofisma y toda contraverdad no pueden dejar de tener un extenso éxito.”

General BEAUFRE, 1974.

Tras el final de la segunda guerra mundial, el mundo ha conocido todo un cúmulo de cambios políticos, económicos, sociales, científicos y técnicos.

Pues bien, en ese cuadro de mutaciones hemos de insertar —como componente cumbre en la escena interestatal— la irrupción del átomo en la problemática político-militar.

Y he aquí que uno de los aspectos de esa irrupción es la necesidad de adaptar el pensamiento militar a tan tremenda realidad. Por tanto, se comprende la justeza de los que mantienen la necesidad de “un renacimiento del pensamiento militar”.

Pues bien; en esa línea se mueve una reciente obra francesa, la de Guy Brossollet (1).

* * *

El autor —de clara tradición militar familiar, y oficial francés en activo— se plantea las consecuencias que lleva consigo el protagonismo del átomo en el discurrir militar-político.

Ciertamente, alumbramiento de toda una serie de problemas políticos y militares. Y en este sentido queremos prologar este comentario con lo que nos parece el pensamiento clave de Guy Brossollet: “Se ha querido hacer del átomo un medio militar nuevo en el arsenal del Cuerpo de batalla aero-terrestre, cuando es ante todo un argumento político, cuyo empleo y eficacia escapan a los criterios de la maniobra clásica” (vid. p. 57).

* * *

Pues bien; puestos en esa tesitura, entremos en la construcción del autor.

El estudio propiamente dicho empieza con el enfoque del contexto del asunto.

a) Y pieza clave en él es la temática de la **disuasión**, que Brossollet contempla a través de una serie de factores como los que comendamos a continuación:

i) Los grandes hechos de la disuasión:

α) El período de las represalias en masa, 1945-1959: en él, “los Estados Unidos han sido los dueños del mundo”, en posesión solos del poder de proyectar los rayos atómicos sobre cualquier punto del planeta. β) El período de la **disuasión recíproca**: en él, el monopolio de la amenaza atómica detentado por los U.S.A. era sustituido por “un duelo virtual de armas iguales y aterradoras” entre las dos Superpotencias (cons. p. 14). γ) Una conclusión de esta relación de fuerzas: **Europa no estaba ya cubierta por el paraguas atómico de los Esta-**

(1) GUY BROSSOLLET: *Essai sur la non-bataille*. París, Éditions Belin, 1975, 126 páginas. — Desde luego, no como se registra en la Sección —por lo demás, elogiable— dedicada a *Defensa* en la revista *Blanco y Negro* de Madrid. En su número de 29 de noviembre de 1975, p. 87, c.ª 3, este libro es presentado así: «Essai sur la non-bataille». GUY BROSSOLET. Berlín-París. Por supuesto, peores son otras cosas. Por ejemplo, al hacer el balance de la envergadura de las Fuerzas armadas de los Estados implicados en un reciente problema en el Continente africano, se confunde la palabra *armoured*, traduciéndola mal: *armado* por *acorazado*. Así: batallones *armados*; brigada *armada*; división *armada*, etc. ¿Qué batallón, brigada o división que haya de funcionar no está armado? Vid. *Cambio 16*, Madrid-Barcelona, 10 noviembre 1975, pp. 17-18.

dos Unidos como en la fase de las represalias en masa (2). Con una derivación de esas circunstancias: la decisión del General De Gaulle de dotar a Francia de una Fuerza nuclear nacional autónoma. En suma, el *desengagement* de los U.S.A. y las vicisitudes de la forja de la integración de Europa hacían que el átomo entrase —irreversiblemente— en la panoplia de las armas francesas. O dicho de otra manera: la disuasión estratégica constituye el principio esencial de la defensa de Francia (vid. p. 112).

ii) Los puntos más salientes de la disuasión: α) Su objetivo: hacer comprender, valorizar las posibilidades virtuales. Por consiguiente, aquí la verdadera batalla es “la que se espera no librar”. Y en el caso particular de una disuasión del débil al fuerte, la batalla está “ganada” hoy cuando el débil “consigue persuadir al fuerte a no combatir” (cf. p. 28). En todo caso, ella se concretaría en “el aniquilamiento absoluto de un cierto número de ciudades en los dos campos”. Resumiendo, la disuasión es, por excelencia, la “no-batalla” en sentido estricto (vid. p. 28). β) Atención al significado de la doctrina de la respuesta flexible, por medio de H. A. Kissinger, el General Taylor, el Presidente Pompidou y el General Beaufre. Con la distinción entre la concepción estadounidense, razonando el empleo del arma atómica, y la concepción de un General Beaufre, razonando la amenaza del empleo. γ) Justificación de la Fuerza nuclear francesa. Frente a los que ridiculizan una minifuerza de frappe atómica (3), la tesis de Brossollet es que la disuasión del débil al fuerte parece jugable (4). Razón: la capacidad de disuasión no implica forzosamente la capacidad de hacer saltar el planeta, pues un adversario puede ser disuadido de perseguir proyectos belicosos, si no duda de que el Estado agredido sea capaz de poner en acción medios de represalia que, aunque son limitados, son eficaces (cons. p. 14). c) Pues bien; surgimiento, con todo ello, de la necesidad de que el mundo militar francés tenga en cuenta este elemento “radicalmente nuevo —y costoso— y, por ende, reorganizar la defensa del país en función del átomo y de las diferentes amenazas que podrían afectar los intereses nacionales galos” (5) (vid. p. 15).

b) Lo que nos conduce a un extremo importante, en esta materia: el de las amenazas.

Pues bien, penetremos en una nítida precisión del autor sobre el enemigo amenazador. Así: “Salvo un cambio radical imprevisible de la escena política europea en el curso de los años futuros, es en el Este —hoy todavía— donde se sitúa el enemigo potencial, el más

próximo y el más peligroso de [Francia]”. Con una consiguiente aclaración: “La *détente*, o la esperanza de *détente*, no cambia gran cosa esta situación: la *détente* lleva el riesgo quizá de acelerar una peligrosa tendencia a la desmovilización de los espíritus en el Oeste, mientras el esfuerzo de armamento se prosigue activamente del otro lado del Telón de Acero” (vid. p. 13). Pues bien; partiendo de la idea de que “el adversario es multiforme, maniobrero y omnipotente” (p. 15), Brossollet sistematiza (pp. 15-20) las amenazas con que ha de enfrentarse una defensa:

i) Amenazas no-militares: económicas, subversivas, políticas, morales, etc.

ii) Amenazas militares limitadas: del desembarco de pequeños comandos encargados de misiones de sabotaje a la explotación de una crisis interna grave —donde estaría comprometida la libertad de acción del Gobierno— por una fuerza de intimidación de unos centenares o unos millares de hombres

(2) A este respecto, resulta interesante recordar lo que ha dicho la Declaración sobre las relaciones atlánticas aprobada por el Consejo del Atlántico Norte, en Ottawa, el 19 de junio de 1974: «Las relaciones estratégicas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética han alcanzado una situación de *quasi-equilibrio*. Por consiguiente, ... todos los países de la Alianza [son] vulnerables a un ataque» (vid. punto 4 de la citada Declaración).

(3) En esta línea *anti* se ha movido Paul Stehlin. Para este autor, la defensa nacional francesa es «un mito»: «Francia cree que puede resolver sola por sus propios medios el problema de su defensa, y que así puede asegurar su independencia». No hay seguridad nacional: sólo hay seguridad colectiva, en el cuadro atlántico. El problema es hacerlo de modo que no conduzca a la subordinación política. Encerrada en las ilusiones de una defensa «nacional», Francia está efectivamente «desarmada». Ahora bien, puesto al servicio de la Alianza atlántica, el potencial francés podría aportar una preciosa contribución a la seguridad colectiva. Lo que supone la renuncia a las aberraciones del gaullismo. Vid. PAUL STEHLIN: *La France désarmée*, París, Calmann-Lévy, 1974, 200 páginas.

(4) Un apoyo a esta tesis viene dado por la misma Declaración de Ottawa, ya mencionada. En su punto 6 reconoce que las Fuerzas nucleares francesas y británicas son «capaces de desempeñar un papel disuasivo propio». La primera vez que, en un documento multilateral, los U.S.A. aceptaban tal idea (CLAUDE DELMAS).

(5) En este sentido, obsérvese que la doctrina especializada en tales cuestiones se plantea la existencia, al lado del «club» de las grandes Potencias nucleares, de un segundo «club» formado de naciones menos potentes que han rechazado el Tratado de 1963 sobre la prohibición de pruebas nucleares y el Tratado de 1968 sobre la no-proliferación de las armas nucleares, para poder disponer de un arsenal nuclear inferior al de las grandes Potencias, pero a la medida de las exigencias de su propia seguridad. Cons. CLAUDE DELMAS: «L'inflation nucléaire», *Le Monde moderne*, París, 8, invierno 1974-1975, pp. 146-147.

desembarcados o “parachutados” en el territorio nacional.

iii) **Conflictos marginales** en zonas que no se hallan en proximidad inmediata de las costas o las fronteras del país, pero que no le son totalmente “extraños”.

iv) **Riesgo de invasión en masa:** improbable, pero lejos de ser nulo. Con una advertencia en este terreno: **la desconfianza del autor hacia los U.S.A.** Expresada de este modo: “La Alianza atlántica no vale más que si los Estados Unidos están decididos a correr el riesgo de la escalada al extremo para defender el Viejo Continente. [Pero] nada hay menos seguro!” (cf. p. 19). Y aún matiza más Brossollet: **puede aceptarse ser figurante, si se tiene la protección del gran actor** (vid. p. 19).

c) Tras eso, el estudio comentado pasa a la estimación del **contexto militar nacional francés actual** (vid. pp. 21-24). Este puede resumirse —en la más concisa abreviatura— de la siguiente manera:

i) Las Fuerzas nucleares estratégicas.

ii) Las Fuerzas de seguridad general —llamadas también Fuerzas de defensa del territorio—, encargadas de la protección de las bases nucleares estratégicas y el puesto de mando de ellas.

iii) Las Fuerzas de intervención en el exterior —en los Departamentos franceses de Ultramar y en los Estados con los que Francia tiene Acuerdos de asistencia militar, etc.

iv) El Cuerpo de batalla: equipado de materiales clásicos y de armas nucleares tácticas (cuyo empleo sólo puede ser decidido por el Gobierno).

d) Y seguidamente, la obra comentada se preocupa de ofrecer los detalles del llamado **contexto presupuestario** —el presupuesto de Defensa nacional—, en tanto que el dinero sigue siendo “el nervio de la guerra” (vid. páginas 25-26).

* * *

El segundo gran apartado aborda los **pretextos** que justifican la oposición al sistema existente y la necesidad de una mutación. En suma, es el capítulo en que se ponen a discusión los **principios tradicionales**. Concretamente, la circunstancia de entrar “arrogantemente en la era nuclear con las ideas de 1900” (cons. p. 32). A lo que el autor hace la siguiente crítica: “en busca de una doctrina, los teóricos franceses tratan de yuxtaponer en el seno de un mismo sistema tres principios aparecidos en tres épocas diferentes: el de la batalla, casi tan viejo como el mundo; el del blindado-rey, aureolado del prestigio del Ge-

neral De Gaulle —por lo demás, concebido como una fuerza de **frappe**—, y el del arma nuclear, completamente reciente (cf. p. 40). Y consiguientemente, viene la reacción de Brossollet: “Evidentemente, la Ciencia militar no puede limitarse a la conservación de un legado, por brillante que sea. El arte de la guerra debe ser la busca del mejor modo de acción para obtener tal o cual resultado, y no el ajuste de medios nuevos a principios y procedimientos de otra época” (vid. p. 33).

Pues bien; en tal discurrir, vayamos por partes:

a) El primer problema es el de **la batalla**. “No hay victoria sin batalla”, decía Foch. Pues bien; para el autor reseñado, en un contexto de disuasión, **la batalla no puede ser ya el acto decisivo de Clausewitz o de Foch**. Con palabras de Brossollet: hoy, en tal contexto de disuasión, “la victoria no [tiene] ya la finalidad del acto de guerra”. Brossollet mantiene el criterio de la **inanidad** de la batalla en la edad nuclear (p. 12). La unidad de tiempo, de lugar y de acción enfretando a dos jefes-héroes —los “genios” y de las batallas— no tiene ya sentido (cons. p. 43): “la técnica es reina” (p. 44) (6), y se hunde “el mito de los grandes decididores” (vid. p. 45).

b) Otro problema, ahora no de principios, sino de estructura: el de la eficacia del Cuerpo de batalla terrestre, cuyas proporciones son las mismas que en 1873 (vid. p. 41), demasiado complejo, demasiado rígido, demasiado vulnerable.

* * *

El tercer gran apartado responde a la expresión **texto**: la carta del proyecto propuesto por el autor, sus medios, sus técnicas y sus modalidades. En este punto, pongamos de relieve dos ideas:

a) La idea de que ir a la batalla “con los mismos medios que el adversario, pero con una evidente desventaja numérica, parece —por lo menos— imprudente”.

b) La idea de que librar el combate “con métodos, modos de acción y medios diferentes de los del enemigo” permite —indudablemente— colocarlo en **porte-à-faux** (cons. p. 66).

De ahí que esta parte plantee la forja de **nuevos principios**. Y en este sentido, el autor propone cuatro grandes principios:

i) Asegurar al Gobierno, en todas cir-

(6) Por ejemplo, del General Beaufre son estas palabras: «Nuestras costumbres de transmisión jerárquica de las informaciones y de las órdenes son realmente *absurdas*».

cunstancias, la mayor libertad de acción en el empleo de las Fuerzas convencionales o nucleares". Por tanto, se trata de separar la acción militar de la llamada "acción semántica" confiada a la Fuerza de **significación** (vid. página 63). Es el principio primero y de lejos, el más importante.

ii) Ser capaces de conseguir con sólo las Fuerzas convencionales las informaciones necesarias y los plazos necesarios al Gobierno para la conducción de su maniobra político-estratégica. Es la **labor de frenaje** de las Fuerzas convencionales de **test** y de información con la misión de palpar la agresividad del adversario y de frenar su avance durante los varios días que el Gobierno necesita para elaborar su decisión (cf. p. 64).

iii) Asegurar la autonomía **completa** de las Fuerzas nucleares tácticas, a las que se confía el papel de **última advertencia** en el desarrollo de la maniobra político-estratégica.

iv) Poner a disposición del Gobierno los **medios de intervención** para permitirle actuar o reaccionar, en Europa y en el Mediterráneo, **fuera de todo contexto nuclear**. Es la misión de las llamadas **Fuerzas de intervención**.

Pues bien; a cada una de esas Fuerzas se le dedica una sección aparte.

La primera es la referente a las Fuerzas convencionales de **test** (pp. 66-77). Y dentro de la tónica innovadora de Brossollet, se ofrece un sistema acomodado al tiempo "atómico": al Cuerpo de batalla estructurado al extremo, el autor prefiere un **sistema de tipo modular** en el que cada elemento tendría una **capacidad autónoma de combate**. Particularidades de ese sistema:

i) Papel del sistema: el de una tela de araña donde se enredaría un adversario el tiempo necesario para permitir al Poder civil decidir si la **partida** ha alcanzado el umbral de la potencia nuclear.

ii) Característica: la de una inmensa red de una profundidad de 120 kilómetros formada por: **α) Módulos terrestres de presencia**: pequeñas unidades muy ligeras y equipadas con armas anticarros, actuando con toda independencia, en sectores muy limitados y perfectamente conocidos. Con el carácter de elemento de permanencia y de seguridad del sistema (cf. p. 68), y con una tarea muy concreta: informar al Mando y manifestar una **presencia nacional mínima** y, por tanto, una **voluntad de defensa**. **β) Los módulos aeromóviles de destrucción**, que ayudan a los primeros: equipados de helicópteros, con una acción inspirada más en las tradiciones de los corsarios que en los principios escolares de las grandes maniobras —preferentemente, acción

de "caza libre"— (cons. pp. 72-73). Más grupos de **sostén**, aportando el apoyo logístico indispensable (p. 74). **γ) Módulos pesados** —en acción, una vez cogido el enemigo en la trampa—, a base de regimientos de carros (páginas 74-76). **ς) Módulos de enlace**, asegurando la coherencia del sistema (cf. pp. 76-77).

La sección siguiente (pp. 78-92) se preocupa de enfrentar esos conceptos teóricos con las dimensiones reales, pasándose en revista el **contexto estratégico desfavorable** (organización por Francia sola de su defensa) y el **concepto estratégico favorable (maillage europeo)**. El autor se preocupa técnicamente —es su oficio— de la eficacia y de la vulnerabilidad, y desde el ataque con blindados hasta el combate nocturno y las armas químicas. Ahora bien; debemos decir que sobre esta materia campea un pensamiento director. Este: "A la **victoria global** imposible de obtener, dada la desigualdad de las fuerzas en presencia, representa la posibilidad, para cada módulo, de conseguir una **victoria parcial** en la realización de una tarea simple, a su alcance" (p. 84).

Una sección entera explica claramente el alcance de las llamadas Fuerzas nucleares de **significación** (pp. 93-97). Dos grandes facetas de ellas:

i) Significado. Fuerzas de **significación**: las que hacen un **signo** (de *signum facere*). Así: efectuar en tierra o en mar, a la **vista** de las fuerzas adversas —pero fuera del "santuario" del agresor—, un golpe atómico moderado —en forma de uno o varios golpes nucleares aplicados al límite del dispositivo enemigo. Lo esencial es demostrar al adversario que, habiendo franqueado este paso, se está decidido a pasar a la etapa siguiente: la de la **tempestad megatónica sobre sus centros urbanos** (armamento estratégico **anticiudades**).

ii) Su toque característicamente político. Este signo es menos un acto militar que un gesto político: antes de la operación, y durante ella, se ha de poner cuidado en señalar su valor de última advertencia, para que el agresor sepa bien que no se trata de una peripecia cualquiera de combate, sino de un **gesto político grave**.

iii) Su toque distintivo militar: para que sea disuasiva a nivel estratégico, esta Fuerza debe estar desembarazada —todo lo que sea posible— de los supuestos tácticos. Como dice el autor, la **amenaza nuclear es absoluta o no es amenaza** (pp. 93-94).

iv) Fuerza formada, mejor que de ingenios **Plutón**, de aviones manejables como el **Mirage IV**, etc.

La ineptitud del sistema modular —por

afectar **peligrosamente** a la capacidad de test toda separación de algunas unidades de él— y del conocido Cuerpo de batalla —donde lo atómico es vecino de lo convencional— para hacer frente a crisis menores —conflictos marginales o agresiones limitadas— plantea la necesidad de poseer, aparte, Fuerzas relativamente potentes y muy móviles, capaces de intervenir inmediatamente en operaciones limitadas. Con una advertencia interesante: una política de disuasión no se concibe sin una capacidad de acción o de reacción a este nivel. Así se sostiene en la sección dedicada a las Fuerzas de intervención (pp. 98-99).

El tema siguiente es el del coste financiero de la reforma: factura de los materiales y del personal (reducción de los efectivos), con “economías” a dirigir a sectores de eficacia militar, etcétera (vid. pp. 100-105). Parte cuya lectura es aconsejable, muy aconsejable.

Pasando a las **perspectivas**, queremos resaltar los conceptos vertidos en torno a una Comunidad Europea de Defensa, “viejo y tentador proyecto”. De esta cuestión, consignamos:

i) La C.E.D. no puede realizarse más que una vez que se haya realizado la unidad política del Continente. Ahora bien; dándose cuenta de los problemas que crea, en los viejos países de Europa, la sola Unión económica, el autor llega a la conclusión de que no estamos en vísperas de que Europa se dote de una autoridad política suprema, con el poder de desencadenar —en nombre de todos los Estados europeos— la tempestad nuclear (cf. página 15).

ii) Para sacar a la C.E.D. del limbo en que está confinada, desde hace una veintena de años, basta con que los U.S.A. retiren de Alemania su VII Ejército y sus ingenios nucleares tácticos.

iii) El gran obstáculo en la concreción de la C.E.D.: el problema de que Francia y el Reino Unido confíasen su arsenal de disuasión a una institución supranacional europea. Ahora bien; el autor contempla el asunto con un **ilusionado realismo**. Para ello, parte de la hipótesis de la existencia de un aparato militar convencional según los principios desarrollados en esta obra y común a todos los países de la Europa Occidental. Y sentada tal —hipotética— interdependencia física, se llega —en la línea de la defensa flexible— a que, en caso de conflicto, los hechos tendrían probablemente más fuerza que los textos y llevarían a Francia o a Gran Bretaña, o a las dos, a utilizar la amenaza de las represalias nucleares para detener al enemigo de la Europa Occidental (vid. pp. 108-109).

iv) Y Brossollet piensa en una **defensa**

Europea donde se combinaran una **respuesta clásica automática** y una **maniobra nuclear potencial**, funcionando en lo que se llama en esta obra “un área de probabilidad total” —la del “maillage”—, preferible a la falta de toda empresa común en el dominio de la defensa de Europa. Y aunque, por supuesto, esta sombilla no sea tan grande, ni tan sólida, como la ofrecida —en tiempos— por los U.S.A....

* * *

Aparte de los gráficos distribuidos por el texto, la obra de Brossollet lleva— en Apéndices (pp. 116-125)—, esquemas y cuadros que suministran detalles a los temas abordados en el texto.

* * *

¿Balance de la construcción de Brossollet? Veamos:

a) Primeramente, vayamos con unas cuantas conclusiones generales. Se trata de una serie de ideas-clave del pensamiento del autor. Por ejemplo:

i) El realismo manifestando en facetas como: α) Reconocimiento del paso de Francia, “de 1939 a 1975, del estado de gran Potencia militar al de Potencia media”, con lo que —en tanto que tal Potencia media— no le es ya posible concebir una **estrategia ofensiva** (vid. p. 30). β) Y en esta dialéctica, la desmitificación del principio del blindado aureolado del prestigio del General de Gaulle. El blindado, sobre ser demasiado vulnerable, implica un sistema de Fuerzas fuera de proporción con los medios de una Potencia como Francia. Y concomitantemente, la defensa del **missil** anticarro, relativamente poco oneroso y fácil de poner en acción: lo cual valoriza indiscutiblemente al débil que sabe sacar partido de tal elemento, a costa del fuerte y de su pesado escudo. Piénsese en un hecho que se impone: el cincuenta por ciento de los carros destruidos durante la guerra del **Kippur** lo fueron por **missiles** ligeros (vid. p. 53).

ii) Prudencia manifestada en cosas como: α) La preocupación por la primacía **total** del Poder civil, puesto que éste tiene el control **absoluto** del instrumento de la **significación**, el arma nuclear táctica. Con la pareja preocupación de que el Gobierno tenga la posibilidad de la maniobra **política**. β) La concepción de no utilizar las unidades del Cuerpo de batalla en conflictos marginales: “en caso de crisis, destruir un solo carro es hacer alusión **implícitamente** al átomo” (vid. p. 18).

b) En segundo lugar, la gran lección del

estudio de Brossollet, resumida en esta inmensa pregunta: ¿puede haber independencia nacional sin las armas de la independencia? Es decir: ¿puede haber independencia nacional sin una defensa moderna?

Pues bien; con un trasfondo de cultural lag, alumbrado entre el vivir en el umbral del siglo XXI con muchas de las ideas del siglo XIX, unos responden a la cuestión de una manera, otros responden de otra.

Brossollet ha respondido de una forma moderna.

No se trata aquí de ponderar la trama técnica de la obra comentada. No es nuestro oficio. Lo que hemos querido recoger, registrando las ideas básicas del libro de Brossollet, es que en la configuración del Poder militar —y por ende, en la del Poder nacional— se han producido mutaciones (7) tan trascendentales que plantean opciones trascendentales al inte-

(7) Colóquese, por ejemplo, entre las reacciones a esas mutaciones la concepción de la marcha irreversible hacia la «funcionarización» de las Fuerzas armadas. Se trata, fundamentalmente, de esto: el oficio de las armas sería una «función» y los militares en activo serían funcionarios de un tipo particular encargados de la defensa, con un estatuto y condiciones materiales adecuadas a esta función, comparables a las de los funcionarios civiles. Precisiones al respecto, i) Esto es un hecho descubierto hace largo tiempo por la Escuela de Sociología militar americana, con Morris Janowitz. ii) Tendencia manifestada en Francia. Así, por Charles Hernu, en la directriz del *soldado-ciudadano*. Para Hernu, en Francia una serie de factores —la descolonización, el rechazo por los jóvenes de los modelos jerárquicos del pasado, la disuasión nuclear, las perspectivas europeas y el renacimiento de un espíritu regional— habrían debido conducir —desde hace mucho tiempo— a los Poderes políticos y a los jefes militares a enseñar en las Escuelas militares más a Janowitz que a Clausewitz. Vid. *Le Monde*, 29 enero 1975, p. 8. — Por lo demás, concepción del «ciudadano en uniforme» que hallamos en el Ministerio alemán de Defensa al planificar las nuevas Fuerzas Armadas germanas de la postguerra. Por ejemplo, en un artículo —«clásico, si se quiere»— del Conde WOLF BAUDISSION: «The New German Army», *Foreign Affairs*, Nueva York, octubre 1955, pp. 1-13.

(8) Máxime cuando en los medios «eurócratas» la cuestión se ve con ánimo menos optimista. Por ejemplo, en un reciente documento sobre la Unión Europea, se dice que el establecimiento de «posiciones comunes en el campo de la defensa tendrá que basarse en una común visión de los problemas internacionales y en la realización de una política exterior común en ciertos dominios importantes. Ahora bien; el mismo documento afirma: «Antes de que puedan reunirse todas esas condiciones, será necesario un período de fortalecimiento de la Unión». (Vid. puntos 76 y 77 del *Report on European Union*, Comisión de las Comunidades Europeas, Sup. 5/75, p. 25). Con la singularidad de que

lectual, al político y al gobernante. En ellas, pueden jugarse muchos destinos. De ahí también nuestra simpatía cuando el autor no sólo piensa en la defensa de Francia, sino en la defensa de Europa (8).

* * *

En fin, a principios de los años treinta, Manuel García Morente nos anunciaba el no hay tiempo para pensar, el no hay tiempo para ser, productos de la prisa, etc. Hoy, tan tremenda coyuntura, es una evidencia omnipresente, palpable.

Ahora bien; el mensaje que nos envía el estudio de Brossollet —se esté o no de acuerdo, total o parcialmente, con él— es que, a pesar de todo, el ser humano sigue pensando y haciendo pensar en altos ideales, etc. Lo que no deja de ser una esperanza...

la cosa sigue con el mismo tono. Así, en el recentísimo Informe Tindemans sobre la Unión Europea —encargado por la «cumbre» europea de París de 1974—, se lee: «La Unión Europea seguirá siendo incompleta en tanto que no tenga una política de defensa común». Ahora bien; el Informe comprueba que los Estados de la Comunidad «no están hoy, ni lo estarán verosímilmente en un futuro cercano», en disposición de producir «la orientación general sin la cual no es posible política de defensa común alguna». «Sin embargo, esto no quiere decir que no haya de hacerse nada», proponiendo medidas concretas, como intercambios regulares de puntos de vista, cooperación en la producción de armamentos, etc. (Vid. los párrafos más significativos del Informe en *Le Monde*, 8 enero 1976, p. 2; para la cita, c.º 3.º). En fin, un ex Ministro francés y Diputado de la U. D. R., manifestándose en pro de una defensa de Europa, ha expresado conceptos tan llamativos como los recogidos seguidamente, y en el mismo mes de enero: i) «Hoy, la preocupación principal nos viene del Este». Esta «amenaza es política». ii) «Debilidad de Europa, desde el momento en que su seguridad se basa en una Organización militar de la que ella no es dueña, y cuya estrategia excluye el arma principal a su disposición: las represalias totales contra el país agresor». iii) La seguridad de Europa —en todo caso, su independencia— no puede basarse «ni sobre el atlantismo ni sobre la ilusión socialista de una neutralidad necesariamente desarmada, puesto que el modelo socialista rechaza el esfuerzo necesario para armarse. Tampoco puede basarse en la política hábil de una de las naciones que la componen o de varias de ellas». iv) La seguridad de Europa sólo puede basarse en la combinación de esfuerzos nacionales y de fuerzas nucleares y convencionales —disponiendo de la panoplia completa de armas modernas—, en una Organización única, distinta de los U. S. A., pero continuando como aliada de ellos. v) Realización de una defensa de Europa que supone una unidad política: es decir, «un Poder capaz de decidir rápidamente y bien». (Vid. ALBIN CHALANDON: «Pour une défense européenne», *Le Monde*, 15 enero 1976, pp. 1 y 3).

Centenario de la instalación de la Academia de Intendencia en Avila

Comandante de Intendencia
VITALIANO ARES GUILLEN

El día 13 de octubre de 1975 se ha celebrado en Avila el acto de homenaje de la ciudad a la Academia de Intendencia con ocasión de celebrarse el centenario del traslado a Avila de la Academia del Cuerpo Administrativo del Ejército que hasta dicha fecha se encontraba ubicada en Madrid.

De las causas que originaron este traslado, así como de los pormenores del mismo da amplia cuenta el excelentísimo señor Intendente de División don Rafael Fuertes Arias, padre del que fue Jefe de la Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado, excelentísimo señor don Fernando Fuertes de Villavicencio, que desempeñó el cargo de Director de la Academia durante el período 1921-1924 y en su obra "Monografía Histórica de la Academia de Intendencia del Ejército", escribe:

"Obligado el Cuerpo Administrativo del Ejército, por aumento de alumnos, a primeros de 1875 a trasladarse a otro edificio de mayor amplitud que el que ocupaba en la Plaza de los Montes, número 25, y coincidiendo la dificultad de encontrarlo con el deseo del entonces Ministro de la Guerra, excelentísimo señor General don Fernando Primo de Rivera de que la Academia se instalara fuera de Madrid, conforme lo estaban las de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros, entre las proposiciones de edificios ofrecidos por Ayuntamientos de capitales de provincias fue aceptada la del Municipio de Avila de los Caballeros, y por R. D. del 1.º de mayo de 1875 se resolvió el traslado de la Academia del Cuerpo a la Ciudad del Adaja".

"Como trámite previo, el Director General del Cuerpo, Teniente General don Ramón Makena y Muñoz, que tanto se distinguiera mandando la Caballería en la campaña de Africa, 1859-60, dispuso que una comisión compuesta del Comisario de Guerra de 1.ª clase don Antonio Carbonell, del de 2.ª don Alejandro Pérez y González, de los Oficiales don Enrique Nevot y don José González Ruiz pasaran a Avila e informasen acerca de las condiciones del antiguo Palacio del Conde de Polentinos, que ofreciera el Ayuntamiento. Como



Fachada principal del Palacio de Polentinos, donde se encuentra ubicada la Academia de Intendencia.

quiera que el informe fuera favorable, el ramo de Guerra lo aceptó por R. O. del 7 de junio, formalizando el arriendo del Ayuntamiento el día 11, en el sentido de abonar aquél el alquiler y la contribución del inmueble y la Academia los gastos de conservación y entretenimiento del edificio. Para gastos de traslado e instalación de la Academia, el Estado concedió un crédito de 30.000 pesetas, en virtud de R. O. del 30 de agosto".

"Realizadas por el Municipio las obras más indispensables en la ruinosa residencia de Polentinos, y dispuesto por la Superioridad la traslación de la Academia el 10 de septiem-

bre, los 176 alumnos, mandados por el Capitán don Enrique Nevot, con los Tenientes Valdés y González Ruiz, a retaguardia de ellos 20 soldados de la Brigada de Obreros del Cuerpo, a las órdenes del Capitán don José Casenave y López de Ontanar, abandonaban con el Director, Intendente de División don Federico Ravé, y los profesores, a las diez de la mañana, el edificio de los Montes y se dirigían, precedidos de la banda de música del primer Regimiento de Ingenieros, a la Estación del Norte para tomar el tren especial que había de conducirles a Avila, no sin antes haber sido objeto de cariñosa despedida por los familiares de los alumnos y profesores y de numerosos Jefes y Oficiales del Cuerpo, entre ellos los de la promoción recién salida en Madrid, y amigos que acudieron a decirles adiós a la estación y al pasar el tren por el Puente de los Franceses. El embarque de los alumnos llamó la atención por el orden, corrección y rapidez con que lo efectuaron, a voz de mando del Oficial Nevot. Previos dos altos, uno a las doce en El Escorial, para comer; y otro a las tres de la tarde en La Cañada; el tren, a las cinco y media, llegaba a la estación de Avila. Allí esperaban a la Academia numeroso público que la aclamó; el Gobernador militar, Brigadier señor Ocasín; el Gobernador Civil, don Eustaquio Ibarreta; el Presidente de la Diputación Provincial, don Mariano Aboin, después primer Conde de Montefrío; el excelentísimo señor Alcalde, don Claudio Sánchez Albornoz, una de las personalidades que más influyó para que la Academia se instalara en Avila, la recibió acompañado del Ayuntamiento en Pleno, formado por los Tenientes Alcaldes don Genaro Jiménez de Muñana, don Miguel Bernal y don Esteban Nieto; los Regidores síndicos, don Pedro María Jiménez, don Fermín Arguello; Regidor Interventor don Esteban Paradinas; Regidores don Manuel Grávalos, don Juan Hernández Sánchez, don Manuel Ortega, don Claudio Brochero, don Lucio Sánchez, don Isidro Benito, don Vicente Segovia y don José María Prieto; y el Secretario don Aniceto Carmona; en unión de nutridas comisiones civiles, eclesiásticas y militares."

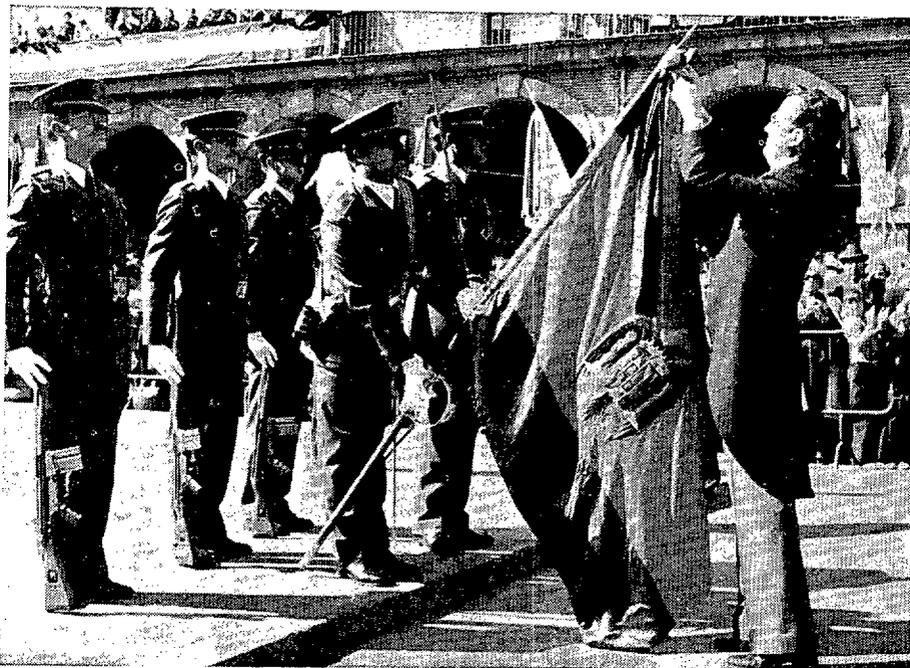
"Dada la bienvenida el Alcalde, en nombre de la ciudad de Avila, al Director, profesores y alumnos, y terminado el cambio de saludos con las autoridades, el Director con los profesores al frente de los alumnos, después de la escuadra de gastadores mandada por el Cabo galonista Iranzo, precedidos de la Banda Municipal, desfilaron, a la salida de la estación, ante las autoridades y numeroso público, dirigiéndose por las calles del Ferrocarril (hoy

Isaac Peral), Colegio (Duque de Alba, ahora), Plaza del Alcázar (de la República, recientemente), de la Feria (hoy Cendrera), Comercio (Reyes Católicos, en la actualidad) y Mercado Chico. Allí la Academia hizo alto, frente al Ayuntamiento. Los alumnos colocaron las armas en pabellón y con el Director y profesores subieron al Ayuntamiento, en donde eran esperados por el Alcalde y Concejales, quienes les obsequiaron, así como a las Autoridades y público invitado, con una espléndida merienda. Terminada ésta con fraternales brindis por la ciudad de Avila y la Academia, los alumnos se dirigieron a dejar las Armas en la Academia; siendo después, por grupos, acompañados de Concejales para ser instalados, provisionalmente, en los alojamientos que de antemano les tenía buscado el Ayuntamiento para ahorro de molestias a los alumnos."

"No he de pasar en silencio el hecho que las calles por donde desfiló la Academia estaban abarrotadas de público, igualmente que los balcones, engalanados con colgaduras, fue ovacionada repetidas veces, según crónicas de aquella época. Y como rasgo de entusiasmo, citaré la salutación poética dirigida a los alumnos, que, no obstante los rios que tenía, hay que agradecerse a su autora, en obsequio al buen deseo que la guiaba con su salutación, a la que contestó, también en verso, el alumno don Domingo Guerrero y Polo, poeta de ingenio singular, premiado años después en un Certamen literario celebrado en Valladolid."

"Ultimados los primeros e indispensables preparativos en la Academia, ésta celebró, en la tarde del 19 de septiembre, la apertura del primer curso académico, con asistencia del Gobernador militar, del civil, Alcalde y demás autoridades locales y distinguido público. El profesor don Fernando Lozano y Montes, después de dirigir un saludo a la ciudad de Avila por la hospitalidad dispensada a la Academia, saludo también extensivo a las autoridades y demás concurrentes al acto, leyó un elocuente discurso acerca de la importante misión de la Administración Militar como institución fundamental en los Ejércitos modernos e hizo acertadas consideraciones respecto del plan de conocimiento que la Oficialidad del Cuerpo iba a adquirir como base preparatoria de estudios sucesivos durante la carrera que el adelanto de la guerra venía exigiendo de día en día. Discurso que, por su claridad, sentido práctico y vigorosa argumentación, fue muy aplaudido por el auditorio."

"A continuación, el Gobernador militar, señor Ocasín hizo patente la significación del acto académico y la grata impresión que le había producido el buen espíritu militar de los



El Alcalde de Avila impone a la Bandera de la Academia el corbatín que lleva bordada la Medalla de Oro de la Ciudad.

alumnos, lo cual, en frases de elogio, manifestó en la Orden de la plaza del día 20. Después, el Intendente Director don Federico Ravé declaró abierto el curso académico, y en unión de los profesores para corresponder a las atenciones recibidas por el pueblo de Avila, obsequiaron con un convite a las autoridades y al numeroso público que con su presencia había honrado dicho acto."

"Para estrechar los lazos de amistad, varias fueron las fiestas con que el pueblo de Avila obsequió al Director, profesores y alumnos. El día 19 por la noche dio un gran baile en el casino. Dos días después, la sociedad dramática "La Amistad" ofreció a la Academia una función en el teatro. El día 30 dio el Municipio una corrida que, como los festivales anteriores, estuvo animadísima."

"El edificio de la Academia, primera casa solariega de sus dueños los Condes de Polentinos, después, desde 1871, residencia del Marqués de Novaliches, donde curara las heridas recibidas en Alcolea, cuyas paredes guardan los ecos de conciliábulos políticos en favor de la restauración borbónica nacida en Sagunto; y más tarde ocupada por las oficinas del Municipio, hasta que se trasladó al edificio actual del Mercado Chico, el Palacio de los Condes de Polentinos hallábase, repito, medianamente conservado cuando se instaló en él la Academia. La mitad de la galería alta del lado

izquierdo, orientado al Norte, hallábase al aire libre, era imprescindible cerrarlo, conforme años después se cerró. Además, hubo necesidad de modificar su planimetría, amoldándola al plan de necesidades que requería como establecimiento de enseñanza militar; y así fue que, al poco tiempo, se amplió el edificio más del doble, única manera de dar cabida en él al aumento de clases y gabinetes que pedía el progreso profesional, ocupando la parte posterior del edificio, colindante con Santo Domingo, mayor extensión de terreno para instruir a los alumnos en ejercicios militares y prácticas de carácter técnico, y construir, por necesidad, locales para atenciones del servicio que no admitían espera."

Desde 1875 y hasta el pasado año en que se cumplió el centenario han pasado por este Centro la mayor parte de las promociones del Cuerpo de Intendencia.

El excelentísimo Ayuntamiento de Avila reunido en pleno, en sesión ordinaria celebrada el 13 de mayo de 1975 acordó iniciar el expediente para conceder la "Medalla de oro de la ciudad" a la Academia de Intendencia con motivo de cumplirse el centenario de su instalación en Avila y en consideración a su prestigio, dignidad y arraigo adquiridas por la misma en tan dilatado período de tiempo.

Seguido en todos sus trámites el expediente, en el que informaron en los términos más



El Ministro del Ejército y Autoridades, presencian el acto de imposición del corbatín con la Medalla de Oro de Avila, a la Bandera de la Academia de Intendencia.

elogiosos para la Academia, todos los Organos y Entidades de alguna significación de la ciudad, el Ayuntamiento, en sesión extraordinaria celebrada el 31 de julio acordó por unanimidad conceder a la Academia de Intendencia Militar la medalla de oro de la ciudad de Avila.

El acto de homenaje a la Academia para hacer entrega oficial y solemne de la Medalla de Oro que se le había concedido, se celebró el día 13 de octubre, presidido por el excelentísimo señor Ministro del Ejército, que pasó revista a las fuerzas que le rindieron honores en la Plaza de la Victoria, formadas por una Compañía de Caballeros Alféreces Cadetes, una Compañía de alumnos de la I.M.E.C. y una Compañía de Tropa, con escuadra, bandera, banda y música.

A continuación, el excelentísimo señor Ministro del Ejército fue cumplimentado por el Alcalde de Avila; ilustrísimo señor don Luis Gómez de Pablo, el cual hizo la presentación de los miembros de la Corporación Municipal, que se encontraba bajo mazas y posteriormente saludó a las autoridades civiles y militares, Generales, Jefes y Oficiales asistentes al acto.

En el Palacio Consistorial se celebró el solemne acto de imposición de la medalla de oro de Avila a la Academia de Intendencia, ocupando en el salón de sesiones el sillón

presidencial el excelentísimo señor Ministro del Ejército, estando acompañado del excelentísimo señor Gobernador civil don Luis Cuesta Jimeno, Alcalde don Luis Gómez de Pablo, primer Teniente Alcalde y Procurador en Cortes don Fernando López Muñoz y tercer Teniente Alcalde don Antonio Martín Jiménez.

Asistieron la Corporación Municipal en Pleno, medallas de plata de la ciudad "Seguros Mutuos de Avila", en la persona de don Lorenzo de Antonio; Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, representada por su Director, don Carlos Martín de Velasco y "La Flor de Castilla", por don Francisco Sánchez Merino; ex-Alcaldes de Avila, don José Tomé Bustillo, don Enrique de Lis Louis, don Gonzalo Grande Aparicio, don Antonio Sánchez González y don Santiago Ruiz Sánchez y el General Intendente Director de la Academia de Intendencia, excelentísimo señor don Miguel Valdés Feu.

En lugares destacados se hallaban el Director general de Enseñanza Militar, excelentísimo señor General Balcázar Rubio de la Torre; Gobernador militar de la Plaza, excelentísimo señor don Vicente Sendino Pérez; ilustrísimo señor Presidente de la Audiencia Provincial, don Miguel Vegas Fabián; ilustrísimo y reverendísimo señor administrador apostólico de la Diócesis don Julián Blázquez Chamorro; Presidente de la excelentísima Diputación

Provincial, ilustrísimo señor don Jaime Santamaría Bejarano; excelentísimo señor General Intendente, General don Arturo Muñoz Jiménez y excelentísimo señor don Francisco Abella Martín, Consejero nacional del Movimiento y Procurador en Cortes de representación familiar por la provincia de Avila.

Detrás, en bancos colocados al efecto, se encontraban los antiguos directores de la Academia, Generales venidos al acto, excelentísimos señores López Arnaiz y Benito Pellicer; Coroneles del centro militar; Delegados provinciales de los diferentes departamentos ministeriales; Jefes, Oficiales y Suboficiales de la Academia de Intendencia, así como numeroso público, que llenaba el salón y el "hall" principal del Ayuntamiento.

Abierta la sesión municipal extraordinaria por el Ministro del Ejército, el Secretario del Ayuntamiento, don Saturnino Casillas Candelada, procedió a dar lectura al acta de la sesión en que, después de ser recabados muchos informes favorables de distintos organismos y centros abulenses, fue aprobada la concesión de la Medalla de oro de Avila a la Academia de Intendencia. Después, hizo uso de la palabra el Alcalde de Avila, don Luis Gómez de Pablo, quien, entre otras cosas, dijo:

"El azar, el destino o esa serie de factores que jalonan la andadura de una vida, han creado una serie de circunstancias, estrechamente relacionadas con ese solemne acto de una parte, el que en estos momentos tenga el honor de obstar la presidencia del Ayuntamiento de la ciudad de Avila, cuna de tradiciones seculares de patriotismo, religiosidad y austeridad, que tan bien encaja con el talante castrense. De otra, el que sea, por vocación inalterable, un Oficial del Ejército quien os habla." "Ambas posiciones tienen un nexo de unión íntimo, con ocasión de que sea durante esta etapa de la Alcaldía, cuando se cumple una fecha tan memorable, como es la del Centenario de la Academia de Intendencia, lo que me permite, en nombre de la Corporación Municipal, del pueblo abulense y en el mío propio, tributar el merecido homenaje a un centro militar, que siempre ha constituido un polo destacado en la vida ciudadana, en la que lleva inmerso todo un siglo." "Gracias —continuó el señor Gómez de Pablo— por cuanto la Academia de Intendencia ha significado en la vida de Avila durante estos cien años; y al reconocer sus méritos y la importancia de su labor, rindo honores debidos, con la entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad, a este querido centro que representa en estos momentos al Cuerpo de Intendencia y por extensión al Ejército reducto de los deseos de

una España más grande y baluarte de la Paz; de esa paz labrada con dolor y con sacrificio día a día."

"Para sus hombres, nuestra adhesión; la de todos los ciudadanos de Avila de las murallas inamovibles, como nuestra lealtad al Príncipe de España y al Gobierno."

Sinceros y prolongados aplausos rubricaron las palabras del Alcalde de Avila, quien, seguidamente impuso la Medalla de Oro de la ciudad al excelentísimo General Intendente Director de la Academia de Intendencia, don Miguel Valdés Feu.

Fue luego el propio Director de la Academia, señor Valdés Feu, quien habló para decir, entre otras cosas, que a tan sólo un mes exacto de su toma de posesión como Director del Centro le cabía el honor de recibir, en su representación, la Medalla de Oro de la ciudad, que el excelentísimo Ayuntamiento le ha concedido con motivo de cumplirse el Centenario de su ubicación en el Palacio de Polentinos. Y que al serle impuesta por el Alcalde, estaba seguro interpretar como si en su persona la recibieran todos los componentes de las sucesivas promociones del Cuerpo que se formaron bajo sus viejos muros.

"La Academia de Intendencia —prosiguió el excelentísimo señor General Intendente Valdés Feu— se siente legítimamente orgulloso de este entrañable homenaje que la ilustre Ciudad de Avila rinde en este día de tantas emociones para el Cuerpo de Intendencia; y su Director, en nombre de todos los Jefes y Oficiales, Caballeros Alféreces Cadetes y Suboficiales que actualmente la componen, agradecen de todo corazón el acuerdo de la Corporación Municipal de conmemorar este Centenario con dicha alta distinción.

Después de hacer un poco de historia sobre la venida de la Academia de Intendencia a la Ciudad de Avila, el Director de la misma terminó agradeciendo, de nuevo, la alta distinción concedida; como queriendo interpretar el sentimiento de sus ilustres antecesores presentes en el emotivo acto, expresó su reconocimiento por las placas que les fueron otorgadas, en recuerdo de su paso por la Academia y de este solemne acto. Más tarde, hizo entrega al Alcalde de Avila de una gran placa de plata, obsequio de la Academia de Intendencia al excelentísimo Ayuntamiento de Avila como recuerdo perpetuo del acto que se estaba celebrando.

Cerró la sesión extraordinaria el excelentísimo señor Ministro del Ejército, para patentizar su alegría por estar presente en este acto, que demostraba, una vez más, la íntima unión

del pueblo con el Ejército y agradecer el acto que se celebraba, pues el homenaje a la Academia de Intendencia significa un sincero homenaje de la Ciudad de Avila al Ejército Español, por lo que expresaba sus sinceras gracias.

Finalizada la sesión, el Ministro y autoridades se dirigieron al despacho del Alcalde, donde éste haría entrega de unas placas conmemorativas a los Directores de la Academia de Intendencia, Generales excelentísimos señores don Mariano Aranguren Landero, don Arturo Muñoz Jiménez, don Francisco Castellano Conesa, don Miguel Valdés Feu y al Coronel don Santiago Tarragó Pérez.

Desde allí bajaron a la Plaza de la Victoria, abarrotada de abulenses, donde después de rendirse honores a la bandera de Voluntarios tendría lugar la imposición a la Bandera de la Academia del corbatín morado que lleva bordada la Medalla de Oro de la ciudad de Avila. Seguidamente, una vez que las dos banderas volvieron a situarse en sus posiciones anteriores, se hizo el toque de oración mientras en medio de un absoluto silencio, dos Caballeros Alféreces Cadetes, acompañados por el Comandante Capellán de la Academia de Intendencia, don Sergio Fernández González, portaron una corona de laurel, ofrendada a los Caídos, en una Cruz colocada en el centro de la Plaza de la Victoria y custodiada por dos policías municipales de gala.

A continuación, la Unidad de Honores, formada por las compañías de CC. AA. CC., alumnos de la I.M.E.C. y Tropa con escuadra de gastadores, bandera, banda y música, se dirigieron a la Plaza de Pedro Dávila, para, desde allí, iniciar un desfile delante del excelentísimo señor Ministro del Ejército, Corporación Municipal, Autoridades Civiles y Militares y abulenses que se sumaron a este homenaje.

En medio de los incesantes aplausos y continuos "Vivas al Ejército" se celebró el desfile de las fuerzas que continuó por diversas calles hasta la Academia de Intendencia, permaneciendo en el Chico la Banda de Música, quien, una vez finalizado el mismo, interpretó el himno nacional, para introducir, con los mismos honores que a la salida, la Bandera de Voluntarios del excelentísimo Ayuntamiento.

El Ministro del Ejército, don Francisco Coloma Gallegos, se despidió de las autoridades asistentes al acto, para dirigirse a la Academia de Intendencia, donde, tras descansar unos momentos, firmó en el libro de oro de la misma y en el del Ayuntamiento; visitó el centro militar y emprendió viaje de regreso a la capital de España.

De esta forma vivió Avila una de las jornadas más solemnes en el cual quedó patente la hermandad entre la ciudad y la Academia de Intendencia.



Ejército, sociedad y deporte

Comandante de Ingenieros P. E. F.
MANUEL LEDESMA SAUCO

Ante los profundos cambios que en el mundo se están operando conducentes a una manera de sentir, pensar y vivir, distinta a la que en este siglo XX, tradicionalmente se ha estado inmersa, el hombre está comprendiendo que debe amordarse de una manera consecuente a lo que la humanidad será en el siglo XXI.

Europa, como experta veterana en crear formas de vivir, con arreglo a las distintas culturas que a lo largo de la vida han sido fundadas e impulsadas por ella, está siendo de nuevo la pionera en intentar la formación de un mundo nuevo, empezando por Europa.

Los Ministros del Deporte de los Gobiernos de veintiún países, se reunieron en Bruselas para establecer los estatutos europeos del deporte, redactando una carta europea, con el fin de promover los ideales y la función social del deporte, al mismo tiempo que permitirá concretar diversos puntos para extender su práctica de una manera real y contribuir decisivamente al desarrollo armónico personal y social del hombre, garantizando su equilibrio psicofisiológico y sociológico.

Este consejo europeo admite y reconoce a nivel gubernamental, la atractiva visión que tiene el deporte sobre todos los estamentos

sociales y el enorme valor que adquiere día a día en un mundo que por su rápida transformación, hace proliferar una serie de fenómenos que tienden a disociar al hombre de su ambiente natural.

LOS OCHO PUNTOS DE LA CARTA DEL DEPORTE

Por todo ello y para preservar a la especie humana de cualquier degradación, han puntualizado en ocho artículos el texto de la "Carta europea del deporte para todos" es el siguiente:

Artículo 1.º Cada uno tiene derecho a practicar el deporte.

Artículo 2.º La promoción del deporte, como factor importante del desarrollo humano, debe ser estimulada y sostenida de forma adecuada por los fondos públicos.

Artículo 3.º El deporte, como uno de los aspectos del desarrollo sociocultural, debe ser tratado a nivel local, regional y nacional, relacionado con otros sectores en los que intervienen decisiones de política general y una planificación, educación, salud, asuntos sociales, ordenación del territorio, protección de la naturaleza, artes y recreo.

Artículo 4.º Corresponde a cada Gobierno favorecer una cooperación permanente y efectiva entre los poderes públicos y las organizaciones privadas, así como estimular la creación de estructuras nacionales destinadas a desarrollar y coordinar el deporte para todos.

Artículo 5.º Deben ser adoptadas medidas para proteger el deporte y los deportistas de cualquier explotación con fines políticos, comerciales o financieros y de las prácticas abusivas y degradantes, comprendiendo el uso de drogas.

Artículo 6.º Teniendo en cuenta que la práctica del deporte depende, entre otras causas, del número de instalaciones disponibles, de su variedad y de las posibilidades de acceder a ellas, la planificación global de estas instalaciones debe ser considerada como derivada de la competencia de los poderes públicos, debe tener presente las necesidades locales, regionales y nacionales y debe incluir medidas para asegurar el pleno empleo de las instalaciones existentes o que se construyan.

Artículo 7.º Deben ser adoptadas disposiciones, comprendidas medidas legislativas si es necesario, para garantizar el acceso a la naturaleza con fines de actividades recreativas.

Artículo 8.º En cualquier programa de desarrollo del deporte deben ser reconocidos como indispensables a los directivos cualificados a todos los niveles de la gestión administrativa y técnica, de la animación y del entrenamiento.

Indudablemente, hay que considerar el asiento de estas bases como un acontecimiento sin precedentes en la historia del deporte.

POSIBILIDADES DEL EJERCITO ANTE LA SOCIEDAD

Hasta ahora, la idea que se ha tenido siempre del militar ha sido la de un hombre activo, vigoroso, deportivo... Dicha imagen, seamos sinceros, no lo es, pero hay que hacerla realidad, ya que la mecanización y motorización de la vida puede hacer de los cuadros de mando del Ejército, unos hombres sedentarios, con unas posaderas muy rozadas y una curva de la felicidad abdominal demasiado acusada. Esto puede acusarse en el ciclo que pudiéramos llamar de conservación, en la edad madura de treinta y cinco a cincuenta años.

En el Ejército estamos continuamente ins trayendo y a ser posible educando a miles de hombres que por ley de vida deben ser el soporte fundamental de la nación, y serán el fiel reflejo de lo que sus mandos han hecho por ellos.

Como el ejemplo es la mejor manera de predicar, pensemos: ¿Qué incentivo deportivo habremos depositado en sus cuerpos? ¿Qué mentalización habremos conseguido de su espíritu?

Es un hecho constatado que el soldado llega cada día mejor preparado a los C.I.R. En justa reciprocidad, los cuadros de mando debemos estar mucho mejor entrenados para perfeccionar esa preparación. Toda esta inquietud se ve plasmada en los nuevos planes de enseñanza para Oficiales y Suboficiales. Pero la sociedad nos exige cada día más y nosotros, si somos consecuentes con nuestra profesión y vocación, hemos de exigirnos mucho más, porque estamos inmersos en ella.

Hemos descuidado un aspecto importante: la mentalización deportiva y el aspecto físico-deportivo del hombre al que nosotros debemos hacer mejor hombre formándole como soldado, porque usando las palabras del que fue Secretario de la Delegación Nacional de E. F. y D. don Benito Castejón, en declaraciones a la prensa deportiva (diciembre de 1974): "Estamos subdesarrollados deportivamente hablando". "La mentalidad española no es deportiva". "Se toma a broma la educación física, incluso donde debería ser un principio fundamental".

PAPEL ACTUAL DEL EJERCITO EN ESTA FACETA

El Ejército debe replantearse de una manera seria, profunda, el papel que puede y debe representar en la época actual.

En cuatro aspectos debe enfocarse este problema, distintos por la forma, pero el fondo es el mismo:

- Instalaciones.
- Profesores e instructores de E. F.
- Participación activa de Mandos.
- Participación total de la tropa.

1.º **Instalaciones.**—Es el aspecto que más preocupa a la nación: la escasez de instalaciones para las prácticas deportivas. Pero el problema hay que empezar a resolverlo decididamente, porque aunque sea económicamente caro, nada hay oneroso si el beneficio obtenido es rentable.

En el esquema de las regiones militares hay zonas en que hay que empezar, luego habría que planificar la ordenación del territorio. Hacer donde no hay.

Ello unido al uso y entretenimiento de las instalaciones que ya existen y que deben ser patrimonio de todos.

2.º **Profesores e instructores de E. F.**—Este

es un caballo de batalla sobre el que todo lo que se diga es poco. En las normas comunes a todas las Armas y Cuerpos para la Instrucción Físico-Militar, para los métodos de enseñanza específica que el profesor o el instructor debe ser ante todo ENTUSIASTA. Efectivamente, el entusiasmo activo, hará más práctica, más amena y más ejemplar cualquier sesión de educación física. Pero aunque la vocación y el interés del profesor o instructor de Educación Física sea grande, la servidumbre humana que lleva consigo la incomprensión de su trabajo, la escasez de medios e instalaciones y el poco incentivo o estímulo que recibe, hace olvidarse poco a poco, del pensamiento de Giovanni Papini: "Un hombre es más hom-

rollo de la Educación Física, si es posible con el movimiento muscular activo (es decir, en traje deportivo), pero siempre con una mentalidad abierta al mundo actual en que vivimos.

Nos hemos hecho cómodos y perdido el endurecimiento lógico del militar.

De esto pueden dar fe los cursos de aptitud para ascenso a Jefe.

Cuando se habla de que hay que hacer deporte, mantenerse en forma, contamos contigo, etc., rápidamente se pregunta que en dónde, porque si hubiera un gimnasio..., porque si tuviéramos tiempo... Y es un círculo vicioso que también hay que romper. Los mandos no participan en actividades deportivas porque no hay lugares; pero no hay lugares por-



bre cuando se empeña en realizar una obra, que sabe va a ser destruida".

No se puede olvidar que si no hay cabeza en este sentido el resto es un caos. Por ello la formación de estos profesores de E. F., ha de ser motivo de un cariño y unos cuidados proporcionales a la enorme labor que se espera realice y a la gran cosecha que se recogerá en su día.

3.º Participación activa de los mandos.— Aquí reside el éxito o el fracaso de la ayuda deportiva que a la nación le debe proporcionar el Ejército.

La participación de los mandos debe entenderse siempre de una manera activa. En cada escalón y empleo, cooperar a un mejor desa-

que cree que no los necesita porque al parecer no los utiliza, ¿para quiénes se van a construir?

Conviene recordar que cuando el 27 de diciembre de 1961 se publicó en el "B. O. E." la Ley de Educación Física, en uno de sus puntos habla con cariño y respeto del Ejército..., "verdadero iniciador e impulsor de esta disciplina". No es que pretendamos seguir siendo los únicos o los mejores en la impulsión del deporte, puesto que se han creado otros órganos oficiales, ante la urgente necesidad y creciente demanda de profesores y entrenadores en el ámbito nacional. Pero nos hemos estancado o minimizado nosotros mismos, limitando nuestro radio de acción. Se tiende a

una simbiosis Ejército-Sociedad en todos los órdenes, pero en el plano deportivo lo fue desde siempre. La opinión pública siempre fue favorable a los P. E. F. de Toledo (era la fase gráfica con la que significaban la procedencia militar) no cedamos ahora ante las mayores dificultades para impartir la enseñanza de esta disciplina tan nuestra.

4.º Participación total de la tropa.—Si actualmente hay en muchas regiones militares un tanto por ciento muy elevado de soldados procedentes de zonas rurales y agrícolas, que la única posibilidad que tienen que conocer, practicar y mentalizarse en el aspecto deportivo que les da el deporte y la educación física, es lo que les proporcionará su paso por el Ejército, hay que lograr que esa huella sea profunda y firme, ya que el deporte imprime carácter y el deportista mantiene la tonsura a lo largo de toda su existencia.

No es llegar a premisas extremas: el que no haga deporte no es un buen soldado, pero sí positivar la premisa: el deportista, normalmente, es mejor soldado y después mejor ciudadano.

Por tanto, habrá que preparar al soldado para que conozca el deporte en su aspecto educativo y formativo, para que le guste, y luego que en el aspecto práctico sea capaz de entregarse.

Igual que hay películas y diapositivas para ayuda a la enseñanza, existen una serie de filmaciones atlético-deportivas mediante las cua-

les se puede formar el espíritu deportivo del soldado. Esto puede enfocarse a través del R.E.S.

Si queremos esta participación total de la tropa, hay que pensar en darle amenidad y alegría a la instrucción físico-militar, porque si somos objetivos, debemos reconocer que el aburrimiento es lo que preside la mayor parte de las clases, bien sea por adocenamiento, rutina, falta de medios e instalaciones, etc.

Por otra parte, el horario en que está previsto impartir la educación física, debe ser sometido a revisión, ya que en ciertas regiones a las ocho de la mañana, aún no hay luz y las condiciones climatológicas no son adecuadas, además con el desayuno recién ingerido. Puede cambiarse por la clase de Instrucción Militar de 12,10 a 13,10, sin que el funcionamiento sufra ningún perjuicio redundando en beneficio y aprovechamiento de la tropa, que puede acabar la mañana con una ducha y la revista reglamentaria.

CONCLUSIONES

Si verdaderamente comprendemos la importancia que socialmente representa incorporar hombres de mentalidad deportiva y espíritu sano para la sociedad del siglo XXI, hemos de afirmar que el papel que el Ejército puede desempeñar ante la nación, mediante la feceta deportiva, es mucho más necesario e importante que hasta ahora venimos representando.

CONCESION DE LOS "PREMIOS EJERCITO 1975"

El «Diario Oficial» núm. 103, de 7 de mayo del corriente año, publica la Orden de 30 de abril, concediendo los premios para profesionales del Ejército siguientes:

PUBLICACIONES NO MILITARES (50.000 pesetas).

Al Coronel de Aviación (retirado), don César Gómez Lucía, por su colección de artículos publicados en la Prensa nacional.

PUBLICACIONES EN REVISTAS PROFESIONALES (50.000 pesetas).

Al Comandante de Infantería S. E. M. don Luis Grávalos González, por los artículos publicados en la Revista EJERCITO.

Conceder Mención Especial, dotada con 15.000 pesetas, al Sargento legionario don Enrique Abad Lara, por la calidad de sus artículos publicados en la Revista «La Legión».

Gibraltar y la enciclopedia británica

Comandante de Infantería
PEDRO GARCIA ZARAGOZA

Es muy posible que la originaria población de Gibraltar se sintiera como la tripulación de un majestuoso y pétreo barco, permanentemente anclado en la costa sureña de España, y que al verse atacados y expulsados por los ingleses, con quienes no se estaba en guerra, calificaran la acción anglo-holandesa del 4 de agosto de 1704 como pirática. Hoy, con perspectiva histórica, y por no emplear la serie de adjetivos que acuden a la mente de cada español ante este hiriente tema, que se puede calificar de despojo de proeza.

Cuando durante doscientos setenta y un años un pueblo viene clamando contra la ilegal, por su origen, ocupación de Gibraltar por los ingleses, el pretender aportar algo nuevo es pura ilusión, y menos aún desde la aparición de los dos Libros Rojos, editados por el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1965 y 1967, en los que está tratado exhaustivamente el tema Gibraltar, tanto desde el punto de vista histórico-documental como el de las negociaciones de todo tipo llevadas a cabo para su recuperación.

No obstante, la efemérides nos lleva, ineludiblemente, a tocar este doloroso y candente tema, dejando constancia escrita —una vez más— de la justa indignación que sentimos todos los españoles, sin distinción de ninguna especie, por el, sí calificable, proceder de los ingleses en estos doscientos setenta y un años, que son otras tantas ofensas a un pueblo que ni por su historia, cultura y forma de ser y estar en el mundo se lo merece.

Que la ocupación de Gibraltar por los ingleses no fue un acto como para enorgullecerles, es un hecho evidente. Y no sólo reconocido por nosotros desde siempre, sino por los mismos ingleses hasta un ayer no muy lejano. Efectivamente, la “proeza” de Sir George Rooke no tuvo nada de heroicidad y sí mucho de felonía. Tanto fue así que sus mismos compatriotas, en un encomiable y desconcertante rasgo de sinceridad histórica, la denunciaron, dejando pública e impresa constancia del poco edificante proceder de quien más que como Almirante actuó con la falta de escrúpulos propios de un pirata.

Así, en la famosa Enciclopedia Británica

—esa completa y gigantesca obra, compendio del saber humano y con difusión universal— en su edición del año 1879 se puede leer lo siguiente en relación con la “conquista” de Gibraltar:

“The captors had ostensibly fought in the interests of Charles Archduke of Austria (afterwards Charles III), but, though his sovereignty over de rock was proclaimed on July 24 (sic) 1704, Sir George Rooke on his own responsibility caused de English flag to be hoisted, and took possession in name of Queen Anne. It is hardly to the honour of England that it was both unprincipled enough to sanction and ratify the occupation, and ungrateful enough to leave unrewarded the general to whose unscrupulous patriotism the acquisition was due. The Spaniards keenly felt the injustice done to them, and the inhabitants of the town of Gibraltar in great number abandoned their homes rather than recognize the authority of the invaders”. (“En apariencia, los conquistadores habían combatido en defensa de los intereses de Carlos Archiduque de Austria —más tarde Carlos III—, pero aunque el 24 de julio de 1704 (sic) se proclamó su soberanía sobre el Peñón, Sir George Rooke, bajo su exclusiva responsabilidad, dio orden de que se izara la bandera inglesa y tomó posesión en nombre de la Reina Ana. Dice poco en honor de Inglaterra tanto el hecho de que con menosprecio de los más elementales principios sancionó y ratificó la ocupación, como el dejar sin recompensa al General a cuyo poco escrupuloso patriotismo se debía la adquisición. Los españoles sintieron profundamente la injusticia que se les hacía y los habitantes de la ciudad de Gibraltar abandonaron en gran número sus hogares antes de reconocer la autoridad de los invasores”).

Quien lee por primera vez las antecedentes líneas se queda atónito, y lo primero que hace es cerciorarse de que lo que tiene en sus manos es la Enciclopedia Británica, o un dato de garantía, si se trata de una transcripción. La inmediata confirmación le lleva a dudar si ha interpretado correctamente el sentido de lo que acaba de leer, y tras nueva y detenida lectura, no le queda la menor duda de que la

interpretación es correcta. Y es que, desde luego, parece casi imposible que se pudiera emitir y quedar registrado para la posteridad un juicio condenatorio tan duro y descarnado sobre el proceder histórico de una nación y de uno de sus Almirantes por los mismos súbditos de esa nación y compatriotas del descarrado Almirante. La evidencia de los hechos y sus circunstancias fueron tan patentes e incontrovertibles que la conciencia de los autores y editores de la enciclopedia —que no debía ser otra que la del público a quien iba destinada— sintió escrúpulos y se resistió a desvirtuar la acción, rechazando de plano el amañar la Historia. La lógica indignación de los españoles estuvo, en un tiempo, acompañada de la repulsa del propio pueblo inglés. Paradojas de la vida.

Sin embargo, este alarde de sinceridad, valiente y puro reconocimiento de un baldón nacional que constituiría motivo permanente de acusación por un proceder impropio de un país civilizado, fue abandonado últimamente y así, en la edición de la tan citada enciclopedia del año 1958, se lee esta otra versión de los hechos:

“The capture was made, as the war was being fought, in the interests of Charles, Archduke of Austria, but Sir George Rooke, the British Admiral, on his own responsibility caused the British flag to be hoisted and took possession in the name of Queen Anne, whose government ratified the occupation”. (“La conquista se hizo durante la guerra en defensa de los intereses de Carlos, Archiduque de Austria, pero el Almirante británico, Sir George Rooke, bajo su exclusiva responsabilidad ordenó se izara la bandera inglesa y tomó posesión en nombre de la Reina Ana, cuyo Gobierno ratificó la ocupación”).

Como puede apreciarse, la censura inglesa no sólo suprimió el juicio condenatorio de la usurpación de Gibraltar, sino que hizo modi-

ficar sustancialmente el relato del hecho histórico: Así se amaña la Historia; así se le lava el cerebro a un pueblo; así se le oculta a las nuevas generaciones la verdad, la poco edificante realidad, consiguiendo perdure una situación anacrónica, injusta e insostenible ante la opinión mundial.

En contraposición, los españoles hemos mantenido una línea de pensamiento inalterable y unánime a lo largo de todo este tiempo: Que Gibraltar inglés no fue el fruto del tópico “fair play” británico, sino todo lo contrario; que la acción de Sir George Rooke tuvo sus antecedentes en el siglo XVI con los robos y saqueos que sufrieron nuestras naves y costas a cargo de los tristemente famosos piratas ingleses Francis Drake y John Hawkins, entre otros, que crearon escuela en el arte de privar al prójimo de sus pertenencias, haciendo compatibles el señorío con la piratería, gracias a una condescendiente reina, y que el avisado Almirante trató probablemente de superarles en espera de alcanzar una recompensa que, parece ser, no llegó.

Por si en la próxima edición quieren volver a hacer alardes de sinceridad, sugerimos a los editores amplíen el veraz relato de la “conquista” con la inclusión de las “hazañas” realizadas hasta nuestros días, tales como apoderarse de la Zona Neutral del istmo con subterfugios humanitarios, las continuas violaciones del Tratado de Utrecht, la verja —antecedente histórico del muro de Berlín—, el poner de pantalla a la población para seguir manteniendo una base militar, cuando dicha población jamás le importó un chelín, etc.

La verdad y la justicia terminarán por imponerse y tú, tierra de Gibraltar, volverás a ser alegre, abierta, sin complejos de claustrofobia, capitalidad de tu campo —recuperado de la pobreza en que lo sumieron tus invasores, y la bandera roja y gualda, batida por los vientos de Levante y Poniente, ondeará sobre tu rocoso lomo.

BIBLIOGRAFIA:

Documentos sobre Gibraltar presentados a las Cortes Españolas por el Ministro de Asuntos Exteriores. (Libro Rojo).

Las Fuerzas Armadas de Chile en Defensa de la Libertad y Democracia de su Patria

Teniente Coronel JUAN JARA CORNEJO,
Ejército de Chile

(De la Revista Profesional del Ejército de USA
"Military Review")

"A última hora siempre ha sido un puñado de soldados el que ha salvado a la civilización."

Cada día en el mundo libre se está tomando conciencia de la razón por la cual las Fuerzas Armadas de Chile debieron hacerse cargo del gobierno pese a la activa propaganda en su contra llevada por los marxistas y promarxistas del mundo. La ruina económica (3 por 100 diaria de inflación en el año 1973), el sectarismo político, la violencia y la sumisión del gobierno a órdenes extranjeras, configuraban un cuadro que ningún cuerpo militar con sentido del honor y del patriotismo podía tolerar. Cuando un gobernante no está al servicio de su Patria, no cumple sus deberes morales, o llega al extremo como ocurrió en Chile, de entregar al país en manos de guerrilleros extranjeros, una sumisión de los hombres de armas a ese gobierno significaba una traición a la Patria, valor supremo que todo soldado está obligado a servir.

Cuando los países caen en manos de gobernantes inmorales y la política deja de servir al bien común para ponerse al servicio de fanatismos partidistas; hay sólo un poder moral suficiente para contenerlo y evitar la destrucción de la Nación: sus Fuerzas Armadas.

Pero para entender realmente el movimiento militar chileno, es necesario conocer la génesis y el desarrollo de los hechos desde el momento que subió Allende al poder.

Así, cuando a fines de 1972, el entonces Presidente comunista Salvador Allende recorrió tres continentes y habló ante las Naciones Unidas, el comentario generalizado era optimista "la experiencia socialista chilena es única en el mundo y un ejemplo para los países latinoamericanos". Desde afuera, todos miraban con interés el proceso y le asignaban un futuro lleno de esplendores y éxitos.

Allende hablaba de un socialismo democrático y pluralista. En sus encendidos discursos se mostraba respetuoso de la constitucionalidad

burguesa, del sistema político, de los otros poderes del estado (legislativo y judicial) como de la convivencia democrática.

Se decía que él era el único que se había atrevido frente a las compañías imperialistas de Estados Unidos y que reclamaba para su pueblo una independencia real, basada en la independencia económica; como asimismo el derecho de auto determinarse.

Y al fin, en definitiva, ¿Quién en ese entonces podría, y hoy con otra realidad, negar a un pueblo en vías de desarrollo del derecho a iniciar su propia revolución política y social, si en ello va su desarrollo, bienestar y seguridad?

Y así todo el mundo escuchaba lo que Allende, en hábil propaganda, decía; pero no conocía lo que hacía... Y la verdad es que el proceso marxista fracasó en Chile por muchas razones congénitas y no pocos vicios en su ejecución.

Si bien Allende logró en un primer momento popularidad, no fue menos la popularidad que la esperanza. Esperanza de que tras ese nuevo camino que se presentaba, y que por tantos años se decía como el único eficiente, se eliminase la pobreza y el hambre de muchos y que los partidos antimarxistas, en más de un siglo, no habían sido capaces de interesarse realmente en eliminar.

Así, en el momento de la elección, los partidos antimarxistas, que eran más de un 60 por 100 de la población, estaban divididos, mientras que la disciplina izquierdista, la llamada unidad popular (U.P.), con un 25 por 100 del electorado, sumaba los votos de miles de esperanzados de que la nueva vía, permitiría un Chile mejor. Lo anterior permitió salir a Allende con un 36,3 por 100 de los votos.

Pero una vez en el poder, Allende no cumplió sus promesas; por el contrario, se dejó llevar por su idea propia y la de sus asesores, de que con maquiavelismos y resquicios legales, se podría alcanzar el poder total, aunque

esto costase hambre, sufrimientos y muerte a sus compatriotas.

Ellos creían que para construir el comunismo era indispensable destruir todo lo existente. Ese fue el objetivo del gobierno.

Y así, los obreros marxistas, con la indiferencia favorable del gobierno, se apoderaron de las industrias, de los campos, de las fábricas, expulsando o matando a sus dueños. Pero esas actividades en poco tiempo dejaron de producir, porque en ellas no se trabajó más, como resultado de la ineficiencia y robo que en ellas se realizó.

En la educación, era necesario iniciar la concienciación marxista. Se pretendió establecer una reforma educativa para esos fines, en que, además de exaltar los valores comunistas, quiso destruir la imagen de los próceres nacionales, colocando en su lugar al Che Guevara, Camilo Torres y otros fanáticos.

Mientras tanto, como producto de la paralización del país, los alimentos comenzaron a escasear. Largas filas frente a cada local comercial, esperaban el turno para algún alimento básico. Aprovechando ello, el gobierno creó las juntas de abastecimientos y precios (J.A.P.) al modelo cubano. Aparentemente, eran organismos muy sanos, pero lo que pretendían era dominar cada barrio, pues sólo daban tarjetas de compra a los que demostraban estar inscritos en los registros de la unidad popular; caso contrario, no recibían provisiones o debían comprarlas en el mercado negro. De esta forma, el gobierno de la U.P. intentó someter a los chilenos amenazándoles el estómago.

En fin, había que dividir a los chilenos entre pobres y ricos. Los ricos o fascistas eran todos aquellos que no comulgaban con sus ideas, y así el odio y la violencia fueron cada vez más evidentes.

Obreros ociosos... ¿Qué hacer? Desfiles y más desfiles. "Nunca más la calle será de los fascistas", era su slogan y así la calle quedó en poder de los extremistas (miristas), donde no sólo desplazaban diariamente sus milicias lanzando gritos amenazadores, soeces, sino que impedían a sangre y fuego cualquiera otra manifestación contraria al gobierno.

Al mismo tiempo, activistas preparaban la guerrilla urbana, levantando barricadas, incendiando automóviles y contra ellos la fuerza de carabineros (policial), era impotentes, pues por orden presidencial no podían actuar de hecho contra las turbas progobiernistas.

¿Y qué hacían entretanto los desesperados dueños de fábricas, industrias, campos, en su mayoría de clase media, que con su trabajo habían logrado crearlas? Acudieron al otro

poder del estado, al judicial; el cual, basado en las leyes, los apoyaba, pero sus decisiones eran desautorizadas por el Ejecutivo, además de no prestarle el apoyo necesario para hacer cumplir sus dictámenes.

El Ejecutivo a su vez, creaba leyes anticonstitucionales usando la facultad de la insistencia creada en la Constitución como un recurso extremo para casos de suma urgencia para el país.

El otro poder del estado, el Legislativo, proclamaba oficialmente en junio de 1973 la quiebra del estado de derecho, diciendo textualmente: "Para lograr la conquista del poder total, el Ejecutivo ha llegado a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás poderes del Estado". Asimismo preocupa el desarrollo y amparo de grupos armados destinados a enfrentarse contra la FF.AA., como también tiene especial gravedad el que se impida al cuerpo de carabineros realizar sus importantes funciones".

Y así se inició la quiebra de la constitucionalidad y una ofensiva contra los otros poderes, especialmente contra el Judicial, alcanzando términos nunca vistos en Chile. Ellos decían, "¿Cómo el Derecho podrá pretender frenar la revolución?".

Lo mismo le ocurría a la Contraloría General de la República, encargada de fiscalizar la legalidad de las disposiciones administrativas.

Por fin, el pueblo, la ciudadanía en su gran mayoría, ya cansada de estos desbordamientos empezó a pedir una nueva elección, evitar la guerra civil y llamar a un plebiscito. Pero el Gobierno sabía muy bien que en una nueva encuesta perderían el poder y en consecuencia era necesario tomarlo a la fuerza e iniciar una férrea dictadura.

Para ello era necesario crear la fuerza armada del pueblo, capaz de enfrentarse a los únicos adversarios organizados que tenía: las Fuerzas Armadas Constitucionales. Y así, con los pocos y escuálidos dineros aún existentes, se inició la compra masiva de armas a Cuba para poner en ejecución un muy "sui generis" plan. Este plan, llamado Zeta, tenía como objetivo producir el desconcierto en un momento determinado en todo el país, especialmente en las Instituciones Armadas; ya que creían que éstas, privadas del mando, se desmoralarían fácilmente y serían sometidas.

El fin era la destrucción de todo para tomar el poder absoluto del país, y una vez logrado, implantar el régimen comunista para desde el Sur iniciar las revoluciones marxistas en América Latina conjuntamente con Cuba desde el Norte.

La primera fase de este plan se alcanzó a cumplir; era producir la indisciplina y desconfianza en las filas de las Instituciones Armadas. Así, iniciaron una propaganda mural y abiertos discursos instando a la tropa a desobedecer a sus oficiales y plegarse a su revolución.

Cada día la situación se hacía más tensa. Se inició la paralización general del país, en que cientos de gremios se plegaron al movimiento. La U.P. trataba infructuosamente de quebrarlo y buscaba arreglos políticos, pero no había posibilidad de arreglo y poco a poco se fue abriendo la idea de pedir primero y exigir después la renuncia de Allende.

El pueblo pedía y exigía cada vez más abierta y fuertemente la acción de las FF. AA., pero ellas, que están orgullosas de ser siempre consideradas como un ejemplo de Instituciones Legalistas, tuvieron que tomar una determinación..., fue un proceso largo; pero la seguridad nacional, la supervivencia del país, el objetivo para las cuales existían, les indicaron que había un solo camino: la toma del poder a través de un movimiento militar, separando del cargo a un Presidente marxista.

Por eso, a los chilenos no les extrañó el ruido de tanques y aviones el día 11 de septiembre de 1973; más aún, la inmensa mayoría lo anhelaba.

Después del martes 11, Chile despertó. Durante tres años, la U.P. le estuvo inyectando la morfina de la concienciación, la que paralelamente producía la desmoralización nacio-

nal, pues el no trabajo y la siembra del odio eran las herramientas para dividir a los chilenos; para facilitarle la toma del poder.

Chile, en la historia moderna, es el único país que ha logrado retornar por sí solo sin mediación foránea y sin un desgarramiento interno sangriento, del proceso aparentemente irreversible que ha llevado a muchas otras naciones a sepultar su destino en la pesadilla soviética.

La responsabilidad tomada por los miembros de las FF. AA. es grande, pero en ellos hay confianza, tesón y honradez. Este convencimiento está resumido en lo expresado por el señor Presidente de la República, Augusto Pinochet Ugarte, en una parte de un discurso dado a la ciudadanía: "Hemos asumido este deber con absoluta responsabilidad y con la certeza de estar cumpliendo cabalmente con la misión que el Estado nos asigna como fuerzas vigilantes de su seguridad interna y custodia de los más altos valores morales, intelectuales, sociales, políticos y económicos".

Hoy, la ciudadanía chilena en su gran mayoría expresa su adhesión y gratitud a sus Fuerzas Armadas, pues hay convergencia de factores, como producto de la tremenda lucha realizada por sacudirse del yugo marxista; que unen a civiles y militares, ciudadanos y gobernantes en la entusiasta tarea de reconstrucción nacional tratando así de sobrepasar la más dramática crisis de su historia y que merece por ello el respeto y el apoyo de todas las naciones libres del mundo.



Miscelánea y GLOSA

Curiosidades

Coronel de Artillería Honorario
BALBINO JIMENEZ QUINTAS

CONMEMORACION

Fernando III el Santo, San Fernando, que se conmemora el día 30 de mayo, el Santo Patrono del Arma de Ingenieros, no murió el 30 de mayo de 1252, sino el día 31 de este mismo año.

Figuran en la tumba de San Fernando, en Sevilla, cuatro epitafios o inscripciones: una latina, otra hebrea, otra castellana y otra árabe.

- Dice la latina: "ultima die Maij". Con frecuencia, los copistas y grabadores yerran los números, más no las palabras, las dicciones. Está claro: "postremero día" figura en castellano y "ultima die" en latín.
- Del epitafio hebreo se deduce que la muerte del santo fue en el mes de Sivan, día 22 por la noche, feria sexta, es decir, el 31 de mayo, viernes, de 1252, cuyo ciclo solar fue "I", letra dominical GF (con base en el calendario juliano, año —46, y aplicación de la reforma gregoriana, año 1582). Con el mes de Nisan, el de la Pascua de los judíos con su calendario perpetuo, con las Tablas de Mariana, "De die mortis Christi", se deduce que el día 15 de Nisan correspondió al día 26 de marzo de 1252, feria 3, y por lo tanto, el día 25 por la tarde fue la inmolación del cordero, contando Luna 14 de Nisán. Si se prosigue hasta 30, se ve que acabó aquel mes en 10 de abril. Si luego se cuentan veintinueve días del mes siguiente de los judíos, Ijar, se acabará el 9 de mayo, que Ijar tiene veintinueve días. Por lo tanto, el mes Siván comenzó el 10 de mayo. Desde el 10 de mayo se llega al 22 de Siván expresado

en el epitafio, el 31 de mayo, viernes, feria sexta, como añade la inscripción.

- Lo confirma la inscripción árabe: Horas vespertinas de la feria sexta (Día de la Junta, para los árabes), día 20 del mes Rabie primero, es decir, el 31 de mayo, como se prueba por el primer día de aquella Hégira 650, que empezó el 13 de marzo al anochecer, que es el principio del día civil mahometano y, por consiguiente, el día 1 del mes Moharram, que concurrió con nuestro 14 de marzo, el 2 con el 15, y así hasta 30 (que son los días que tiene este primer mes Moharram), concluyendo el 12 de abril, en que, al anochecer, comenzó Safar (de veintinueve días), y duró hasta el 11 de mayo, en que después de puesto el sol, comenzó el mes "Rabie primero", cuyo primer día fue el 12 de mayo, y el día 20, el 31 de mayo para los cristianos, día en que murió el Rey "por la noche", que se confirma con el hecho de que Alfonso X el Sabio, el hijo y heredero de San Fernando, comenzó a reinar el primero de junio de 1252.

Hay que ver la suerte que tiene el Arma de Ingenieros, si cambia la fecha de la conmemoración de su Santo Patrono al 31 de mayo, "Día del Amor Hermoso".

MILLAN ASTRAY

(De "Arengas y Frases Militares", recopiladas por Eduardo Robles)

Arenga es; arenga enjundiosa y vibrante, el "Credo Legionario", que dictó el creador de la Legión Extranjera en España. (Septiembre de 1921).

El espíritu del legionario es único y sin igual; es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.

El espíritu de compañerismo, con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos.

El espíritu de amistad de juramento entre cada dos hombres.

El espíritu de unión y socorro. A la voz de "A mí la Legión", sea donde sea, acudirán todos y con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio.

El espíritu de marcha. Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz.

El espíritu de sufrimiento y de dureza. No se quejará: de fatiga ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos; cavará, arrastrará cañones, carros, estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden.

El espíritu de acudir al fuego. La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, aunque no haya orden para ello.

El espíritu de disciplina. Cumplirá su deber. Obedecerá hasta morir.

El espíritu de combate. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.

El espíritu de la muerte. El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siempre como un cobarde.

La bandera de la Legión será la más gloriosa, porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

Todos los hombres legionarios son bravos; cada nación tiene fama de bravura; aquí es necesario demostrar qué pueblo es el más valiente.

¡Viva España!

¡Viva el Rey!

¡Viva la Legión!

MOROS RUBIOS

Los escritores atribuyen el rubio de muchos moros (y preciosas rubias moras) al paso de los vándalos por el Norte de Africa. Desde que el tristemente célebre Conde Bonifacio, enemistado con la Emperatriz Placidia, madre de Valentiniano III, llamó de la Bética o Vandalusia al vándalo Genserico, que desembarcó en Ceuta, hasta que el emperador bizantino,

Justiniano, "El Legislador", por medio de su General Belisario y su lugarteniente Juan el Armenio acabaron con los vándalos, se sucede en el Norte de Africa la más espantosa barbarie que se había conocido en el imperio romano.

ALELUYA

En modernas guerras de Oriente se han prodigado voces y gritos pronunciados en masa durante el asalto o el avance de filas interminables por autómatas, que no soldados. No es nuevo el ardid, que ya Gedeón se cita en la Biblia, y muchos más casos de gritos de los combatientes. Pero tiene gracia el grito de "Aleluya" en la avalancha de los bretones sobre los pictos. Se puso al frente de aquellos San Germán, Obispo de Auxerre (Siglo V), que había ido a la Gran Bretaña a combatir a los pelagianos, se emboscó en un desfiladero y al percibir al enemigo se arrojó con sus huestes al grito de ¡Aleluya!, y los pictos huyeron desfavoridos.

LABOR

Saben los labradores, sabían, que no se debe parar la yunta sin que se acabe el surco, porque el ganado se envicia a no dejar acabada la labor. Se ha dicho la yunta, bueyes, que no caballos, porque al noble animal no se le dedicaba para el trabajo, sino para la guerra que es un arte, ¡ojol! La labor para los antiguos era trabajo en el buen tiempo, que el invierno se dedicaba al fogón y al lecho, y a los dados, y modernamente a las cartas. Por eso decía Hesiodo, relativo al tiempo de las labores: "Permanece siempre desnudo cuando siembras, desnudo cuando labras, desnudo cuando recolectas"; es decir, trabaja en el buen tiempo, que el invierno lo dedicarás al ocio y al amor. ¡Tiempos!

MODERNO

La música moderna, que ya comienza con el siglo, gusta a la gente. Un instrumento de banda y orquesta, y en el jazz, es el saxofón y su familia, que los instrumentos musicales también tienen familia. Puede ser curioso para algunos el saber que el constructor belga de instrumentos de música, Amtoine-Joseph Sax, nacido en Dinant en 1814 y que murió en 1894, inventó el saxhorn, derivado de la familia de los "oficleídos", el saxotromba y el saxofón. Le llamaban "Adolphe" de sobrenombre.

FILATELIA MILITAR

Coronel Auditor LUIS MARIA LORENTE

La República Democrática Alemana ha hecho a lo largo de su existencia un amplio número de sellos de carácter militar, tanto referidos a su Ejército, Marina y Aviación, como a las Fuerzas del Pacto de Varsovia.

Esta línea de conducta se sigue manteniendo y máxime, cuando este año se cumple el vigésimo aniversario de la creación del Ejército Popular. Por ello, dos unidades, una de 10 pfennig (tirada, 8.000.000) y la otra de 20 pfennig (tirada, 6.000.000), conmemoran dicha efemérides, figurando en el dibujo del primero



un soldado, un marinero y un aviador. En cuanto al segundo, muestra dos cazabombarderos, un cohete, unos blindados y dos buques de guerra. Tanto en uno como en otro, además, figura la insignia de las Fuerzas Armadas de este país.

Por su parte, Finlandia, con un sello de valor de franqueo de 700 pennia, busca obtener fondos para la ayuda a los inválidos de la guerra y por ello, dicho efecto postal lleva una sobretasa de 30 pennia. Su dibujo es bien significativo: una espada rota, rodeada de una corona de laurel. De esta pieza hay una tirada de 1.500.000 ejemplares.

En Finlandia existen unos 46.000 inválidos de guerra y para prestarles toda la ayuda posible, el Presidente de la República U. K. Kekkonen, hace un llamamiento a todo el país con el fin de recaudar la mayor cantidad de fondos para los fines asistenciales de dichos inválidos y en esta campaña a nivel nacional y la cual se desarrolla por los más diversos medios. Uno de los elegidos ha sido crear el sello de referencia.

En otro sentido, el Estado de Israel, en el primer conjunto de sellos de tipo conmemo-

rativo de este año, incluye uno de valor 1,50 libras israelíes, dedicado a las ciudades fronterizas y que por lo tanto, están permanentemente en estado de alerta.

Como es costumbre en los sellos de este país, el de referencia va impreso en hojas de quince unidades, de las cuales, cinco llevan la típica bandeleta usual en ellos y además, al dorso disponen de una banda fosforescente, con el fin de servir de guía y control en la labor de la clasificación de la correspondencia.

Por lo que afecta a los recientes Juegos Olímpicos de Invierno, celebrados en la población austriaca de Innsbruck, la China nacionalista realizó una emisión de tres efectos de: 2, 5 y 8 en. En uno de ellos figura un soldado en la nieve, con sus skis y disparando un fusil.

Este trío dedicado a los XII Juegos Olímpicos de Invierno se complementará próximamente con otro conjunto en relación con la Olimpiada de Montreal.

Al igual que en crónica precedente indicá- bamos varias series hechas en relación con el bicentenario de la Independencia de los Esta-



dos Unidos, hoy podemos hacer referencia a estas nuevas:

La República del Senegal ha hecho dos signos postales de 250 y 500 francos C.F.A., figurando en el primero una escena de la sublevación de Boston y en el segundo las efigies de Washington, Lafayette y Rochambeau.

Estados Unidos, con el nombre de "El espíritu del 76", ha confeccionado tres sellos que entre todos reproducen el cuadro del mismo nombre, obra del artista Archibald M. Willard. El nominal de cada uno es de 13 cen-



tavos, con lo cual el trío que se vende indivisible es de precio 39 centavos.

Por otra parte, las banderas de cada uno de los cincuenta estados que componen hoy la Unión, figuran en un pliego donde van todas ellas componiendo un todo. Cada uno de estos cincuenta sellos es también de 13 centavos y el orden en que figuran las banderas no es el alfabético, sino el orden de antigüedad de cada estado dentro de la nación. Por ello, se comienza por los trece primeros que compusieron los Estados Unidos y se termina por el último que ha alcanzado la condición de estado, que es Hawai. Cada una de estas cincuenta banderas van a sus propios colores.

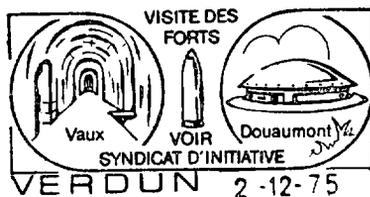
En cuanto a la República del Uruguay, el ciento cincuenta aniversario de la batalla de Rincón, fundamental para las aspiraciones de independencia del Uruguay frente a los intentos anexionistas, que por un lado propugnaban los argentinos y por otro los brasileños, pues ambos países consideraban que la entonces llamada Banda Oriental, les pertenecía, representa un sello de 15 centavos del nuevo peso,

moneda que tiene una equivalencia igual a 1.000 pesos antiguos.

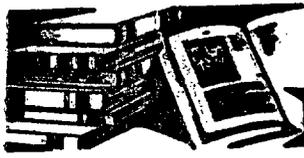
Y por lo que respecta a matasellos especiales, tenemos conocimiento de los siguientes:

Por parte de la Gran Bretaña están los que llevan estos textos; British Army and Royal Nepalese Army Everest expedition, y Corps of Royal Engineers, 150 anniversary, 16 Field Squadron.

A su vez los de Francia son los siguientes: en la ciudad de Condé sur l'Escaut (departamento del Norte), 1676-1976 Tricentenaire de



la prise de Condé par Louis XIV (está en uso hasta el 24 de julio próximo); en Limoges (departamento de la Haute-Vienne), Rochechouart —Exposition Napoleon— 27 mars, 18 juillet (en uso hasta esta última fecha); en Grenoble (departamento de Isère), Association des Anciens Combattants de la Résistance —Congrés national— 5, 6, 7 juin 1976 - Grenoble; y en Verdún (departamento de la Meuse), Visite des Forts de Vaux et Douaumont.



Información Bibliográfica

Teniente General **MANUEL CHAMORRO MARTINEZ: 1808-1936. Dos situaciones históricas concordantes.** Madrid, 1973, 402 páginas.

El autor define así el objeto de este libro: "Estudiar las circunstancias de carácter político-militar que se repitieron en ambas guerras y que determinaron la quiebra de poder en una y otra, con las desastrosas consecuencias que todo ello acarrió a la España de la guerra de la Independencia, por una parte, y a la zona republicana en la de Liberación, por otra".

El General Chamorro advierte que da más extensión e importancia a la parcela correspondiente a nuestra lucha de 1936, y lo hace justamente por su calidad de protagonista, por la mayor proximidad en el tiempo y porque las enseñanzas que se deduzcan de su lectura pueden prender mejor en los estudiosos, como lección ejemplar para las presentes y sucesivas generaciones.

He aquí un trabajo que lleva a la consabida suposición de que la Historia se repite. El paralelo está basado en la comparación de las dos crisis españolas, que eso fueron aquellas contiendas, junto a las cuales las repercusiones de otras —las de Ultramar, las de África— son relativamente pequeñas, porque no suponen dudas sobre la esencia nacional, sobre el ser español.

Para el General Chamorro, las causas que llevaron en las dos grandes guerras a la quiebra del poder fueron, principalmente, la subestimación de la potencia efectiva del adversario, la excesiva proliferación de los órganos políticos, la supremacía indiscriminada del poder civil, los defectos de organización, la crisis de autoridad y de moral y la ausencia de un mando único. Naturalmente —repetimos— que referida a la guerra de Liberación, las notas citadas se refieren a la que ahora se llama zona republicana.

Dos crisis históricas nacionales pero con conexiones profundas, o si se quiere con derivaciones de la primera sobre la segunda. En la guerra de la Independencia, se lucha contra una invasión ideológica, ya manifestada antes de comenzar aquélla y dirigida contra los la-

zos tradicionales de la cohesión nacional. Pero luego, expulsados los invasores franceses, la semilla ideológica sembrada a su amparo queda, y España entra en una era convulsiva, de la que sólo se repone con el alzamiento de 1936, "esta vez bien dirigido, coherente y disciplinado", ya que alzamiento hubo también en 1808.

El paralelo se hace sobre una serie de apartados: preparación, carácter de los beligerantes, quiebra de Poder e internacionalización de la lucha. De su estudio a fondo deduce el General Chamorro las conclusiones más ejemplares: el Poder es consecuencia de un proceso esencialmente unitario, la dirección unificada política y militar es la premisa indispensable para ganar una guerra y su internacionalización surge cuando la causa que se ventila en ella es "profunda", es decir, que rebasa las fronteras ideológicas puramente nacionales, haciéndose cuestión vital para las demás naciones el ganarla o perderla uno u otro bando.

La obra está apoyada en una rica bibliografía. Saltando más allá de las comparaciones entre las dos guerras españolas —labor más bien de síntesis— surge la fijación de algunos acontecimientos principales, al detalle —labor de análisis—; ejemplo, algunas circunstancias que concurren en el levantamiento en África el 17 de julio de 1936.

JOSE MANUEL MARTINEZ BANDE: La llegada al mar (Monografías de la guerra de España, número 11). Servicio Histórico Militar y Librería Editorial San Martín. Madrid, 1975. 323 páginas, fotos y croquis en color.

La batalla de Teruel, en su acto final y recuperación de la plaza, fue aprovechada ampliamente por el General Franco en una inusitada explotación del éxito, que se lleva a cabo por medio de espectaculares golpes sobre la fuerza contraria, que la desmoralizan, quebrantan y en algunos casos aniquilan. Primero al Sur del Ebro, luego al Norte y finalmente sobre el Maestrazgo, las Divisiones nacionales llevan a cabo una serie de maniobras combinadas, con resultados tan extraordina-

riamente felices como el paso del Ebro por Quinto, que provoca la amenaza inminente y total sobre la retaguardia de los Cuerpos de Ejército enemigos.

Sin embargo, las reacciones de las fuerzas del General Rojo existen en algunos casos y tienen un mérito que sería absurdo regatear. Quizá ninguna fue tan importante como la que, a favor de un durísimo terreno muy favorable, paralizó las fuerzas que debían ocupar la desembocadura del Ebro, en Tortosa, reacción que trajo consigo la necesidad de replantear una maniobra con todas sus consecuencias considerables.

El libro, como todos los que le preceden y forman esta colección, esencial para la comprensión de nuestra historia contemporánea, está construido fundamentalmente sobre la documentación de ambos bandos conservada en el Servicio Histórico Militar, sin la que no cabe dar un paso en esta clase de trabajos. Al lado de ese impresionante archivo, los libros sobre el tema quedan disminuidos, mas no por eso se eluden, contribuyendo a dar el ambiente propicio, el telón de fondo, donde se recogen opiniones de personajes destacados, unas veces para ponderar los hechos y otras cuando se estiman erróneas, para refutarlas.

Como las restantes monografías acompañan a ésta la reproducción de los más importantes documentos, croquis en color sobre las operaciones, un índice bibliográfico y fotos testimoniales muy interesantes.

MICHAEL FRY Y ROGER SIBLEY: Rommel. Editorial San Martín. Madrid, 1975. 160 páginas, fotos y croquis.

Pocas parcelas de la segunda guerra mundial están libres de pasión. Pues bien, he aquí una de ellas: el Mariscal Rommel, el hombre reconocido sin excepción por sus enemigos como militar inteligente y valeroso, como hombre de honor. ¿Quizá por su final “anti-Hit-

ler”? No. Mucho antes, Winston Churchill había dicho de Rommel. “Nos enfrentamos con un adversario muy audaz y experto, y permítanme decirlo entre los horrores de la guerra, con un gran General”.

Erwin Rommel es un hombre de origen modesto, que ama su profesión militar hasta la locura. Ya en la primera guerra mundial destaca por su valor frío, su fuerte carácter, su inteligencia y hasta su suerte, que le libra del más pequeño rasguño. Cuando comienza la guerra de 1939 acaba de ascender a General y pronto va a distinguirse tanto en Polonia como en Francia. Pero su gran aventura, su fabulosa epopeya bélica, que ha quedado ya para siempre en las páginas de la Historia Militar, será “Das Deutsche Afrika Korps”.

Rommel es, para Barrie Pitt, prologuista de este libro, más táctico que estratega, y por eso su estrella alcanzará mucho mayor brillo en Africa, que luego “cuando hubo de enfrentarse con peligros que se le ofrecían en un escenario más amplio”. Pero la verdad es que cuando Rommel lucha en Africa, Alemania todavía era fuerte, y cuando aquél queda al frente del Grupo de Ejércitos de Operaciones Especiales, dependiente directamente de Hitler —noviembre de 1943—, la hora alemana ha pasado ya.

Rommel prevé el éxito del desembarco aliado, trata de mejorar la llamada Muralla del Atlántico y ha de luchar contra la incompreensión del Mariscal Rundsted y el propio Hitler. Simultáneamente entra dentro del círculo conspiratorio que trata de firmar una paz por separado con las potencias occidentales, tras la eliminación del Führer.

El desembarco tiene lugar y el coche de Rommel es ametrallado por un avión alemán. Quizá sin este hecho, la conspiración habría seguido otros caminos y hasta es posible que todo hubiese tenido un relativo buen fin. No ocurrió así y Rommel fue entonces eliminado, lo que le impidió ver el desastre final de su Patria.

**RESUMEN DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES PUBLICADAS EN EL DIARIO OFICIAL
DEL MINISTERIO DEL EJERCITO EN EL MES DE ABRIL DE 1976**

D. O. Núm.	Fecha	A S U N T O
76	1-4-76	<i>Concurso Hípico de Saltos de Obstáculos.</i> —Autorizando participación de Jefes y Oficiales en el Concurso Internacional Oficial de España, en el de Valladolid, en el de Hospitalet de Llobregat y en el de Elche.
78	4-4-76	<i>Publicaciones.</i> —Se declara de utilidad para el Ejército el libro «Tratamiento de dificultades en el aprendizaje».
80	7-4-76	<i>Baremos.</i> —Tabla de baremos.
80	7-4-76	<i>Cursos.</i> —Convocatoria Curso de Estado Mayor en Italia.
82	9-4-76	<i>Junta Superior de Material.</i> —Dependencia de la Junta para la investigación y Desarrollo de Cohetes.
84	11-4-76	<i>Escala Especial.</i> —Convocatoria.
84	11-4-76	<i>Escala Especial.</i> —Tiempo de mando necesario para ingreso de los Suboficiales en la Academia de la Escala Especial.
85	13-4-76	<i>Retribuciones.</i> —Sobre Retribuciones Complementarias.
86	14-4-76	<i>Ordenes.</i> —Normas complementarias para el destino de agregados militares.
86	14-4-76	<i>Idiomas.</i> —Convocatoria de exámenes ordinarios ante el Tribunal de Idiomas del Ejército.
86	14-4-76	<i>Cursos.</i> —Convocatoria VII Curso de Diploma de Tecnología de Vestuario y Equipo.
88	16-4-76	<i>Cursos.</i> —Convocatoria Curso de Programador de Informática Militar.
88	16-4-76	<i>Publicaciones.</i> —Aprobación Anexo IV (Modificado) del R-O-4-27.
90	21-4-76	<i>Publicaciones.</i> —Declaración de utilidad de la Obra Geometría Descriptiva.
94	25-4-76	<i>Decreto-Ley.</i> —Seguridad Social, Cotización a la misma.
94	25-4-76	<i>Cursos.</i> —Convocatoria XV Curso de Logística.
94	25-4-76	<i>Concurso Hípico de Saltos de Obstáculos.</i> —Autorizando los de Martorell (Barcelona) y Alicante.
95	27-4-76	<i>Concurso Hípico de Saltos de Obstáculos.</i> —Autorizando los de Córdoba, Alcalá de Henares.
95	27-4-76	<i>Competiciones hípicas.</i> —Autorizando la de Jerez de la Frontera.
95	27-4-76	<i>Cursos.</i> —Convocatoria Curso de Profesores de Educación Física.
97	29-4-76	<i>Cursos.</i> —Convocatoria para Cuerpo Eclesiástico del Ejército.